

\$ 10

- 1- El Cosmopolita. Quito 1866 My. 2EJS.
- 2- GAZETA INTERNACIONAL
BRUSELAS 1873 Fb.
- 3- EL CESSOR. GUYANA. 1846 EN.
- 4- LA ÉPOQUE. LONDRES. 1870 P.V.

Luz C. d. Fedona. Gomez de Gano (1)

EL COSMOPOLITA

POR

JUAN MONTALVO.



QUITO, mayo 2 de 1866.

OFICINA TIPOGRAFICA DE F. BERMEO, POR J. MORA.

Se. José M^a Quijano O.

Su afmo amigo
J. M. C.

Septiembre 8 de 1869

ADVERTENCIAS.

1.^a

El número primero de "El Cosmopolita" salió a luz plagado de errores gramaticales: no es culpa nuestra. El desuso en que la tiranía ha mantenido tantos años a la imprenta, ha hecho que ella venga a tierra casi por completo. Un adolescente de 18 años escribió con mil trabajos, él solo más de la mitad de ese cuaderno, i muy bien salimos con haber salido con tan pocas faltas; pocas, si se considera la estension del escrito i las mil dificultades que se atravesaron en la estampa. Cien veces correjimos, cien veces salieron erradas las pruebas: faltonos tiempo i paciencia, i todo salió mal. Yo no sé que duende andaba allí, porque a fuerza de trabajo una prueba estaba ya correcta, i la tirada asomaba, cuando ya no habia remedio, con esas SS i esas CC tan del gusto de ciertos dignos i sesudos críticos. Sabido es que eso de correjir pruebas es un oficio mecánico, para el cual nadie es ménos apto que el autor; el cual, como tenga conocido el hilo de sus ideas, sigue veloz, mas empeñado en los conceptos que en los caractéres. Para ver de sacar bien correcto un escrito, conviene tener de parte un tonto instruido en ortografía, que no se fije sino en ella; de aquí es que los autores raras veces toman a su cargo ese trabajo físico, para el cual son ineptos por la mayor parte. Nosotros, o mas bien yo, estaba aislado i rematadamente solo, i de buena gana me dejé vencer de esa molestísima tarea. No me empeño en persuadir que esos yerros ortográficos no fuesen obra de la ignorancia; crean los *sabios* lo que mas cuadre con sus pasiones; pero no es probable que el que se propone escribir i pasa su vida leyendo, ignore, por ejemplo, que priCionero se escribe con s i no con c: ¿i esta palabra no está bien escrita en todo el cuaderno, fuera del único lugar que han escojido los críticos? Ah, Señores, tengamos buena fé! Encuétrase asimismo en él *muho* por mucho, *lo sabiduria* por la sabiduría, *cupulo* por copudo, e infinitos yerros tipográficos de ese linaje; serán todos obra de la insipiencia? Pues si faltó atencion para tan notables absurdos, ¿no podía haber faltado mas naturalmente para dejar pasar un *impreCiona*? Pésimas fueron las circunstancias en que se imprimió el primer número; i como ellas no han mejorado mucho, que digamos, probable es, i aun cierto, que el segundo salga igualmente defectuoso a ese respecto. Cebo no les faltará a los *sabios*: entre otras cosas, ya tienen por ahí un *tas*, en lugar de tan, (n.º 3.º p. 8) pues *tas* para arriba, *tas* para abajo; oh qué tonto e ignorante! pensar que *tan* es *tas*: *tas, tas, tas!* Vaya pues, salgan con su caja los del *impreCiona* i del *priCioneros*: *ImpreCiona*, *priCioneros*; *tas, tas, tas!* *ImpreCiona* *prisioneros*; *tas, tas, tas!* *Tas, tas, impreCiona!* *Tas, tas, impreCiona!* *PriCionero, priCionero, priCionero!* **TAS!**

Qué empresa, qué guerra, qué victoria tan dignas de compasion!

2.^a

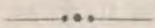
Nadie ha recibido la comision de reunir suscripciones para dar a luz este cuaderno; al contrario. Conviene advertirlo al público, pues entendemos que ha andado por ahí un caballero del milagro.

3.^a

Las personas de Quito que piensen tener derecho a un ejemplar de este escrito, lo reclamarán en la Agencia, casa del Sr. D. Mariano Garzon.

Nota.—Este cuaderno ha estado en la imprenta hace dos meses: un solo cajista, muy poco puede: bien me temo que algunas de las partes del escrito hayan perdido su oportunidad.

LAS RUINAS DE VALPARAISO.



El derecho de la guerra no nos permite hacer al enemigo sino el daño de que resulte señalado bien i adelante para el triunfo de nuestras armas; todo lo que sea perjudicarle sin utilidad para nosotros, está rechazado por la civilizacion moderna, olvidado por los hombres, relegado a la barbarie de la edad media. Una plaza de armas fortificada, armada, en donde uno de los beligerantes haga pie i se sostenga contra las pretensiones del otro, puede en ley de justicia ser destruida, porque se inhabilita un formidable obstáculo, se hace volar una máquina que causaba males i perjuicios infinitos. Las ciudades mercantiles, sin medios de ofensa ni defensa, sin fortalezas ni parapetos de los cuales pueda recelarse el enemigo, son consideradas hace tiempos como *neutrales*, i las naciones cultas respetan en ellas la ley de las naciones, i los valientes respetan en ellas la impotencia. La destruccion de Valparaiso por los españoles es la destruccion de Atenas por los medos, la destruccion de Corinto por el Cónsul Mumio,—obra de la barbarie puramente. Un rey bárbaro juró que Roma no serviría en adelante sino para el pastoreo de sus caballos: Belisario le dirigió un recado comedido, haciéndole ver cuan fuera de razon seria echar por tierra el eterno monumento de su gloria: comprendiólo el bárbaro, i desistió de su impía resolucion. Las naciones, las ciudades vencidas que contempla intactas el vencedor, son los vivos testimonios de su grandeza: las ruinas, proclaman su pequeñez. Toda ciudad indefensa debe ser una Elida, ciudad sagrada, esenta de los males de la guerra: los ánimos exelsos hallan mucho de respetable en la impotencia, los pechos valerosos no acometen sino al enemigo que puede resistir con iguales fuerzas: ¿no hay con efecto algo de santo en la debilidad? Si un hombre fuese a poner fuego a la casa de su enemigo personal, seria mirado como un monstruo: criminal, alevoso, cobarde, todo seria; pues qué mas hay con las naciones? Las naciones son tambien personas; los crímenes de los hombres, se les imputan con igual razon; lo que tilda i mancilla a los unos, tilda i mancilla a las otras. Poner fuego a una ciudad indefensa es buenamente ser incendiario; derrocar templos, hospitales, casas de inocentes o desgraciados, es servir de terremoto, es hacerse azote de Dios, sin su mandato ni su consentimiento.

La guerra a muerte es asimismo inusitada en nuestro siglo, i la guerra en donde entran hombres destructores, que no distinguen al inocente del culpable, al amigo del enemigo, al neutral del beligerante, es guerra a muerte, guerra de bárbaros. Qué espectáculo aterrante ver surgir de súbito el infierno i ponerse a vomitar fuego i balas a torrentes sobre el hogar desprevenido, sobre la casa de misericordia que protege Dios, sobre el santuario de la educacion i la virtud, i lo que es mas, sobre la morada del Altísimo! Acaso el proyectil arruinador discierne ni sabe en donde va a estallar? He ahí una iglesia herida, fracasada, echada por tierra! He ahí la imájen del Señor herida, rompida, destruida! He ahí la custodia sacrosanta herida, rompida, rodando por el pavimento! Impíos combatientes, haceis guerra al alto cielo.

El fruto que nuestros enemigos van a sacar de su barbarie es la ruina de su interes en la América del sud: los años, el comercio, la filosofía habian ido amainando poco a poco la exaltacion de los americanos, i a fuerza de ser magnánimos i jenerosos, ya casi no veíamos en los españoles a nuestros antiguos tiranos i verdugos, sino a nuestros projenitores: en lugar de nuestro justo encono, sentíamos ya por ellos una cierta simpatía,

al rencor habia sucedido el perdon; la estima tomaba el lugar del menosprecio. Con alguna justicia de parte de ellos, con alguna correspondencia a nuestra jenerosidad, dentro de poco habrian sido predominantes en América, i habrian ejercido sobre nosotros la influencia del abuelo respetable, del sabio i experimentado anciano, que nos confirma el ánimo con su injenuidad, i nos seduce con el maduro juicio. Ahora todo lo han perdido: esta recrudescencia de pasiones durará siglos i siglos; los españoles no serán para los americanos sino enemigos de quienes hay todo que temer, o amigos de quienes nos debemos cautelar. Su carácter selvático i destructor ha tomado un nuevo i súbito desenvolvimiento, cuando las luces i la educacion del mundo parecian haberlo suavizado. Americanos! tenemos que haberlas con Pizarros i Valverdes; el siglo XVI se asoma por ahí en el orizonte despues de una larga revolucion, como un cometa infausto. Haced plegarias al amparador del desvalido, al reforzador del débil, al protector del inocente: si conseguimos que Dios se ponga de nuestra parte, nuestros enemigos volarán por el aire como plumas, o irán precipitados al abismo como piedras. “El Señor toma al culpable, le interroga, le carga de cadenas: ¿quién puede oponerse a su justicia?”

Como los hombres sean los que componen las sociedades i los gobiernos, lo que es ilegal e inicuo en los unos, inicuo e ilegal será en los otros. Qué seria ver una persona fuerte de brazos, insolente de ánimo, mal mirada de conciencia andar siempre hostilizando a un niño sin esfuerzos, agraviándole, zurrándole i exijiendo de él postraciones i obsequios que ni podia ni debia la víctima prestar? Este hombre seria aborrecible i despreciable para todos. La moral es un ente abstracto que habla con el hombre aislado como con la sociedad humana: lo mismo es faltar a ella por menor, como por mayor; si un sujeto sale de su reino, por el mismo motivo puede salir una nacion. ¿I que diferencia hay entre ese hombre robusto e injusto que anda martirizando, esclavizando i socializando al niño impotente, i un gran Estado que ofende, tiraniza, oprime de todos modos a uno de menos importancia física, para obligarle a dar lo que no debe dar, a hacer lo que no debe hacer? España es ese jigante injusto i descomedido que pega a un niño inocente e indefenso, España es esa nacion poderosa que se lleva por fuerza lo que los inferiores en poder no estan obligados a darla, i destruye lo que no puede llevarse. Esta es la carrera de los hunos, de los vándalos, de los lestrigones, i para no andar buscando comparaciones, es la carrera de los godos: si no pueden vencer al enemigo, le imposibilitan por cualquier medio, aun cuando no les resulte el menor provecho; si no pueden rendir las ciudades, las bombardean, las destruyen. Ah, como se ve que estos son los conquistadores de Méjico, los saqueadores de Roma!

Por qué han bombardeado Valparaiso? Qué baterías, qué fuertes tenia esta ciudad? Enemigos con quienes combatir, no les faltaban a los españoles; ahí estaba la escuadra aliada, desafiándoles, retándoles, provocándoles al combate: huyen de los hombres, i vienen a desflemarse con los objetos materiales; evitan los navíos enemigos, i vuelan a estrellarse contra los edificios. Vencedores de paredes, vencedores de techumbres, vencedores de puertas i ventanas, miserables vencedores! Entre vosotros i nosotros reina la misma diferencia que reinaria entre un enemigo que por su parte combatiese de arriba, en el aire, supuesta la perfeccion de los globos aereostáticos, i la jente de tierra: claro es que los de arriba destruirian a los de abajo, i en ello no habria valor, caballerosidad ni recomendacion de ningun linaje. Pues tal sucede ahora mismo: vuestros buques destruyen nuestras ciudades, venceis a la distancia i sin peligro: este triunfo amengua, infama al vencedor. Qué sois sino un jinete montado en un bridon fogoso que atropella a una criatura que gateaba por la calle? Ese no es derecho, es iniquidad; ese no es triunfo, es der-

rota. Vencedores de vigas i de tejas, buscad a los hombres, venid a tierra, medios con los americanos de Junin!

Esos son los cristianos que ayunan doscientos dias al año; que se andan todo el dia arándose el rostro con cruces i recruces; que se disciplinan las espaldas i las piernas; que cuando se les mete en la cabeza forman un motin i se ponen a rezar el rosario a medio dia en las esquinas; que quitan el habla al que come carne algun dia de cuaresma; que le pasan una sogá por el cuello al que por casualidad no oye misa un dia, i le van tirando a los infiernos; que llevan en su cuerpo dos arrobas de escapularios i rosarios; que no leen libros prohibidos, i que tienen por ignorantes i bárbaros a los que no hacen lo que ellos. Al tomar tierra en Santa Marta los españoles de la conquista, echaron de ver por la orilla unos canastillos de cangrejos i otros comestibles de los naturales: cuando estos se les presentaron, vieron que no llevaban la barba a la española, i de estos motivos se colgaron para destruirlos, i en estas cosas fundaron su derecho a la conquista.* Poco mas o menos, las causas de la guerra que ahora nos mueven nuestros ascendientes son de la misma naturaleza: no hacemos lo que ellos hacen, no pensamos como ellos piensan, i ante todo, ellos no tienen lo que nosotros tenemos: pues nos deben reconquistar, nos deben destruir: ¿es corto agravio este de no llevar la barba a la española? es insulto pasajero esto de trabajar, cultivar los campos, tener que comer de sobra? es vano motivo de guerra esto de beneficiar minas inexhaustas, poseer bosques inmensos de finas i valiosas maderas, artículos de necesidad, de comodidad i de lujo en abundancia, cuando ellos se comen las manos? Pero si ellos no tienen nada de esto, es porque no arriman el hombro al trabajo; agachen las espaldas, i desaparecerán por completo las causas de guerra contra la América-latina. El huano del Perú son los cangrejos de Santa Marta; la plata de Copiapó, es no llevar la barba a la española. Qué de buena gana conquistara yo a esa España.... Allí, allí es donde se come cangrejos i no se lleva la barba a la española....

Las ruinas de Valparaiso son la corona de laurel que César solicitaba del Senado romano; Chile está coronada, viva Chile! Ahora tiene muchos mas i muy mayores títulos a la admiracion, a la veneracion i a la esperanza de los americanos. Nada le falta a Chile para ser grande i respetable; valor, honor, desgracia, gloria, todo lo tiene: no le faltaba sino la antigüedad,—ya es antigua; pues no tiene vastas ruinas?

Cuando el ruido de la guerra haya cesado, llegará el viajero i pensativo se sentará sobre un escombros. La meditacion le ganará, la imaginacion le trasportará, i en el silencio que le circunde, un Jenio se le aparecerá i le dirá: Qué haces, viajero? Contemplas lo pasado, lloras lo presente, esperas en lo porvenir o tienes algo que temer? El templo del Señor fué destruido en Jerusalem, i de sus cenizas revivió i se alzó mas soberbio i jigantezco: nada temas: cuando las ruinas no son en las ideas, las cosas vuelven a su ser primitivo con mejoras grandes i brillantes. Son por ventura aquestas ruinas las de vuestras instituciones? Son por ventura estos escombros los de vuestros pensamientos? Son por ventura estas piedras derribadas las del edificio inmenso de vuestras esperanzas? No: esperanzas, pensamientos, instituciones, todo lo teneis en pie; qué importan estas techumbres hundidas, estos muros batidos, estas puertas desastilladas? Pedernal i madera hay en todas partes, i por mucho que se pierda en ellos, nada se ha perdido. Si por desgracia hubierais dejado

* López de Goma. Biblioteca Inglesa.

arruinar vuestro gobierno, vuestros derechos o vuestra honra, entonces en vez de consolarte, te diria : Llorá, viajero ; lo que habeis perdido no se recupera jamas ; agachasteis humildes la cabeza ante el injusto, pues no mereis ser libres : soltasteis de la mano las constituciones que os rejian, pues dejaois arrear por los tiranos ; no moristeis antes que ver herido vuestro pundonor, pues cargad el peso de la infamia. Llorá, viajero ; llorá llorá viajero.

No llorará ! . . . Las ruinas de Valparaiso son las ruinas de Atenas ; los medos han destruido la ciudad, pero los atenienses con sus dioses estan en Salamina. La *patria* no consiste en las casas, los jardines, el suelo por donde andamos : si un pueblo se alza como una sola familia, i lleva consigo sus leyes, sus costumbres i creencias, la patria va con ese pueblo. Los atenienses guiados por Temístocles, no dejaron de ser atenienses fuera de su patria : Atenas estaba en el mar, en los navíos que iban a librarlos de la esclavitud, en la tierra sagrada de Salamina, en el corazon de Arístides.

El bombardeo de Valparaiso es una victoria para Chile, puesto que la desgracia que nos traen la celsitud de ánimo i el apego invencible a la honra es una victoria. América tiene el corazon oprimido ; porque por feliz que sea la desgracia, no deja de arrancar lágrimas. Pero de las cenizas de Valparaiso va a nacer el Fénix que vivirá mil años. Chile está coronada, viva Chile !

Juan Montalvo.

Quito, 26 de abril.

Ce sera toujours beaucoup
que de gouverner les hommes
en les rendant plus hereux.

MONTESQUIEU.—Es-
prit des lois.

OJEADA SOBRE AMERICA.

Los filósofos han sacado no pocas consecuencias funestas para la especie humana, haciendo un principio de un hecho que bien podía tener lugar fuera de las reglas de la razón, i estableciendo como axiomas palabras sofisticas o atroces juicios de hombres poco adictos al alto Señor Dios, que nunca hubiera creado un mundo en el cual su criatura viviese como en infierno, nadando en sangre, ardiendo en llamas, vociferando contra la divina Providencia. Así al ver el constante i vasto degüello que tiene lugar de polo a polo, han concluido que la guerra era de derecho natural, i que nuestra vida no estaba en cobro sino con la muerte de nuestros semejantes. Desde Cain hasta nuestros dias todo es matarse unos a otros: nacen las humanas sociedades, i matándose principian: el hogar doméstico se riega con sangre, la primera familia sufre el peso de esa dura ley. Hay dos hermanos i el uno mata al otro:—Cain, qué has hecho de tu hermano?—Soy por ventura su custodio? Contesta al Señor el réprobo, dando a entender con su insolencia cuan poco le había derribado una acción que él pensaba acaso tenerla por derecho propio. Conque la familia está manchada en sangre. Fórmase la tribu, i esta tribu procura dar con otra con quien entrar en guerra: los hijos de Jacob no dieron al mundo pobladores pacíficos: el maldito i el bendito de su padre son contrarios, se aborrecen de muerte i se hacen cruda guerra. Los Israelitas i los Amalecitas no pueden respirar el mismo aire; el universo les viene angosto si los unos no exterminan a los otros i quedan dueños de la vasta creación.

Cómo es en efecto que el salvaje ignorante e insensible está de suyo al cabo de las cosas que constituyen la guerra? Todo se le ignora, i sabe que puede matar a los demas; carece hasta de los instrumentos necesarios para la vida, i armas no le faltan, i las sabe forjar, i las emplea con arte i sabiduría. El rústico esquimal persigue al huron, el huron al iroques, el iroques al natche, i el selvoso Nuevo Mundo se llena con el ruido de las armas i los ayes de los moribundos en sus inmensas soledades.

Se forman las naciones, i las naciones se acometen desde sus principios, i las naciones se agarran cuerpo a cuerpo, i las naciones se destruyen. ¿ No va el pueblo de Dios en triste cautiverio a Babilonia? Cambises se engolfa con millones de soldados en el desierto, i va sin rumbo, i va sin agua, i va sin guia en busca de pueblos que exterminar. Semíramis alza todos sus reinos, i va sin rumbo, i va sin agua, i va sin guia en busca de pueblos que exterminar. Ciro alza medio mundo, i va sin rumbo, i va sin agua, i va sin guia en busca de pueblos que exterminar: i todos estos exterminadores son exterminados, i los conquistadores son conquistados, i los bebedores de sangre beben sangre. *Satia te sanguine, quem sitiste.* I a todo esto la tierra queda despoblada, cumpliendo los hombres con la *ley natural* de matarse unos a otros.

Cartago no puede sufrir a Roma ni Roma a Cartago: los moros acaban con los españoles, los españoles con los moros; los turcos detestan a los francos, los francos abominan a los turcos, i una guerra eterna está librada entre los hombres de razas i relijiones diferentes. Qué digo? Los pueblos mas civilizados, aquellos cuya intelijencia se ha encumbrado hasta el mismo cielo i cuyas prácticas caminan a un paso con la moral, no renuncian a la guerra: sus pechos estan ardiendo siempre, su corazon celoso salta con ímpetus de exterminacion. Europa no es estéril, como se diria exajeradamente, por motivo de la sangre i los huesos humanos que la fecundizan i devuelven su vigor perdido: todo es campos de batalla, todo pirámides de cráneos, todo inscripciones a las víctimas de los reyes i de las revoluciones. Morat i Waterloo, Rocroy i Marengo, las Navas de Tolosa i la Rochela se encuentran por donde el viajero lleva sus pasos. Cuántos millares de hombres no han muerto en la Crimea? Cuántos millares de hombres no han muerto en Solfirino? I cuántos tienen que morir, oh Dios, en los campos que el demonio tiene previstos para sus festines! I aquí, en este Nuevo Continente, en este virjen mundo estan pasando los acontecimientos mas terribles que nunca vio la tierra.

Veis a una gran nacion dividirse en dos falanjes formidables: hermanos eran ayer, hoy enemigos: se arman de la cabeza a los pies, blanden la espada i se amenazan. Notad esa mirada horrible.... Qué odio, qué rencor, qué furia no indican esos ojos sanguíneos, esa arqueada ceja, ese aspecto cuyos rasgos todos intimidan a los enemigos de la paz! Llegó el instante.... los rios corren bramando con redoblado caudal, a causa de la sangre que cae en ellos a torrentes: la metralla destruye las ciudades, la muerte en todas formas se ceba en los americanos! Media nacion ha perecido, i nadie triunfa, porque de los restos sojuzgados salen asesinos i siguen matando: a quién? Al libertador de los esclavos, al amigo de las leyes, al padre de los pueblos!

Dad un paso i en Méjico hallais a la muerte de mantel largo, borracha, dando gritos i danzando frenética del un extremo al otro de la infortunada República. El mejicano muere por defender su patria, el frances por dar nuevos esclavos a la suya; el dominicano muere por defender su patria, el español por dar nuevos esclavos a la suya; pero todos mueren i cumplen con la *ley natural* de matarse unos a otros.

El Plata corre tambien ensangrentado arrastrando hácia el mar cadáveres sin cuento. Si las naciones no aciertan a matar con propias fuerzas, se ligan, aunan las armas i, fuertes contra el débil, aniquilan al menor número, cosa para ellas de gran júbilo, materia de *Te Deum*, iluminaciones i fuegos de Bengala. El Brasil, Uruguay i Buenos Aires, agabillados contra el heróico Paraguay, sostienen con la punta de la lanza no sé que derechos, piden no sé que seguridades, llevan adelante no sé que pretensiones que ellos mismos no aciertan a entender, no sabiendo de fijo sino que tanto mas labrarán su fortuna cuanto mas acosen al vecino, disminuyan su resistencia, lastimen al jénero humano. Buen derecho, punto de

honra, cualquiera cosa podrá mediar allí; pero al hombre de bien, al hombre civilizado, al cristiano le basta saber que el Brasil es comerciante de carne humana, que compra i vende esclavos, para inclinarse a su adversario i poner de su parte la razon. Dios nos guarde de esos pueblos feroces que mandan buques a Guinea o las Costas de Oro, i allí con agujas, chupadores de cristal i abalorios se vuelven dueños de sus semejantes, amos de sus iguales, tiranos de los desgraciados. Estos pueblos jamas tienen razon, porque ella es una misma cosa con Dios, i Dios reprueba ese mercader infame, esa ganancia impía sacada de la libertad ajena. Como quiera que sea el Paraná i el Plata arrastran sangre en lugar de agua, i mujientes e impetuosos van a teñir los mares.

Atravesad las Pampas, en donde ni por deshabitada i oscura está la tierra libre de la muerte, porque el silvestre *gaucho* vuela en su yegua veloz tras el viajero i allí luego le mata; i dais en Chile, abrasada a la hora de hoy en guerra que amenaza ser larga i espantosa. Los enemigos la han mojado ya con su sangre, el orgulloso español ve ya su estandarte flameando en uno de los templos de la nacion acometida. He aquí el caso en que la guerra es justa, necesaria. Una potencia amiga se presenta de repente, i encumbrando el pendon de la injusticia, pide dinero, reparaciones, deshonra al que ella tiene por indefenso; pues todo se la niega, que cuando sobra valor, superabundan los medios de resistencia. La lucha es desigual con una nacion antigua, avesada a la conquista, poderosa de suyo, ufana con recientes triunfos: empero si una república jóven i de estrechos lindes no llevaria lo mejor en la contienda, atentos sus recursos físicos, su fuerza moral es inmensa. De mala gana defenderia un caminante una moneda de oro contra un bandido; mas una doncella brega hasta morir por la conservacion de su honra, i en la misma debilidad encuentra el violador fuerzas invencibles. Se atraviesa la honra en esta guerra, la libertad corre peligro; pues Chile será fuerte, audaz, terrible, i ayudada por la justicia, dará al traves con estos viejos godos tan enemigos del reposo. La iniquidad está de su parte, Chile sostiene su derecho: Chile está en guerra, guerra justa para ella, honrosa guerra, permitida disculpada, aconsejada por la ley de las naciones. *Justum est bellum, quibus necessarium; et pia armæ quibus nulla nisi in armis relinquitur spes.*

Se halla el Perú en el mismo trance, el mismo enemigo le acomete. En dónde está la paz? Qué rincon ignorado habita ese ente divino? La paz es una lengua de fuego que baja momentaneamente, como el Espíritu Santo, sobre algun mortal afortunado, i torna al cielo, habiendo sido apenas conocida de los hombres. La paz es el demonio de Sócrates, la niña Ejeria de Numa, el jenio de Pen. Oh Paz, Cordero de Dios, paloma celestial, Paz, en donde estás ahora? No en el Asia, porque el japonés degüella al franco; no en el Africa, porque el franco degüella al cabila; no en Europa, porque el cosaco degüella al polones; no en América, porque los americanos se degüellan entre americanos! La paz es el ave Fénix; nace cada quinientos años, vuela por rejiones desconocidas, i cuando muere no deja sinó un descendiente: la mirra, el orobias, arden en la pira de esta ave del Paraiso; pero esos humos sabrosos i vivificantes no llegan a nosotros. Por dónde vuela ahora el ave Fénix? Cruza los verdes prados de la Arabia feliz? para en un oasis del gran desierto de Zahara? gorgoritea posada tranquilamente en un aroma de los jardines de Boboli? Si está en alguna de estas partes del mundo, en América no está, nunca ha estado en la desventurada América. Guerra en los Estados Unidos, guerra en Méjico, guerra en la República Argentina, guerra en Chile, guerra en el Perú; en Bolivia, en Venezuela, en Colombia guerra, guerra!

Guerra en Venezuela, sí! guerra en Venezuela: guerra sin fin, exterminadora, abaminable: treinta mil víctimas ha hecho la revolucion: treinta mil ciudadanos menos en las familias: madres, esposas, hijas sin cuen-

to lloran a treinta mil hijos, maridos o padres. Número descomunal para un estallido miserable en lo perteneciente a la poblacion, aunque grande, egrejo en lo que mira al valor, la intelijencia i mas prendas morales. Qué desgracia! Venezuela despuntaba con la exuberancia de las mas ricas i fructuosas plantas, queria ser la primera de las repúblicas de la América latina, si por lo relativo al pensamiento, si por lo tocante a la industria i los progresos materiales: ¿cómo habia de ser? La patria de Bolívar abriga en su seno la simiente de los grandes hombres: donde nacen Sucre, Guales i Bellos por fuerza i razon hay un principio de grandeza que tarde o temprano se desenvolverá grandioso i producirá efectos superiores: la guerra lo embaraza, la guerra lo pervierte: los venezolanos, descendientes de los héroes de la independendencia, i por el mismo caso llamados al mas eminente puesto, se ocupan en matarse entre ellos, en destruirse, en ser inferiores a los que valen menos. Todo es guerra, todo sangre en Venezuela.

Pues Colombia? Pobre Colombia! Cómo se han acostumbrado a matar los colombianos! Entre las víctimas de las batallas i las del cadalso dicen que han perecido el largo de 25,000 hombres en estos últimos años. A este paso, qué será de la desdichada América del Sud? Lo que piden sus desiertos para ser campos i tierras pertenecientes a la civilizacion es pobladores: pues la revolucion los despuebla mas i mas, i con la despoblacion i el apego a la matanza viene la barbarie. I sea dicho en verdad, la sangre de los colombianos es de muy buena consistencia; les hierva en las venas noblemente, i son capaces de arrojarse a las mayores cosas. Tengo por acertado el dicho vulgar de que en ellos hay algo de franceses,—vivos, inquietos, ardientes, acometedores de peligros i rebosando en pundonor. Tal es el carácter de la nacion en jeneral; i si el carácter jeneral es bueno, como observa un filósofo, qué importan las escepciones? Poco hace al caso que algunos colombianos me hayan insultado recientemente: no soy hombre de partido, no discuro como parcial: el escritor debe jirar en órbita muy dilatada, sin parar la atencion en tropiezos incapaces de detenerle en su carrera: no debe espresarse como rojo ni conservador, como secuaz de Mosquera ni Arboleda, como urvinista ni floreaño: esta es mezquina condicion que no habla con los que profesan la verdad. El que habla mal de mí, no habla de mí: ni he sabido que Diógenes se haya irritado contra los que le llamaban *tonto* i querian hacer fisga de él. Diógenes, esa jente se burla de vos.—I yo, respondió el filósofo, no me tengo por burlado. Tan cierto es, como afirma Ciceron, que el hombre de bien no puede recibir injuria.

Lástima grande que tan buenas cualidades vengan a ser no tan útiles como pudieran, si los granadinos tirasen un poquillo la rienda al pensamiento i se dejasen estar quedos en donde la razon lo manda! Si algo les falta es buen juicio: son alborotados, anhelosos de lo imposible, *progresistas* a despecho del progreso la mayor parte de ellos; los otros, por conviccion o por contradiccion, apenas si se mueven. De aquí resulta un choque sempiterno entre los exaltados i los moderados, entre el espíritu de progreso violento i el espíritu de progreso paulatino, entre el sistema de Chateaubriand i el de los Jirondinos. Yo pienso que el acierto está en la moderacion, i tengo por axioma digno de Sócrates el vulgar proverbio que dice que *despacio se va lejos*. No merece aplauso aquel frenesí de *progresar* atropellando por la razon, la prudencia, la filosofía i todo; menos aun aquel espíritu de quietismo que aconseja no dar un paso, aquella tenacidad en aferrarse a lo establecido, bueno o malo, aquella alma de plomo que cae verticalmente i se asienta como *de punto* para mas no levantarse. Si nos lanzamos ciegos tras lo que a nosotros mismos se nos ignora, corremos el peligro de dar pasos en vago, a modo del Cíclope de Virjilio que persigue a los griegos de Ulises dando trancadas descomu-

nales sin saber donde pisaba. El paso mas seguro es ese sostenido, firme i al mismo tiempo moderado con el cual no se pierde el aliento i se llega tarde o temprano adonde uno se propone. Arracad vuestro caballo, i en media hora salvais dos o tres leguas ; pero allí le faltan las fuerzas ; espumoso, ijadeante, temblando, cae i os deja en media jornada. Ponedlo en paso llano, tenedle a media rienda, i fresco i robusto llega adonde os dirijiais. Entre los granadinos unos quieren volar a toda rienda, otros moverse como tortugas, i se encuentran, i se chocan, i resaltan heridos en la frente : de ahí la guerra, de ahí la sangre que no deja de correr en esas comarcas tan favorecidas por la naturaleza.

Cuál de las repúblicas sud-americanas puede lisonjearse de situacion pacífica ? Respuesta triste i verdadera,—Ninguna, ninguna. Revolucion en Venezuela, revolucion en Colombia, revolucion en el Perú, revolucion en Bolivia ; en Bolivia revolucion tras revolucion : Linares, Achá, Bélzu, Melgarejo, Arguedas se derriban unos a otros cada dia, i en este campo de Agramante no hay un rey Sobrino que ponga en orden a tanto desordenado ambicioso que derrama la sangre de sus propios hermanos por designios que nada tiene que ver con la patria ni con la libertad. La *libertad i la patria* en la América latina son la piel de carnero con que el lobo se disfraza : *patria* dicen los traidores, los enemigos de ella, los que la venden a Europa : estos son *americanos* cuando va en ello su provecho ; mañana volverán a ser franceses o españoles, enemigos de la *turbulenta demagogia de América*, reconocedores del imperio mejicano. Oh escarnio ! oh ruin juego de pasiones ! oh inicuo entremeterse en la política para mal del jénero humano !

Es asimismo Centro-América teatro de sangrientas escenas. Carrera, el selvático i poderoso Carrera, ese Maximino falsificado, desoló a Guatemala, el Salvador i otras repúblicas ; tiranizó a todas, corrompió a muchas, i la guerra i el patíbulo fueron la orden del dia durante la larga dominacion de ese indio atroz. Carrera ha muerto, i el cadalso sigue de pie, i mas i mas se gallardea en las ciudades. Pues no matan a Barrios a despecho de la palabra empañada, a despecho de la misericordia i de la ley ? Barrios representaba en Centro-América el liberalismo, el americanismo, el progreso ; pues matan a Barrios, i los tiranos siguen reinando en las tinieblas, i la sangre corre, i el hombre vive para la desgracia.

El Ecuador ha vivido *en paz* ! Oh desdichada paz ! Oh paz vergonzosa i miserable ! Esta ha sido la paz de la cárcel en donde los pobres indios tributarios jemian amontonados sufriendo el látigo de los capataces ; la paz de los condenados a bóvedas, la paz de los obrajes : silencio profundo o llanto ahogado ; abatimiento, miseria, terror, esclavitud. Los deportados al Napo estan en paz ; los cadáveres encerrados en los nichos de San Diego estan en paz. En vez de esta paz quiero la guerra, la guerra con todos sus trabajos i desdichas : la guerra de los cartajineses, la guerra de los moros, la guerra de los judíos, cualquiera guerra, cualquiera muerte ; porque al fin el que muere deja de ser esclavo, deja de temer i empieza a descansar ; descansa sí, descansa en el seno de Dios, i olvida las miserias i calamidades de este mundo.

Y qué llaman paz los sayones del tirano ? Dos guerras con la Nueva Granada, centenares de víctimas ; fuga, deshonra, vergüenza ; esto llaman paz ? Mil i mil conspiraciones sofocadas, ahogadas en sangre ; infinitos hombres muertos en los calabozos i el patíbulo ; esto llaman paz ? Esta es la paz de los demonios ! Idos con vuestra paz a los infiernos.

Ved aquí, americanos, el cuadro fiel de América : estiendo la mirada del uno al otro extremo del continente, i no veo sino guerra en todas las naciones conocidas que si titulan *civilizadas*. Quién sabe si en Patago-

nia i Polinesia los salvajes son mas felices que nosotros ? No es probable ; en guerra deben de estar : en guerra constante, perpetua estan los záparos con los jíbaros, los jíbaros con los canelos, los canelos con los murgas, i el hombre civilizado i el salvaje cumplen con la *ley natural* de matarse unos a otros.

No ha sido mi intento desfavorecer al continente americano con esta pintura sombría i nada halagadora : de América he hablado, porque de América queria hablar. No es mas feliz Europa, i nada tiene que echarnos en cara en punto a calamidades i desventuras. Verdad es que en algunos de sus pueblos reina la paz a la hora de hoy ; pero qué paz ! Media nacion armada, apercebida a la pelea mantiene en paz a la otra media nacion : Estados que han menester setecientos mil soldados sobre las armas, ¿ podran lisonjearse de la paz ? Que falte un punto ese forzado equilibrio, i la guerra se precipita a fuera, rujiendo i sacudiendo un tizon ensangrentado. La paz de Europa no es la paz de Jesucristo, nó ; la paz de Europa es la paz de Francia e Inglaterra,—la desconfianza, el temor recíprocos, la amenaza ; la una tiene ejércitos para sojuzgar el mundo, i solo así se cree en paz ; la otra se dilata por los mares, se apodera de todos los estrechos, domina las fortalezas mas importantes de la tierra, i solo así se cree en paz. Los zuabos, los húzares, los cazadores de Vincennes son la paz de Francia ; los buques acorazados, Jibraltar, Malta son la paz de Inglaterra. Paz mezquina e inútil aquella que necesita de lanzas i cañones ! Rusia ahogando a Polonia, ahorcándola, azotándola, mandándola a los *steeps* de Siberia, es la paz de Europa. La Gran Puerta degollando, desterrando, aniquilando a mansalva a los montenegrinos, es la paz de Europa. Prusia defendiendo *el derecho divino*, oprimiendo a Dinamarca, despedazando los Ducados ; con su rey Guillermo, ese triste Fernando VII, con su Bismark, ese horroroso duque de Alba, es la paz de Europa. Austria remachando mas i mas las cadenas de Venecia, sepultándola en *los pozos*, imponiéndola su lengua montaraz a viva fuerza, es la paz de Europa. Oh paz de Europa, hermana de la paz de América !

Tras esta paz está la guerra, viva, ardiente, vijente e infalible, como *ley natural*, que no puede dejar de obrar en las humanas sociedades. Mas sea ello como fuere, nunca creeré en esa *ley de la naturaleza*. Las leyes de la naturaleza son todas justas, blandas, cumplíderas ; leyes de Dios al fin, i como tales, buenas i caritativas. El hombre las escatima, las pervierte, e investido de un derecho que no tiene, se dispara con sus armas a acometer al hombre. Pues no ha pretendido que la esclavitud tenia su oríjen en la caridad ? Segun el derecho antiguo el vencedor tenia sobre los vencidos el de matarlos, i aun en el tormento : el vencedor que en vez quitar la vida al prisionero le cargaba de cadenas i le hacia su esclavo, era hombre *caritativo*. El acreedor tenia asimismo sobre el deudor insolvente el poder de vida o muerte, podia matarlo, hacerle pedazos descoyuntándole segun le inspirase su perverso instinto : si en vez de poner en ejecucion esta facultad monstruosa *le hacia esclavo* dejándole con vida, era hombre *caritativo*. Luego la esclavitud nació de la misericordia, como lo sienta el autor de "El Espíritu de las leyes", para refutarlo en seguida victoriosamente.

Si se discurre de ese modo vendremos a parar en que los mayores abusos, las costumbres mas atroces, los crímenes de lesa humanidad mismo nacian de alguna de las acciones aconsejadas por Dios, de alguna de las virtudes teologales. Bien que haya un viso de bondad en no quitar la vida a quien podemos quitarla ; pero quién nos invistió de este derecho ? Fué la equidad divina o la injusticia humana ? No es ley abominable, reprobada por el cielo, aquella que pone al vencido inocente a merced del

vencedor inícuo? Caritativo afecto debió de ser sin duda aquel que inspiró a los Romanos la ley por la cual una deuda podía cobrarse en pedazos de carne del cuerpo humano, en miembros palpitantes, atanazeando, desperdigando, haciendo menudo picadillo del infeliz que a pesar de su honradez no podía satisfacerla!

Si la esclavitud tiene su oríjen en la misericordia, ¿ por qué la guerra no habia de ser de derecho natural? Los brutos se devoran unos a otros, i esto sin motivos de venganza ni temores para el porvenir, sino tan solo por natural instinto, por necesidad física e inevitable: el tigre persigue al corzo, el lobo al cordero, el alcotan a la paloma: desde el leon hasta la hormiga, desde el águila hasta la abeja todos tienen víctimas, todos se ceban en una especie inferior: la muerte es la vida, la guerra el trabajo que les proporciona la subsistencia. Subamos al hombre; ¿ no le vemos a este devorar al hombre en varias comarcas de la tierra? Pueblos hay en donde los ancianos sirven de plato en los festines de los hijos; otros en donde los extranjeros son muy sabrosos para el ávido diente del salvaje; otros en fin en donde pelean entre vecinas tribus para ajenciarse el alimento en los miembros de los vencidos. Luego tan natural es la guerra entre brutos como entre racionales.

Nó, nó, oh Dios, esto no puede ser: un ente desposeido de razon está muy lejos de otro que la tiene: bien que el tigre devora al corzo, pero vemos que jamas el tigre devore al tigre, ni el oso al oso, el buitire al buitire? solo el hombre devora al hombre, i en esto viene a ser de peor condicion que la bestia misma.

Este es un abuso de su libre albedrío i nada mas: cuántas cosas hay que hacemos i no debemos hacer? Cuántas acciones prohibidas por el Lejislador Supremo no las estamos poniendo por obra cada dia? Cuántas palabras indecorosas, indecentes, que no debia contener la lengua no las soltamos insolentes a cada paso? El hombre comete adulterio, luego puede cometerlo por derecho; el hombre roba, luego puede robar; el hombre dice soberbio: — No hay Dios! luego Dios no existe. Esto seria tomar el efecto por la causa, uno de los vicios de racionio que lleva a los mayores errores, señalado por la lójica como el arma del impío, que la suele forjar, no teniéndola de mejor temple para sus combates. El hombre mata, luego puede matar; puede matar, luego lo hace por derecho propio; lo hace por derecho propio, luego Dios lo permite, lo manda; Dios lo permite, lo manda, luego Dios es. Oh Dios, contén el ímpetu del ateo! Rompe esa cadena de blasfemias, pon aquí tu mano i muéstranos la verdad. Matamos así como robamos; matamos así como mentimos; matamos así como envidiamos: todas estas son transgresiones de la ley natural: el estado de guerra es estado de crimen para el que no tiene de su parte la justicia i la defensa propia; i aquel discurso por el cual la guerra viene a ser ley de la naturaleza, i por el mismo caso a investir al Creador de pasiones horrorosas, no es sino el soritis de Caracalla: Quien nada me pide, no confia en mí; quien no confia en mí, se recela; quien se recela, me teme; quien me teme, me aborrece; quien me aborrece, desea mi muerte; quien desea mi muerte, conspira; quien conspira, debe morir. Consecuencias hiladas de este modo no tienen ningun peso en la razon, i no queda en limpio sino el abuso bárbaro, constante que los hombres hacen de uno de sus mas preciosos atributos. No debe mentir, i miente i ha mentido desde el principio del mundo; no debe codiciar, i ha codiciado siempre. Por el mismo tenor, no debe matar, i mata, i ha matado, i ha de matar hasta la consumacion de los siglos, porque como dice Platon, no espereis reformar las costumbres de los hombres a menos que no plazca a la Divinidad enviaros un Jenio revestido de todos sus poderes.

Sin los argumentos de racionio hay otros, i de mas importancia, por donde venimos a la persuacion de que la guerra no es de derecho na-

tural. Si así fuera, el Redentor del mundo no habria predicado la paz, no habria aconsejado el sufrimiento i el perdon de los agravios; porque siendo ellos motivos de guerra, bien así entre personas como entre naciones,—“Sósteneos hubiera dicho, no eviteis la guerra, vengaos de vuestros enemigos”. La guerra es de derecho humano, i como tal, errado, perverso: es el yugo que los reyes ponen a los pueblos, la triste necesidad en que estos entran a causa de las inicuas tiranías. I por mas que me probasen lo contrario, yo jamas daria ascenso a derecho tan monstruoso; porque segun el dicho de Pascal, el corazon tiene razones que la razon no tiene. Esas razones del corazon me convencen de que no debo llevar adelante a viva fuerza mis pretensiones, vertiendo la sangre de mis semejantes; me convencen de que es bárbaro i cruel sentenciar con la espada en favor del fuerte; me convencen de que es cosa indigna del hombre entrar una ciudad por fuerza de armas, degollar a ciegas ancianos i niños, hombres i mujeres, culpables e inocentes; me convencen de que es injusto i atroz prevaleerse del número i el arte para imponer deshonorosas condiciones a pueblos indefensos, obligarles a duros actos, i donde no, vomitar sobre ellos torrentes de metralla. Esto no lo permite la ley natural, estas son sujestiones del demonio. Tuvo quien le defienda Jesucristo, partidarios tenia sin cuento, ejércitos hubiera tenido, i no hemos visto que se haya valido de la fuerza. Peleó con los Judíos? Peleó con los Romanos? Al contrario, improbó la única accion sanguinaria que se cometió por él, volviendo a su lugar la oreja del enemigo derribada por la espada de uno de sus discípulos. Esto no es instituir la guerra, esto es reprobirla; i ha reprobado Jesucristo ninguna de las leyes naturales?

LA IMPRENTA EN EL ECUADOR

Fracmentos de una carta.

..... Hélos allí regateando, escatimando el precio de la intelijencia, la libertad i la honra, como si estas cosas lo tuvieran! La honra, sí, la libertad i la intelijencia, porque ellas estan a cargo de los escritores que saben su deber, i la imprenta las difunde i hace llegar al corazon i la cabeza de donde la prolongada tiranía las haya desterrado.

Nosotros somos ricos por otro término, el brillo del oro no nos deslumbra. I cómo habia de ser si sabemos la opinion de Marco Tulio? “Qué será sino ser rico no ser ávido de riquezas? Es una renta el verse sin esta pasion de comprar i vender, sin esta pasion de la ganancia”. Nadie que yo sepa se propuso nunca escribir en este triste rincon del mundo con el proyecto de medrar; lo que sí les sucede a los que escriben es, que se ponen de blanco de los tiros de todo el mundo, sin contar con que el tirano contra quien alzan bandera les echa los ojos turbiamente i les señala para la muerte. Digo de blanco de los tiros de todo el mundo; de los enemigos por enemigos, de los amigos por.... Triste es decirlo i mas conviene callarlo. I aun no tan malo si todos los inconvenientes fueran estos; pero todo es dificultades para el que se propone escribir en conciencia, cerrando con el enemigo público: todos temen, por la costumbre de temer; todos repugnan la mas módica contribucion, por cortedad i pequeñez, i porque tienen bien creído que nada vale menos que la imprenta. I a todo esto es preciso gastar, porque al paso que la imprenta *nada vale*, vale mucho.

Soy gran aborrecedor de los pormenores, pero en ocasiones no hay forma de evitarlos : el primer número de "El Cosmopolita" ha debido costar mas de 200 pesos, i sin la liberalidad de un buen patriota, eso hubiera costado ; i ustedes . . . no, no lo puedo creer.

Por mucho que les haya pervertido i apocado la refinada tiranía de Don Gabriel, no era posible desenoblecer hasta ese extremo un pueblo tan caballeroso de suyo, tan puesto en el punto de la jenerosidad, tan amigo de su pundonor, i sobre todo, tan aborrecedor de los tiranos i tan libre i gallardo como siempre ha sido Guayaquil. La tiranía todo lo estraga, es mucha verdad. Habia en lo antiguo un gran imperio, rejido por un gran emperador : todo era pomposo, largo, bueno : valientes eran los lidios i adictos a la honra como los que mas. Vino un tal Ciro con numerosos ejércitos, venciolos, sojuzgolos, llevose en cadenas a su rey, i oprimiolo de manera, que dentro de poco todo era diferente entre los lidios, i en tanto grado peor, que los romanos para espresar el colmo de la futilidad i la vileza, de lo mezquino i triste a las mas bajas acciones llamaban *lydi*. No quiera Dios, i no sucederá, que nunca vengamos a llamar *lydi* las obras de los guayaquileños.

Déjeme U. hablar con claridad : yo nunca tuve por ilustrado al pueblo en globo ; pero a salto de mata se encuentran en Guayaquil sujetos prominentes que cada uno de ellos vale por *una civilizacion*. Ciudad que ha dado Olmedos, Merinos i Rocafuertes, por fuerza tiene que ser considerada, i de las primeras i principales, no ya tan solo en nuestra infeliz republiquilla, pero en América toda. Así como ha dado Rocafuertes, Merinos i Olmedos, puede dar en adelante hombres que nos sirvan de antorcha en estas tinieblas por donde vamos a trompicones sin saber adonde. El mismo García Moreno que, digan lo que quieran, es hombre sumamente notable, no es de Guayaquil ? Notable, i aun *grande hombre* fué Catilina ; notable, i aun *grande hombre* fué Cromwell ; notable, i aun *grande hombre* fué Robespierre. ¿ Acaso las virtudes solamente hacen notables ? Los hacen tambien los crímenes i vicios : i cuando todas estas cosas,—prendas, virtudes, crímenes i vicios vienen juntos como revueltos en la misma turquesa, forman hombres sumamente notables, como García Moreno. Por mucho que lo lleven a mal sus enemigos ciegos, nunca dejaré de reconocer en él, en medio de sus maldades i ferocidades, ciertas prendas i aun virtudes. Si así no fuese, no hubiera sido tanto tiempo el primero, el único para todo, no se hubiera enseñoreado de la República, no la hubiera llevado a su casa a *empellones*, no hubiera andado sobre la jente como *sobre basura*. Encumbrose por obra de su sola voluntad i valor, por obra de su constancia inconstable ; estas son virtudes, i virtudes heróicas. Cuando he oido tacharle de cobardía, me he sonreido. Le llaman tambien *tonto* algunos : si va a política i materias de gobierno, vengo en ello ; inhábil es para estas cosas ; pero tiene para otras buen talento. Lo que sí hay es, que sus defectos i malas propensiones han preponderado sobre sus buenas cualidades, i cuando pudo ser presidente bueno i bien quisto, ha sido tirano desenfrenado i terrible. Todo ha querido hacerlo con palo i látigo, como si fuera un capataz de Charenton o de Botany-Bay. Pero algunas veces, i no pocas, digo para mí : "Oh i cómo la acertó García Moreno ! Así, así quiere esta jente ser tratada". En vista de su brutal condicion de no ceder sino a la fuerza, de no ser buena sino con los malos, i siempre mala con los buenos, a mí tambien me dan unas salvajes corazonadas de exterminacion, i deseo que el Ecuador no tuviese sino una cabeza para que *el amigo* se la cortase de un reves. Sabe U. como las indias de nuestros pueblos de la sierra exigen de sus maridos algunos mojicones i roturas de cabeza por semana como pruebas de cariño ? Sin eso se tienen por despreciadas i mal queridas de sus cónyuges. Tal son los ecuatorianos : preciso es zurrarles duro para tenerles

de buen jenio. No ve U. cuántos partidarios, cuántos defensores tiene García Moreno? El Cosmopolita ha querido hacerles entender a sus compatriotas que son hombres, que no nacieron para esclavos, que es preciso ilustrarse, i otras cosas buenas : pues se les ha llevado el diablo : sus enemigos le han llamado *pícaro*, *atrevido*, sinvergüenza ; sus amigos temerario, andaz, *herético*. Oh bendito *zurriago* ! o *barra* milagrosa ! o Santo Domingo eficaz ! A ratos le quiero mucho a García Moreno.

Si un capricho de la suerte, una vuelta de la fortuna pusiese en pinganitos a este inesperto Cosmopolita, todos sus conciudadanos pararian la oreja, observarían, esperarían : si bondadoso i blando echase por el camino de la civilización, tratándoles bien, procurándoles instruir, compartiendo con ellos el poder i dejándoles íntegros sus derechos, todos se armarían de palos i piedras, le cojerían las vueltas, le gritarían i acosarían hasta obligarle al destierro o hacerle morir. Si se sentara en el solio, terrible como el Satanás del Taso, con ojos centellantes cuya mirada resplandece como cometa infausto, armado de una disciplina de hierro, haciendo retñir los grillos i las pozas que les preparaba, entónces sí que serían buenos, sumisos, tratables, precisamente como han sido con García. Inútil es advertir que van fuera de esta regla las escepciones que nunca faltaron a ninguna : pienso i me persuado que en medio de esta vasta servidumbre, en medio de este idiotismo i entorpecimiento de cabeza i corazon, hay todavía hombres de bien, amantes de la libertad i de la dignidad humana : raros, eso sí, muy raros ; tanto que si uno se propusiera libertar su patria, por uno que hubiese para acompañarle en esa santa empresa, habría ciento por venderle.

.....
I dejen ustedes de romperme la cabeza con la moledera de "*cuando sale*", "*a qué hora*", "*a qué instante*", i mas impertinencias que nada tienen de esencial. Saldrá o no saldrá segun mis comodidades i mi humor, que en realidad de verdad no está ya para seguir metido en esta bolina ruin, en donde todo es arañazos i repelones. Por qué me he de esclavizar a una fecha ? Con qué apoyos, con qué compañeros cuento para mi loca empresa ? Los enemigos, ya sabe U. lo que son ; pues sepa que entre *los amigos*, entre los pretensos *liberales* ha habido bellaco que no pudiendo salir bien en otras intentonas encaminadas a desacreditarme, echó a decir que mi escrito era *herético*. No hay peor enemigo que el amigo... el amigo solapado, falso, infame.

Métase U. con esta jente... Oh nó ; lo mejor que podemos hacer con ella es lo que Don Quijote aconsejaba a su escudero hacer con el ru-sio,—dejarla a sus aventuras, ora se pierda o no. Qué partido urvinista es ese ? En dónde está ? García Moreno lo ha pisado, ha bailado sobre él, lo ha hecho polvo. Me dirán ustedes que doy armas al enemigo ; el enemigo sabe esto tanto como yo ; por eso ha sido tan poderoso, por eso ha brincoteado riéndose sobre los pobres *urvinistas*. En tierra habitada por jente habría sido este lo que ha sido ?

.....
Una idea, un principio podrá servir de bandera a un partido ; un hombre, jamas sino a los pobres de espíritu. Patria, libertad, honra, he aquí mis caudillos ; fuera de ellas, no tengo bandera. Desprecio tanto a los urvinistas cuanto a los morenistas, si no les gobierna el pundonor ; i tanto seria de los unos cuanto de los otros si la dignidad echase raya entre ellos. Nunca tuve empleo con Urvina ni le conocí personalmente sino despues de su caída. El no insultar cobarde a un hombre ausente, hombre en desgracia, proscrito, no es escribir como urvinista. El sacar a las barbas del mundo los desafueros del tirano casi reinante todavía, en su presencia i su poder, es escribir, no como *urvinista*, sino como adicto a la verdad i la filosofía, que en poco tiene la vida i en menos la

muerte.

Pero qué mal hice en salir de mi silencio i alzar la voz en esta conejera ! ¿ Qué me habia propuesto ? Meter en los pechos esa chispa eléctrica que levanta a los pueblos i derriba a los reyes ; ese principio santo i fecundo que echa por tierra las iniquidades establecidas ; ese agente poderoso que socaba monarquías i erije repúblicas ; ese 93 de Francia ; ese 10 de agosto de Quito. Quién oye ? Quién entiende ? Los judíos tomaron preso i lapidaron a ese profeta misterioso de que habla Josefo, que subia todos los dias a las murallas a predecir la ruina de Jerusalem, por causa de los crímenes i la corrupcion de sus habitantes. Si mis enemigos estuvieran para matarme o mandarme al Napo, muchos de *mis amigos* aplaudirian en lo profundo de su corazon. Qué se ha de intentar en este desventurado pueblo ? El que tiene la desgracia de vivir en él, debe seguir al pie de la letra la máxima de Pitágoras : Si quieres ser feliz, oculta tu vida.

.....
Para concluir con todo, Señor caballero, como es probable que yo no vuelva a meter mi mano en las suciedades de este pais, si no fuere en ocasion muy especial, les daré acerca de una materia importante una luz, si no la tienen. La imprenta lleva a cabo las mayores i mas seguras revoluciones ; es ella misma una revolucion, pausada, prudente, pero infalible. La imprenta previno el campo, inició la gran revolucion francesa, revolucion grandiosa, revolucion universal. *Boltaire* i *Rousseau*, *d'Alembert* i *Diderot* hicieron mas por ella que *Saint Just* i *Camilo Desmulins*. Las ideas de dignidad humana, libertad política, igualdad ante la ley infiltradas poco a poco en el corazon i la cabeza de los hombres por esas plumas elocuentes, acarrearón la caida de los reyes, abolieron las tiranías. Las matanzas irracionales, los injustos sacrificios no los predicán los filósofos ; son obra de la anarquía momentánea, del desórden inevitable, del furor que las revoluciones traen consigo. Pero debajo de esta hirviente espuma queda en el fondo el oro aquilatado ; obra del escritor, obra de la filosofía, obra de la imprenta.

La imprenta en los pueblos civilizados es la palanca con que se mueven los mayores pesos, el brazo de *Hércules* que despedaza tigres i leones : los reyes la tiemblan, los pueblos esperan en ella, i donde se le entiende i aprecia, la imprenta es un trono elevado que echa de sí mil rayos luminosos. Veo á un escritor entrar en la capital del mundo coronado de flores, en pomposos carros tirados por alfanas rejas, cual triunfador de los juegos olímpicos, en medio de los vítores de un pueblo inmenso i entusiasta *. Veo a otro escritor ser llamado como lejislador a dictar códigos i leyes **. Veo cien i cien escritores guardar el continente de patriarcas venerandos, bien quistos, admirados, respetados de sus compatriotas, i valer sus obras mas que las del vano lujo, i correr entre la jente mas que las de la vanidad i del entretenimiento. *Tillotson* i *Clarck*, *Fenelon* i *Bosquet* eran unos como dioses en la tierra. Pero en dónde sucede esto ? En los pueblos cultos, he dicho : en Inglaterra, en donde no hay cochero que no compre antes su número de periódico que su cerveza ; en Francia, en donde no hay costurerilla que no ocurra por "*La Patrie*" o "*Le Constitutionnel*" ; en los Estados Unidos, en donde los mozos de cámara se desayunan con artículos de política o discursos del Congreso. Aquí el escritor no puede, no vale nada. El que no entiende, por ignorancia le desprecia ; el que entiende, por viles motivos le ábhorrece, i todos le disfaman. Se suscriben a un periódico por condescendencia, por puro favor : escribir, no es servir al público, es pedirle un servicio. Da un rico un par de mo-

* *Boltaire*, en Paris.

** *J. J. Rousseau*, por los Corsos.

nedas, i tiene por seguro que *proteje* al que va a publicar un escrito, si ya no piensa que eso era echarlas en la calle. Pues no hay imbéciles que se imaginan de buena fé darle a uno pruebas de amistad i consideracion con leer lo que ha escrito?—Si tengo tiempo, leeré, dicen con una sonrisa protectora. I no advierten estos desgraciados que si por casualidad se da en *esta tribu* un hombre que ha pasado buenos años en leer i estudiar, en nutrirse de buenos pensamientos i mejores sentimientos, para despues ver de ser útil a sus semejantes, aunque no fuese sino por su buena intencion, merece lo contrario de lo que ellos le prodigan.

Verá U. como salen diciendo que hablo mal de mi patria, que la desacredito en el exterior, que.....Qué sé yo qué? El hito no está en que hable mal o bien, sino en que hable la verdad: españoles, ingleses, chinos, persas, ecuatorianos, todo es lo mismo para mí: son porciones del jénero humano que las miro con los mismos ojos: si son malos, malo; si son buenos, bueno. Aferrarse a un pedazo de tierra i no querer oír otra cosa ni por nada, es apocada condicion. Denme un Ecuador libre, ilustrado, digno, i soy ecuatoriano; de lo contrario me quedo sin patria, porque *el hombre de bien no la tiene sino donde impera la virtud*. Llamaré Roma a cualquier rincon del mundo en donde pueda vivir libre, como decia Marco Bruto, i allí, allí es donde no seré extranjero.

Si hay acedía en mi lenguaje, conviene disculparla: ya U. ve que el haber principiado a publicar un periódico rebosando en honradez i buenas intenciones, no era motivo para este alzamiento de negros que han hecho contra mí unos i otros. Los infames capadosios rehusaron la libertad que los romanos les ofrecieron de su bella gracia: este es el caso de los ecuatorianos.

LOS CORTESANOS.

Todos han oido que los aduladores de Alejandro Magno llevaban artificialmente la cabeza inclinada hácia el hombro izquierdo, porque el héroe de naturaleza i nacimiento la traia de ese modo. Bueno fuera, i muy bueno, que esos dañinos parásitos que crian en el trono, en la casa del poderoso i del rico, ansiasen por imitar las prendas i remedar las nobles acciones de los que toman por modelo en vicios o defectos; mas no es conforme a su baja índole la alteza de alma que en algunos príncipes o señores les impele a gloriosas obras: su ahinco se pone en aplaudir sus vicios i practicarlos por su cuenta siguiendo ridículos las cosas, sino malas, indiferentes. I así debe ser, visto que de otro modo ya no fueran *cortesanos*, mas antes discípulos beneméritos, aprovechados en la gran escuela de la virtud i el heroismo, i como tales, dignos del aprecio i el amor de sus semejantes. Para ser cortesano es preciso tener una almilla de marca menor, raquíico i perverso corazon, ideas estragadas, condicion de todo en todo miserable. Los amigos de buena fé, los consejeros sesudos i de buena conciencia, los patriotas impelidos por el punto de honra de la patria que acuden al palacio i rodean al rey o presidente, no son cortesanos; los empleados íntegros i cumplidos en el desempeño de sus deberes, los militares valerosos i pundonorosos que prestan el oído al menor ruido de guerra, i vuelan hácia el caudillo, no son cortesanos; los ciudadanos de valía cuya presencia i voz pueden mucho en el ánimo del Gobierno, los escritores justicieros que ensalzan su buen juicio i acertadas disposiciones, no son cortesanos: cortesano es el que alaba en el príncipe o gobernante de cualquier título precisamente aquello que merece vituperio; cortesano es el que está pronto a poner de su parte cuanto ha menester el déspota para la consumacion de sus caprichos; cortesano es el que tiene a honra i halla gusto en servirle, aun en lo vil, aun en lo doméstico. Pueblos hay en la tierra en donde uno de los mayores honores es recibir en la mano la saliva del emperador: aquí no es eso *un honor*, pero la reciben; la reciben, miserables! i están contentos.

Dionisio, tirano de Siracusa, se enfurecía porque Platon no le habia declarado el mas impertérrito guerrero, el mas valiente de los hombres; Dionisio, apocado i ruin

tirano, sin valor ni audacia, trémulo siempre, viviendo en mil mortificaciones a efecto de defender su vida; Dionisio, que de recelo del rapista i por precaucion, en lugar de afeitarse se abrasaba la barba con un carbon encendido; Dionisio, queria que el filósofo le declarase el mas valiente de los hombres. Tenia razon Dionisio, atento que durante su larga tiranía no habia visto sino rostros cuitados a su rededor, no habia oido sino palabras de lisonja, no habia presenciado sino hechos encaminados a deificarle, en términos que el mismo Aristipo, con ser quien era, se echaba de rodillas por aquel suelo, dando por disculpa que el buen príncipe suele tener los oidos en los pies. He aquí la obra de los cortesanos; corrompen, desfiguran, pervierten al poderoso: si fué bueno, si jermaban en su pecho simientes de sanos frutos, todo lo dañan, todo lo arruinan i siembran en él cicuta. Sin los Patrobios i Policletos, sin los Narcisos i Asiáticos Roma no hubiera por ventura vertido tanta sangre ni tantas lágrimas, porque los Cayos i Nerones i Vitelios no hubieran sido tan Vitelios tan Nerones ni tan Cayos. La verdadera, la horrible tiranía está a las veces en manos de los eunucos: raros son los déspotas que lo son por sí i exclusivamente; raros, ya que el mismo Luis XIV no cometió la accion mas vituperable de su vida sino a impulso de los cortesanos: la revocacion del Edicto de Nantes obra fué de Madama de Maintenon, obra de los que la inspiraban, obra de los cortesanos; i si bien uno de estos fué, es i será hombre grande, no por eso dejó de ser en esa coyuntura ciego i mezquino, Dios le haya perdonado.

El majistrado ha menester gran superioridad de espíritu, gran cordura i experiencia para no dejarse arrebatar al abismo adonde le arrastran los aduladores; es preciso ser aquel Alejandro Magno, que a pesar de todos se reconocia mortal, dejando a los dioses la divinidad de que querian revestirle a porfia sus secuaces. Recibe el héroe una herida en una gran batalla; corre su sangre, i él sereno i filosófico: Qué decis ahora? pregunta a los que le rodean; este humor colorado que fluyé de mis venas es aquel licor divino que Homero hace manar de las heridas de los dioses? Paréceme que no es sino sangre, i que yo soy hombre como todos. Estas lecciones no las saben dar sino los verdaderamente grandes, porque no son tales por el valor tan solo, mas por *la filosofía, la moral i la virtud* en junta. Un tiranuelo apocado convendrá de buena gana en que es superior majistrado; un tímido i huidor jenerel, como los muchos que tenemos, dará gustoso oidos a los que le llaman intrépido i constante guerrero; un caudillo inepto que deja por su cuenta a los soldados en el instante del peligro, se llamará cuando él pasó i se dejará llamar buen táctico, jefe digno, incontrastable obstáculo para el enemigo; i si colmada la lisonja hubiera quien quisiera hacerle pasar por hijo de Júpiter, sino creyese del todo, a lo menos se pondria a dudar acerca de su estirpe.

Los cortesanos son la peste de los Gobiernos, i el rey sabio o cuerdo presidente debia echarlos de su lado, debia huir de ellos como de leprosos: todo lo estragan con su pestífero aliento; la mentira es familiar en ellos, *es su modo de hablar*, cosa propia i natural. Viola el tirano la Constitucion, echa las leyes por la ventana: Qué enerjía de hombre, qué pulso para gobernar! El mismo Ajesilao no hizo dormir las leyes 24 horas? Degüella prisioneros de guerra, azota ciudadanos, destierra representantes de la nacion: Sí... esto es lo que esa jente necesitaba, una mano de hierro; ahora es cuando va a reinar la paz, i seguir su camino la prosperidad pública. Quiebra la justicia, desplega las banderas del despotismo, i entre cadáveres o mudos esclavos se pasea con el látigo en la mano; Héroe, sabio, grande hombre! Grande hombre, grande para los esclavos,

Juan Bautista Poquelin, mozo de cámara del rey Luis XIV, empezaba a llamarse Molière. El monarca, a fuer de protector de los ingenios, le cobró cariño i hacia gran aprecio del poeta: vió representar i aplaudió sin rebozo varias de sus primeras comedias; lo que hizo que en la Corte no se hablara sino de Molière. Molière, gran poeta; Molière, ingenio sin par, alma sublime: qué donaire, qué sal ática en sus chistes! Cómo se siente uno ganar de la risa a una palabra suya, qué plácidas sensaciones despiertan el corazon mas perezoso! I esa mirada profunda con la cual requiere el corazon humano? En él la filosofía i la poesía vienen asidas de la mano: todo es gracia, pero todo moralidad; todo parece ligero, pero todo encierra algo profundo i grave. No ven como tiene a S. M. todo de su parte? Así habla el cortesano.

S. M. guarda silencio en la primera representacion de *Le bourgeois gentil homme*, lo cual es luego tomado por señal de desaprobacion: ya Molière no vale nada para los cortesanos: Por quien nos toma este poetastro? esclama un duque; piensa divertirnos con sus cinco eternos actos en prosa? Qué pesadez, Dios mio; uno se muere de sueño; todo vacío, todo huero; de dónde se le puso al tal Poquelin venir a encajarnos su insulto comediion? Representase la pieza segunda vez a solicitud del rey, el cual lleno de gusto dice a su autor en medio de la Corte: "Señor de Molière, vuestra comedia me ha hechizado; me parece muy buena; a lo ménos es de todo mi agrado, i la veré representar cuantas veces pueda. A la primera, mi juicio se vió indeciso; pero ahora entiendo que no habeis hecho cosa mejor; os felicito i aplaudo de todas veras". Este Molière es verdaderamente un grande hombre, esclama el mismo duque, así como el rey hubo salido. Qué admirable pieza la que nos ha dado: todo ingenioso, poético, superior: qué son Aristófanes i Terencio? Uno no siente sino que se acabe esta divina comedia, i les sé decir a us-

tedes que el teatro en manos de semejante maestro es una escuela de moral i sabiduría.

Los mismos cortesanos desdeñaban sobremanera al mismo poeta mientras el rey no le hubo dado señales de alta consideracion; en términos que el pobre Molière estaba hambreado en todo un palacio de Versailles, porque hasta los sirvientes querian tratarle mal. Súpolo el rey un dia, i le dijo amistosa i respetuosamente: "Señor de Molière, sé que aquí lo pasais mal; dispensad mi descuido i hacedme la honra de comer conmigo de hoy para adelante". Mandó luego se sirviera, i él con sus manos ofreció el primer plato al poeta. Desde entónces tiempo i paciencia le faltaban a este para honrar con su presencia los banquetes de los grandes que se le disputaban cual si fuera el propio Luis XIV.

Este es el cortesano monárquico, el cortesano europeo. El cortesano americano, el cortesano republicano es vil, mucho mas vil. El cortesano monárquico no desconoce el honor, cae o muere con su rey; tiene bandera, la sigue; sabe quien es, a quien pertenece i qué piensa. El americano, el republicano es un ente sin pundonor, sin principios, sin afecciones sino malas: no cae con su rey, su rey es el que está de pie, el que manda: hace lo posible por ser de los triunfantes, para él no hay mas infamia que la pérdida de su sueldo. El cortesano republicano habla de este modo:

1855.

Este Urvina vale mucho: da gusto verle mandar. I quién ha hecho hasta ahora lo que él? Contribuyó para la espulsion de los jesuitas, sancionó la ley que los echaba del pais, i con esto obró por la moral, por la seguridad del Estado. Sancionó, llevó adelante la abolición de la esclavitud; hizo lo posible para indemnizar a los dueños de los negros, de modo que a nadie perjudicase esa reforma caritativa, ese gran paso hácia la moderna civilizacion. ¿I el pueblo no tiene voz i voto, por decirlo así, en las grandes materias que forman hoy el tema de la democracia? Hasta hoy no se habian visto *sociedades populares* promovidas, sostenidas, fomentadas por el gobierno: los artesanos ignoraban lo que eran *derechos* i ni se les habia pasado por el pensamiento perorar en tribuna, hablar de igualdad, hombrarse con los altos majistrados, e ir cobrando insensiblemente cierta importancia política, que manifiesta los grandiosos efectos del republicanismo. Desengañémonos, Urvina es hombre de importancia, a quien debemos sostener a todo trance.

1866.

Pícaro Urvina! lo peor que tenia es no saber mandar absolutamente: dejábase llevar por la jente mas ruin, mas inepta. Un coronel tal puede mas en su ánimo que un congreso, un negro cualquiera, con que fuese soldado, habia de alcanzar de él mucho mas que su mayor i mas ilustrado amigo. I qué de males no hizo a la nacion durante su aciago mando! Espulsó a los jesuitas; golpe terrible a la religion i las buenas costumbres. Abolió la esclavitud, es decir, arruinó la industria, acabó con las haciendas: los negros fueron libres, i todo se echó a perder: los artículos de primera necesidad fueron caros al doble; no hay quien trabaje, la canalla se insolenta. Pues no vemos a los *cholos* imbuidos de la idea de *ilustrarse!* ya no quieren sino colejo; echan menos la tribuna, la democracia. I a quién se deben estos males? A Urvina que hecho el demócrata daba cabida en su gobierno, o mas bien en su ejército, a cuanto pícaro i malvado alimentaba la tierra. ¿Cuándo oyó Urvina un consejo de un hombre civil, de un sano entendimiento, de un sincero amigo? No daba gusto sino a las bayonetas: qué bien le han pagado! qué bien caído, qué bien desterrado está.

El que usa estos lenguajes es el mismo, o mas bien, los que los usan son los mismos, pues son muchos. El hombre de bien, el patriota sensitivo, el ciudadano jeneroso i amigo de la verdad no sabe que sacar de ese fárrago de contradicciones, de ese *gatuperio* de oprobios i alabanzas, en el cual parece borra todo: depurado ese material en el crisol de la justicia por un sabio filósofo, por ventura quedaria un grano de oro aquilatado, pero a buen seguro hubiera mucha escoria. El que finca sus esperanzas en el Erario, cualquiera que sea el que mande, no es juez idóneo; el que aspira a una Gobernacion i la quiere conservar largos años, no sabe lo que se dice; su lengua va siempre encaminada a su provecho, ora oculte la verdad, ora olvide los antiguos beneficios: juicio sano, corazon bien formado, virtud se ha menester para juzgar bien a los hombres. Estos mismos desgraciados para quienes García Moreno ha sido i es todavía, porque aun se espera en él, un héroe, un grande hombre, ¿qué han de decir cuando el viento se lo lleve como a hoja seca, cuando desaparezca en este vaiven perenne que trae revueltas las cosas de esta desdichada parte del mundo? He aquí lo que dicen hoy, he aquí lo diran despues.

1865.

Digan lo que quieran sus enemigos, García es un prodigio: con la constancia i el valor del héroe da al través la tiranía i se eleva sobre todos. No contento con esto engrandece la República; desafia, acomete a la nacion insolente que de continuo nos estaba amenazando. Si la suerte le fué adversa, no es culpa suya; se perdió, pero no por eso hizo temblar menos a los granadinos, ni los Arboledas i Mosqueras le respetaron menos. Dónde se ha visto que un prisionero goce tantos i tan señalados honores como él gozó? Luego se rescata él mismo, i él solito se viene a toda carrera, i hace de nuevo temblar a sus enemigos interiores. Inquieto, heróico, sublime, junta todo jénero de jentes i vuelve a mover guerra al otro partido de Colombia. Si le vuelven a derrotar, no es culpa suya; a Carlos XII le derrotaron tambien los rusos en Pultava, a Napoleon los ingleses en Waterloo. I este amor por la instruccion ¿quién lo ha tenido? trae maestros de todas partes, les tiene bien pagados, i eso basta. Fomenta las obras públicas, los ingenieros andan de arriba para abajo, todo es movimiento. Ni los conventos se escapan de su vijilancia, hace venir relijiosos nuevecitos i en abundancia: todo camina para el bien, todo; porque su principal abinco es exterminar a los enemigos de la patria.

1875 o acaso ántes.

En resumidas cuentas el tal García no era sino un calvatuerno: *helé*, los bienes que nos dejó, enemigos sin cuento, por haberle obedecido, por haberle ayudado en la tiranía. Quién nos metió a servirle ciegos en todas sus botaratadas? Sin saber por qué ni para qué va a estrellarse contra Julio Arboleda, i se deja cojer como recluta. I no es esto lo peor, sino que ese tunante se burla de él como le da la gana mandando a los pastusos presentarle las armas (las cachiporras) cada i cuando le ven. ¿A quién no le hubiera escarmentado ese cuerazo? A él nó; alza la jente, deja incultos los campos, mete un llanto deplorable en toda la República, i montado en mas de 800 caballos, manda a su aparcerero, que al otro dia vuelve con una cara larga, diciendo que *ese Tomas* es el mismo diablo, i que todo se ha perdido *ménos el honor*, porque felizmente no lo habia llevado.

I esa manía de hartarnos de frailes i extranjeros de toda clase, sin saber para qué; por decir que trae extranjeros, i que él sabe lo que se hace: él sabria lo que se hacia, pero la República iba derechito a su ruina, i nosotros, o éramos muy malos o muy tontos que le aplaudíamos todo eso. Por dicha todo pasa, i la Providencia al fin se compadece de sus criaturas.

Ya les oigo espresarse de esta manera a sus mas adictos, sus mas fieles amigos, sus jenerales, sus coroneles, sus gobernadores, sus huéspedes: mis flechas no se dirijen a él en esta ocasion; dirjense a esta abominable turba que está con el que manda, que ayuda al revolucionario a derrocar al gobierno débil, que es revolucionario cuando las penas caen bien, i ministerial, gobiernista si el sueldo está seguro: a esa turba sin principios ni ley de conciencia que grita porque la mandan gritar, que calla porque la mandan callar; que tiene por bueno lo que el amo estima tal, por malo lo que él lo aprecia así. Dadles conyuntura de venganza, ofrezcedles tenerles bien pagados, hacdedles columbrar la impunidad de sus delitos, i en ella tendreis amigos fieles, cualesquiera que seais. Eliogáballo mandó por público rescripto que se le creyese i le tuviese verdaderamente i sin duda por Cibeles, madre de los dioses. Todos sus cortesanos se dieron buena prisa en crearle i tenerle por Cibeles, madre de los dioses. Si al mariscal Mitre en Buenos Aires, o a Carrera en Guatemala, o a García Moreno en el Ecuador se les hubiera puesto en la cabeza mandar i ordenar por bando se les crea i tenga por Saturno, padre de los dioses, los gobernadores de provincia hubieran creído i tenfdoles por Saturno, padre de los dioses, i hecho correr proclamas para el desposorio de tan esclarecidos novios. No hablo de este ni de aquel gobierno; en todos hay cortesanos, palaciegos; para estos quisiera yo un azote de Dios, un Atila que los empalase a todos, purgase i dejase limpia la tierra de esa abominable enfermedad. Filipo tuvo cortesanos, Augusto, Francisco I° los tuvieron; i si dando un salto inmenso pasamos a nuestros paises i nuestros tiempos, Castilla tuvo cortesanos, Urvina los tuvo, García Moreno, tan altivo i soberbio, tan amigo de no oír sino a sí mismo, los tuvo a su vez: estos le aconsejaban no renunciar la presidencia, i él eso se queria; estos le hacian negar las renunciaciones, i él eso se queria; estos le decian que era hombre necesario, i él eso se queria. I ningun emperador, rey ni presidente que yo sepa, ha desconfiado enteramente de ellos ni del todo les ha cerrado las puertas, por bueno que fuese. Alejandro los despreciaba, Henrique IV les aborrecia; pero no ha dado el mundo sino un Alejandro i un Henrique IV. I, cosa rara, un bueno, un pobre hombre, el presidente Róbles, no dejaba de dar sus cachetadas a los cortesanos: su hombría de bien se irritaba de la mentira, le exasperaba la lisonja, i acaso su misma medianía, teniéndole inferior al infame artificio palaciego, a esa fina pero infausta máquina de la adulacion política, le hacia presentarse superior por inocencia; tal es la fama de ese ex-presidente, ex-jeneral i ex-hombre, i tales las cosas que de él he oído referir.

Érase Róbles muy amigo de los *vinos*; pensaba acaso el pobre que eso era cosa de presidentes, i corria muy valido su gusto i la superioridad de los que se bebían en palacio. Dia hubo de llegar en que diese una buena leccion a sus cortesanos: comían de confianza, bebían a banderas desplegadas buenos vinos, añejos de cuarenta años, la flor i nata de la uva de Burdeos i Borgoña. "¿Qué dicen ustedes de este vino? pregunta Róbles.—

Exquisito! Superior! Admirable! exclaman cien voces, atropellándose por ser primeras. “Yo nunca lo probé tan bueno; esto le debe costar a V. E. caro?” “Aquí *se masca* la uva, esto no es Julian Medoc”. “Dicen que en Europa mismo no lo toman sino los potentados”. “I cómo ha de ser? Mi jeneral es hombre que entiende”. “Vaya! ni Urvina dió nunca una cosa parecida”.—“I ese vino de Maruri qué tal es? añade Róbles.—Oh... eso no vale nada”. “Abominable, ruin”. “No se puede tragar”. “Yo no sé como haya quien pueda pasar un sorbo”. “Campeche, vinillo con cal”. “No es bueno ni para California”.—Pues sepan ustedes, interrumpe el presidente, entre sonreido e indignado, que todos los vinos que han tomado hoy son de Maruri.

Unos pusieron la cara larga, otros ancha; estos se agacharon, esos se revolvieron; tales se rieron a hurtadillas, cuales se hicieron colorados, i ninguno dijo una palabra, sino fueron los hombres dignos, que por seguro los habia.

Estos son los cortesanos, i lo que dicen de los vinos de Róbles i del café de García Moreno, dicen de la justicia, la verdad, la grandeza, la política en fin, i la moral en jeneral. Lo que para ellos no vale nada, si con eso esperan ganar la voluntad del amo, es por ventura bueno i de subido precio; lo que tienen por grande i superior, talvez no es sino bajo i despreciable. Triste del majistrado que sea llamado grande por los palaciegos! Triste si no tiene mas sufragios. El juez competente es el público, el gran público; la voz sonora i firme que sale del medio de la nacion es la que pronuncia, i la posteridad canoniza las virtudes. El vicio anda con corona, es cierto, vestido de emperador; pero en su dia el demonio le despoja, le da látigo i carga con su presa. La verdad sube a los cielos.

LA VIRTUD ANTIGUA I LA VIRTUD MODERNA.

A los Señores Colaboradores de “La Patria”.

Muy Señores míos :

Si en lo esencial estan ustedes en un corazon conmigo, en lo secundario tendremos poco que decir. “El grave defecto de que adolece en jeneral” “El Cosmopolita”, segun el entender de ustedes, no está en mí, sino en los que precipitan su juicio sin cargar la consideracion en la sustancia de las cosas. Quítese aquella *contraposicion* entre las virtudes paganas i cristianas, entre María madre de Dios, i Arria, mujer de Cecina Peto, i de suyo quedan en nada esos *abismos tenebrosos, ruidos temerosos, preludeos horrorosos* con que se nos quiere hacer temblar. Nuestro anhelo porque la mujer tome ideas de lo antiguo no implica menosprecio por lo moderno; antes por el contrario, suponemos primitiva, precisa i adquirida ya la educacion relijiosa, para que vengamos a proponerla ahora como cosa nueva de la cual convendria tomar lecciones. Quién no sabe que el cristianismo ante todo? María! es el primer nombre que la niña pronuncia, en él suelta la lengua, con él principia los ejercicios de su habla. No la ven ustedes haciendo altarcitos i oyendo la misa que un rapaz de la familia ahí luego se la dice? La mujer entre nosotros nace, vive i muere cristiana; i se imaginan ustedes que a estas horas hemos de querer venir a convertirla al paganismo? Mas loco seria quien tal creyese que quien tal intentase.

Yo no he dado una leccion en el prospecto de “El Cosmopolita”; era i no mas un preludeo, una introduccion a lo que me proponia decir acerca de la educacion de la mujer. Mis ideas se hubieran desenvuelto a gusto de los mas aprensivos cristianos, porque de las virtudes antiguas i modernas habria procurado destilar, si sufre decirse, una sola, buena i verdadera. Tal era mi intento, i tal lo habria minifestado, si ustedes no se hubieran anticipado a reprobar lo que aun no habia dicho. Bien se me alcanza que la pura i limpia virtud, la virtud digna del cielo está en la ley cristiana, ley de Dios. Pero si los antiguos griegos i romanos practicaron gran parte de ella por especial favor de la Providencia, diremos que no fué

virtud, solamente porque el Redentor no habia aun descendido al mundo? Virtud fué la de Sócrates, sabiduría la de Platon. Cómo! Sócrates practicando i enseñando el sufrimiento; Sócrates sufriendo i aconsejando la pobreza; Sócrates poniendo por obra i prescribiendo la modestia; Sócrates hablando en todo caso la verdad; Sócrates humilde; Sócrates morijerado; Sócrates continente; Sócrates benigno, bueno, afable no fué virtuoso verdaderamente? Todo lo que Jesucristo predicó despues, Sócrates lo practicó antes; casi todo lo que Sócrates practicó antes, Jesucristo lo enseñó despues. Si Sócrates hubiera vivido en tiempo de Jesucristo, habria sido el primero, el mas querido de sus discípulos, él le hubiera bautizado en el Jordan. Sí, Sócrates es uno como profeta, en cierto modo precursor del Mesías, que han venerado todos los siglos, que nosotros debemos venerar, que venerarán nuestros descendientes. Filósofo sin par, hombre tan solo inferior a Jesus, alma sublime, Sócrates! ¿No eres tú el que con mano firme rasga el espeso manto que envolvía al mundo, i con mirada clara distingue allá un solo Dios eterno? No eres tú el que muere por la sabiduría? No eres tú el que pone escuela de grandeza de alma i bondad de corazon? El Salvador estaba lejos de emprender en su grande obra, i ya en la tierra habia un hombre que le anunciaba con las suyas: este era Sócrates. I porque no tuvo el nombre de *cristiano* ni lo podia tener hemos de llevar a mal que se le proponga como ejemplar de virtud i sabiduría? Quién ha dicho que los hombres de hoy inmolen un gallo a Mercurio a la hora de su muerte? Fuera de esta debilidad o condescendencia, Sócrates fué verdadero i buen cristiano, i el Padre le ha bautizado talvez en la Ciudad de Dios.

Notad qué similitud reina entre estos dos exelsos personajes: uno i otro nacen en humilde cuna; uno i otro llevan vida pobre, laboriosa, bien hechora a los demas; uno i otro tienen discípulos; uno i otro son denunciados, acusados, perseguidos; uno i otro beben el amargo cáliz; uno i otro mueren a manos de los que querian salvar. Jesucristo murió por redimir al jénero humano, Sócrates no murió por la vanidad. No hay sino una diferencia entre los dos maestros, pero diferencia grande, infinita, la que media del cielo a la tierra,—es a saber, que el uno era hombre Dios, i el otro hombre puramente. Si se desea imitar a Sócrates, no se echa en olvido a Jesucristo: el toque de la dificultad estará en la naturaleza de las obras que se escriban: si son religiosas i encaminadas a la conversion de los fieles, no hay para que nombrar Sócrates ni Platones; todo será en ellas Jesucristo i San Juan Evangelista; si es mundana, cosa del siglo, que versa sobre la educacion política i civil, sobre el aprendizaje de las sociedades i el paso comun de la vida, teniendo por bien averiguado i admitido ya lo perteneciente a la religion, nadie nos quita que nos valgamos de los filósofos i grandes hombres de lo antiguo. Déjenme ustedes escribir un libro ascético, i les ofrezco no olvidar a ninguno de los Santos ni Santas de la Corte Celestial. Pero está uno hablando de Atenas i de la Roma antigua, i ha de salir con Santo Tomé i Santo Toribio? Tengan ustedes conciencia. I tengan tambien cuidado, porque si empiezan ahora a echar piedras a Sócrates, pueden correr la suerte de Anyto i Melito, quienes fueron perseguidos por los griegos, aborrecidos i escupidos de todos, escomulgados i al fin lapidados a su vez, por haber acusado al Maestro ante el Areópago. Los siglos i las jeneraciones han unjido a Sócrates: es uno como Gran Pontífice: el que le toca, queda maldito.

Yo sé muy bien que Jesucristo es el primero, el principal modelo de virtud. Su Imitacion es, a mi juicio, uno de los mas sublimes i mejores libros que salieron de la mano del hombre. Pero en segundo lugar, i cuando no venga al caso hablar de él, qué, quién nos prohíbe acudir a los varones antiguos, sabios i virtuosos? Ustedes han querido sentar un princi-

pio ocasionado a mil sonrojos, segun alcanzo a columbrar, esto es, que fuera de la Iglesia no puede haber virtud. Para no apartarnos del mismo filósofo, una vez que tanto les disuenan los nombres jentiles, díganme ustedes: la humildad en sí misma es virtud cristiana? en San Francisco lo es, en Santa Teresa lo es, i no lo seria en Sócrates? Si en este no era virtud, ¿ qué era? vicio, o cosa indiferente? Estos son los *abismos*, los *ruidos*, los *preludios* a que ustedes nos arrastrarian con sus doctrinas egoistas.

“Si con el corazon puro tiendes los brazos a la Divinidad, i te rehusas a lo inicuo, i no vives en pecado; entonces elevarás la frente sin mancilla, i olvidarás tu miseria, i no te acordarás de tus males sino como de aguas que han pasado. I tu gloria resplandecerá como el sol de medio dia, i cuando te creas consumido, renacerás como la estrella matutina. I permanecerás seguro, i en la tumba dormirás sin temor”.

“Señor, quién habitará en vuestro tabernáculo, i quién reposará sobre vuestra montaña Santa? El que va por el camino de la inocencia i practica la virtud: el que dice la verdad en su corazon, i no oculta el artificio en sus palabras: el que no hace mal a su hermano i no le provoca con injuria: aquel cuya presencia confunde a los perversos, i honra al hombre temeroso de Dios; que hace contra el mal un juramento irrevocable; que no da dinero a usura ni recibe presentes para juzgar con injusticia; este, este es el que no irá vacilante por la eternidad”.

Así hablan los profetas: aquí no hay egoismo, aquí no se condena la virtud de Sócrates, aquí no hay *ruidos* ni *preludios*.

“Tribulacion i angustia sobre el alma de todo hombre que practica el mal, del judío desde luego, despues del pagano; pero gloria, honra i paz eterna a todo el que practica el bien, al judío i al jentil, porque Dios no hace distincion de personas*”.

He aquí los discípulos del Señor abriendo los brazos al jénero humano, i vosotros echándole a empellones al infierno! “Al judío desde luego, despues del jentil, porque Dios no distingue las personas”. Habéis oido? I si Dios no escluye a ningun bueno, nosotros huiremos su contacto bien así como de jente maldecida? Ya habéis visto, la virtud es virtud en todo tiempo i lugar, i de ella hay ricas fuentes en esas tierras que vosotros cubrís de tinieblas i condenacion. El Señor es magnánimo, el Señor es jeneroso. “Hay muchas moradas en la casa de mi padre, dice él mismo”, i vosotros trabajais por hacer esa casa mezquina i miserable, donde no haya espacio sino para los elejidos vuestros, i no para los elejidos del Señor.

Leo con asombro en vuestro escrito: Iremos a la antigua Roma (i por lo tanto a la antigua Grecia, pues que habéis aunado estas palabras) en busca de la moral i la virtud? Pero ellas son hijas de la religion &c. I leo con gusto, i me consuela este pasaje de Bossuet. “Poco mas o menos por el mismo tiempo Tales mileciano formó la secta jónica, de donde salieron *esos grandes filósofos* Heráclito, Demócrito, Empédocles, Parménides; Anaxágoras, que hizo ver el mundo construido por un espíritu eterno; Sócrates, que algo despues trajo el mundo al estudio de las buenas costumbres, i *fue el padre de la filosofía moral*”. Carneades, Plutarco i otros filósofos discípulos de Platon, discípulo de Socrates, trajeron a Roma esta filosofía moral, i la enseñaron, i tuvieron sectarios infinitos. He allí la filosofía moral, i con ella, la moral i la virtud con *las buenas costumbres a que Sócrates trajo el mundo*. Mi Dios! ahora no me fio en la autoridad de un pagano: Bossuet, Bossuet es mi apoyo; Bossuet, Bossuet es mi guia; Bossuet, Bossuet es mi maestro. El me hace ver que esos Jentiles que vosotros aborreceis i menospreciáis son *grandes filósofos*; el me hace ver que esos hombres ciegos incapaces de moral i

* Epístola de San Pablo a los Romanos.

virtud, son padres de la moral; el me hace ver que esos idólatras hijos de Satanás ven el mundo construido por un espíritu eterno i proclaman un solo Dios.

Si antes de la propagacion de la religion cristiana no podia haber moral ni virtud, como afirmáis, venis por vuestros pasos, vendados los ojos, a ponerlos al borde de un abismo mas *tenebroso* que ese que *yo os he querido cavar*: Moisés, Aaron, Josué, i tú, gran Melchisedech, no conocisteis la moral; David, Salomon, i tú Ratzias venerable, no conocisteis la virtud; Exequías, Jeremías, i tú sublime Isaias, no conocisteis la sabiduría. I con todo, “no solamente veiais a Jesucristo, mas antes érais su imájen i representábais sus misterios”. Lejos de mí el pensamiento de creer a mis impugnadores imbuidos en estas creencias; esto no es sino para hacerles ver cuan peligroso es dejarse arrastrar por un entusiasmo ciego o una mala fé sin límites, que muchas veces llevan a la impiedad involuntaria aun a los hombres mas adictos a la religion cristiana.

El empeño constante de ellos es hacer pasar por impíos, por *herejes* a los que no lo son, como si eso no fuera faltar a la caridad, dejar de observar la ley de Dios, ser impíos ellos mismos. Pero qué diferentes son los juicios de Dios de los de los hombres! Mientras vosotros nos condenais, él nos absuelve, como piensa Tertuliano. * Sed sabios sobriamente, no lo seais mas de lo preciso, dice el Apóstol.

“Sois jeneroso con el jeneroso, sereis terrible con el perverso.

Vos sois, Señor, quien hace brillar la antorcha que me alumbrá; iluminad mis tinieblas.

En vuestra custodia, o mi Dios, atravesaré el campo de mis enemigos; con vos tendré fuerza i agilidad para salvar sus murallas.

Dios es mas elevado que los cielos: tú, miserable criatura, no podrias alcanzarle; mas profundo que el infierno, impenetrable a tus miradas. Dios es mas estenso que la tierra, mas vasto que la mar.

Dios toma al culpable, le carga de cadenas, le llama a juicio: ¿quién puede oponerse a su sentencia?

Dios conoce la vanidad de los mortales, ve el crimen en medio de las tinieblas”. **

Sí, Dios es i hace todo esto: Dios ve el crimen en medio de las tinieblas. Vosotros, *miserables criaturas*, ¿qué veis? Quereis por dicha igualaros a Dios viendo lo que no se puede ver en medio de las tinieblas que nos rodean? Cuán prontos se hallan de continuo a condenar a sus semejantes *los piadosos* que no quieren ver en la religion sino una estrecha cárcel en donde el hombre no puede moverse ni echar la mirada en torno suyo! Dios es mas elevado que los cielos, mas profundo que el infierno, mas estenso que la tierra, mas vasto que la mar; i lo que es Dios es su religion, elevada, profunda, estensa, vasta. I tú quieres reducirla a mezquinos lindes? I tú rebajas su infinita altura? I tú la quitas su profundidad i la haces somera i sin asientos? “Hombrecillo de tierra, de qué te ensoberbeces? Polvo i ceniza, por qué te magnificas i engrandeces?” Tú no puedes tomar a Dios i medirle, i formarle segun tus pasiones i tu mezquina i vil naturaleza. Déjale encumbrado, profundo, estenso, vasto, jeneroso.

Todos preferiremos siempre María, madre de Dios, a Lucrecia, mujer de Colatino, esto es sin duda: no hay, no puede haber contraposicion, rivalidad entre ellas. La virtud se junta con la virtud a pesar de tiempos i distancias. Mahoma ha reunido a María, hermana de Moisés, María, madre

* Apologético.

** Cántico de David. Los Jueces. Job. Ant. Test.

de Dios, Cadijah su esposa, Játima su hija, i las ha llamado *las cuatro mujeres perfectas*. Vosotros, cristianos de por ahí, tomaríais por los cabellos a Játima i Cadijah, i sin averiguar su naturaleza, sin meteros a consultar al Juez Supremo si eran buenas o malas, las aventaríais al infierno, tan solamente porque eran esposa e hija de Mahoma. Este ha hecho lo contrario; ha tomado a la hermana de Moisés i a la madre de Jesus i las ha puesto como las dos primeras mujeres cabales. Hacedis pues al verdadero menos magnánimo, menos benigno, menos perdonador que el falso profeta. Dios me guarde de querer igualar a esas mujeres de condicion tan diferente! Lo que hay de virtud en ellas, si es virtud, todo se saldrá allá; pero la calidad sublime de ser la una de ellas hermana del mayor i mas santo de los profetas, i la otra madre de Dios mismo, las separa de las demas personas de su sexo, i a la segunda, de su sexo i del jénero humano. Pero María dechado de virtudes, humilde, justa, compasiva, caritativa, buena, santa, ¿ llevaría a mal que hubiese otras mujeres santas, buenas, caritativas, compasivas, justas, humildes, dechados de virtudes? No, por Dios, no! antes quisiera que todas fuesen como ella.

Aquí tienen ustedes que la *suicida* Lucrecia hubiera sido *Santa Lucrecia*, si en tiempo de los reyes hubiera habido Pontífice Romano. Ya veo que se os erizan los cabellos, os asustais, horrorizais i me haceis cruces. No importa, Lucrecia, mujer de Colatino, hubiera sido *Santa Lucrecia*, i vosotros la hubiérais *puesto cerillas* i rezádola mas de un *Padre nuestro*. Lucrecia es un conjunto de virtudes, de virtudes cristianas: modesta, pues trabaja en junta de sus criadas; humilde, por la misma razon; caritativa, pues no habla de ni hace mal a nadie; honesta, pues por haber perdido la honra a pesar suyo se da de puñaladas. Aquí está lo malo, decís; con este hecho impiamente heroico pierde todas sus virtudes. No es así. Una mujer cristiana, desde luego, hubiera luchado hasta la muerte, i si sus fuerzas flaqueaban para la defensa, no la hubieran abandonado para el último recurso: hubiérase quitado la vida antes de la consumacion del crimen, i la Iglesia la recibiera entre sus mártires. Si las ideas de estos tiempos hubieran reinado entonces, Lucrecia habria hecho lo propio; mas el cristianismo aun no iluminaba la tierra, i una mujer, por virtuosa i santa que fuese, no podia atenerse a su doctrina. Mas aún, la esposa de Colatino, lejos de cometer una accion reprehensible con suicidarse, no obraba sino un acto indiferente segun las ideas de esos tiempos; indiferente, si ya no era virtuoso, como indicador de un ánimo fuerte i de una masculinidad siempre bien vistos entre los romanos. Cómo pues llamar *criminal* a esa mujer heroica? Ni las leyes, ni las costumbres, ni la filosofía prohibian el suicidio; i ha de ser criminal quien lo verificaba? I echad de ver que nunca aplaudí en Lucrecia el acto mismo del suicidio, ni pretenderia que nuestras mujeres empezasen ahora a matarse cuando sufriesen la desgracia de esa antigua, sino el pundonor subido, la virtud sin límites i la pureza irritada que la ponen en la necesidad urjente de quitarse la vida, sin pensar en mas recurso. Lo que yo quisiera que nuestras esposas aprendiesen de Lucrecia seria la fidelidad, la buena fé, la modestia, i ese honrado apego a su marido, que no la permiten vivir despues de haber mancillado su honra: nó, nunca quise la imitasen ni en el jentilismo, ni en el suicidio.

Todo eso pueden aprenderlo de nuestras Santas, decís. En buena hora; pero porque lo puedan aprender de nuestras Santas, no lo pueden aprender de aquella? En Lucrecia me fijé, por cuanto ella es un egregio personaje que se levanta sobre el jénero humano i está a la vista de todo el mundo; i como mi ánimo era hablar de las antiguas virtudes romanas, no podia yo salir con Santa Quisiaca. La Historia i el Año Cristiano son cosas muy diferentes, pero que en ninguna manera se escluyen: yo propongo la una sin prohibir el otro; ustedes dan a entender que con este

no tenemos otra cosa que desear. Buen provecho.

Qué hubiera debido hacer una cristiana en la estrecha situación de la romana? Resistir hasta el último suspiro, o matarse antes de sufrir el sello de la infamia, decid. Pero Lucrecia no lo podía... Por qué? Por motivo de esa misma infamia de que ella quería huir. Viene Sesto Tarquino, hijo del rey, i la amenaza con la muerte si en el acto no se rinde a su pasión. La honrada esposa desprecia el hierro que ya hiere su pecho. Pues mira, dice Sesto, te mato, luego mato a uno de tus esclavos, pongo juntos los dos cadáveres, corro hacía Colatino i le doy cuenta de haber matado a su mujer, como buen amigo suyo, por haberla encontrado *infraganti* delicto de adulterio con un esclavo. Sabido es que entre los romanos todos tenían la facultad de matar a los adúlteros, si los sorprendían criminales, i quien tal obraba, hacía un distinguido favor a sus amigos. . . . Qué hace Lucrecia? qué debía hacer? Matarse. Vuelvo a advertir que la ley de Cristo no rejia aun, i que Lucrecia no pensaba cometer un crimen; i torno a advertiros que, en mi concepto, ella servirá de ejemplar de lo bueno de su alma, no de lo malo, si algo malo hubiese en alma tan grandiosa.

Debía Lucrecia haber dado cuenta a su marido sin matarse? Por qué no resististe, hubiera este respondido.—Porque no pude.—Pues por qué no te dejaste matar?—Porque me amenazó con la infamia. . . .—I ahora te tienes por limpia de ella? no estás infamada? no eres adúltera, infiel, visto que es físicamente imposible la consumacion del crimen a viva fuerza? no he de pensar que consentiste? no me cubre a mí tu infamia tanto como a tí? i si te cubriste de ella, ¿no debo tener por bien averiguado que he perdido tu corazón? i sin tu corazón, ¿qué es la vida para mí que te amo mas que a ella? Lucrecia muere de su propia mano, por no vivir infamada, i esa sublime muerte trae consigo la libertad de Roma. Qué grande acontecimiento!

Lucrecia es suicida, i por suicida, decid, no se la debe mentar en cosa de virtudes. I qué direis, i qué hareis cuando os presente yo *suicidas* beatificadas, canonizadas por los Pontífices Romanos? Suicidas por la misma causa de Lucrecia, suicidas Santas, Santas suicidas? Qué asombro! Aquí estan, aquí estan.—

Vosotros que sois tan buenos cristianos debeis saber mas que nosotros, pobres desventurados herejes, dignos de compasion. Abrid las obras de San Ambrosio, buscad el tratado “De la virjinidad”, i ved allí a *Santa Pelajia* con su madre i sus hermanas lanzándose en un rio por no servir de plato a los hambrientos de ellas.

Echad la vista a la Historia Eclesiástica de Rufino, i ved allí a Santa Sofronia dándose de puñaladas, cual otra Lucrecia, por huir de las brutales manos del emperador Maxencio.

Leed, buscad por ahí, i hallareis otras varias Santas suicidas. I tened entendido que fueron canonizadas despues de su muerte, pues a mí se me ignora que nadie haya recibido en vida ese augusto tributo de veneracion.

Qué decid? Santa Pelajia, su madre i sus hermanas debian haber servido de *plato a los hambrientos de ellas* por amor de Dios? Santa Sofronia debia haberse entregado al emperador Maxencio por amor de Dios? Ajenos os hallabais de querer proferir una blasfemia, i la habeis proferido.

Yo, pobre hereje digno de compasion, me quedo a Lucrecia i Pelajia i Sofronia; vosotros, católicos romanos, a quién os quedais? *Notable es* que vuelva yo a proponeros *tres suicidas*. Prosigamos.

Ni pretendí hacer comparaciones entre las mujeres paganas i las cristianas, ni ménos dar la preferencia a aquellas. Cada una en su lugar: María, en el corazón i la cabeza, en la cabeza i los labios de la mujer desde que nace hasta que espira: Lucrecia, Arria, Pompeya Paulina, cuando

empieza su educación secundaria, cuando viene a su conocimiento el puntador del mundo, el punto de honra. Si decís que estas cosas son innecesarias o contrarias a la religión cristiana, probareis que está en la naturaleza del hombre formar sociedades de Santos i Santas. La mujer que alcance fuerzas morales para ser una Virgen María, ignore en buena hora los nombres de Grecia i Roma : el hombre que sea capaz de seguir punto por punto la "Imitación de Jesucristo", prescinda de la filosofía de Platon. Pero así como no podemos ser Pitágoras ni Sócrates, asimismo no podemos ser Jesuses ni Magdalenas. El hombre moderno civilizado segun las formas de las sociedades que componemos i los tiempos que alcanzamos, tiene que ser cristiano desde luego, despues *jentil*, si tener nociones de la filosofía antigua e imitar las virtudes heroicas es profesar el jentilismo.

Ya os entiendo que vuestro ahinco es echar abajo toda la grande antigüedad, de un hachazo, como el soldado de Constantino hizo con la estatua de Serápis: advertid, hermanos, que eso seria entrar Roma a sangre i fuego, derribar a tontas i a ciegas templos, circos, estatuas i mas grandezas del arte. Derribar la antigüedad, es poner fuego a la biblioteca alejandrina; derribar la antigüedad, es querer destruir como Calígula la Iliada de Homero i las Décadas de Tito Livio. De buena gana destruirias la Iliada, ¿no es verdad? I cómo no, cuando en ella no se habla de San Crispin i San Clavijo, sino de Júpiter Tonante i Agamenon Atrida? Destruid la Iliada, amigos, i asemejaos a Calígula, católico romano. Yo no destruyo la Iliada, i admiro, i venero, i aprendo de memoria las Sagradas Escrituras: las Sagradas Escrituras, fuente inagotable de virtudes, mar de poesía, monumento grandioso digno de la inspiracion divina. Si a bien teneis ahora, levantadme un *auto de fé*, mostradme las calderas hirvientes. . . . Torquemada está pronto a escucharos i complaceros. ¿Qué insensato empeño es este de querer formar sectas, doctrinas diferentes i o-puestas en donde no hay ni puede haber sino una religión i doctrina? Todos somos unos en ellas, i grito yo con Jeremías: El templo de Dios, el templo de Dios, el templo de Dios está entre nosotros!

"Ni qué iríamos a buscar en la Roma antigua? Seria la libertad?" Habeis dicho tambien. Sí, en la Roma antigua iremos a buscar la libertad, que por desdicha no la conocemos en la mayor parte de las naciones modernas. Hablamos de la libertad política, ya me habeis comprendido; de esa libertad que se siembra i cosecha en el monte Aventino. No echeis en olvido que nunca me referí en mis acotaciones ni ejemplares sino a la *Roma antigua*: llegan los emperadores, cesa mi admiracion por Roma, dado que con su llegada cesan las virtudes romanas. Harto se me acuerda que los Marios i los Silas, los Pompeyos i los Césares no fueron emperadores; pero estos no pertenecen ya a la antigua Roma. La Roma de los Decios, la Roma de los Fabricios, la Roma de los Régulos, la Roma de los Escipiones, la Roma de las Cornelias, la Roma de las Bolumnias i Veturias esa es la antigua Roma. En ella iremos a buscar la abnegacion patriótica, lanzándonos con los Decios a brazo partido en medio de los enemigos por salvar la patria; en ella iremos a buscar la honradez invencible, negándonos con Escipion a dar cuentas al Senado; en ella iremos a buscar la pobreza evangélica, despreciando las riquezas con Fabricio; en ella iremos a buscar la buena fé, volviéndonos con Régulo a Cartago.

Bella será i amable la jóven que hoy *prende su cerilla i la pone a su patron por la salud de su hijo*; Bolumnia empero i la anciana Veturia representando al esposo i al hijo por la salud de Roma, en consideracion a la Divinidad, la jenerosidad i la paciencia, son grandiosas i sublimes. Yo gusto de esa madre devota i su cerilla, i como no se opone en ningun modo a la de Coriolano saliendo de luto al frente de las matronas

romanas al campo de los Volsgos, de buena gana la quiero tambien i la venero. Vosotros os contentais de alumbraros con *cerillas*; un grande hombre, un sublime cristiano piensa muy de otra manera: "Seria vergonzoso en jeneral, dice, a todo hombre de bien ignorar el jénero humano"*. Para huir de esta vergüenza iremos a Roma a buscar todas esas cosas, a conocer al jénero humano hirviendo en el Foro, saludando a la libertad a voz en grito. Roma es libre, "uno de los pueblos mas libres que nunca vió la tierra", como dice Montesquieu. Porque es libre, i para serlo, se retira al monte Sacro; porque es libre, i para serlo, derroca a los reyes, destruye a los Decenviros; porque es libre, i para serlo, tiene la ley Valeria. ¿No iremos a buscar la libertad en Roma?

"El esposo tirano de la esposa", habeis dicho. La ley mantenía a la mujer en perpetua tutela hasta el día en que se casaba, en el cual quedaba emancipada i libre: nunca en Roma tuvo el marido el derecho de vida i muerte sobre la mujer, nunca pudo obligarla ni la obligó a los trabajos i las penas de la servidumbre. En Roma se podia repudiar a la mujer; i esta facultad la tenian amplia los maridos; i con todo *era tal el respeto que se tenia a los auspicios*, tales las costumbres i la moral, que por el espacio de quinientos veinte años nadie se atrevió a usar de este derecho, hasta que Carvilio Ruga repudió a su esposa por motivo de esterilidad**. Las mujeres tenian templos aparte; las casadas, juntas misteriosas en donde trataban cosas ignoradas siempre por los maridos, quienes sufrían esos misterios con relijioso silencio. Mas de un grande hombre dijo en los asuntos graves: Lo consultaré con mi mujer. He aquí el esposo tirano, he aquí la esposa tiranizada.

Quereis "la libertad de pensar, hablar, trabajar, aprender i enseñar": todo esto lo tenia el pueblo romano. Pensaba hasta el extremo de ser él mismo su lejislador; hablaba hasta llenar el cielo de sus voces; en el Foro no hacia sino hablar; los Tribunos hablaban mas que los Cónsules. No trabajaba mucho, es verdad, porque profesaba las armas, no porque no tuviese libertad para tan noble ocupacion; pero ved luego al otro lado del Tíber, i en un corto pegujal hallareis a Cincinato labrando la tierra con sus manos. Esperad ¿quiénes vienen allí? Son los principales padres conscriptos que el Senado envia en comision a revestir de la púrpura dictatorial al viejo labrador. Cincinato obedece; pero despues de haber salvado la patria en cortos dias, vuelve i empuña otra vez la esteva. ¿No se trabaja en Roma?

En cuanto a los *alaridos del esclavo desgarrado por el látigo* del dueño, que no *del patron* (el patron era un protector obligado a tales i cuales servicios para con sus clientes; el patron, en Roma, no tenia esclavos, tenia amigos que le servian con buenos oficios, i a quienes él protejia a su vez) esos alaridos, digo, mas me desgarran las entrañas a mí que a vosotros; pero la culpa de la esclavitud, estoy lejos de echarla a Roma ni a su relijion: mujeres tenian los dioses, queridas i mensajeros; mas no he sabido que en el Olimpo hubiese esclavos. La esclavitud es el gran pecado de los pueblos antiguos i modernos, el crimen de que no se quieren castigar ni pueden prescindir; pero no tiene su orijen en Roma, ni es vicio de la naturaleza de las antiguas afecciones. No lo es, ya que se ha afirmado que ella procedia de la conmiseracion, la caridad, virtudes evanjélicas, i de las principales; no lo es, ya que ha sobrevivido a Roma; no lo es, ya que ha reinado junto con el cristianismo en muchas partes de la tierra; no lo es, ya que reina todavía para vergüenza de nuestros tiempos. No quereis ir a la antigua Roma por no oír los alaridos del esclavo; pues no vayais tampoco a los Estados Unidos, nacion cristiana por la mayor parte;

* Bossuet. Discours sur l'histoire universelle.

** Dionisio de Halicarnaso.

no vayais al Brasil, en un todo cristiana; no vayais a Cuba, esclava de España, católica, apostólica, romana. ¿Por qué habeis querido tiznar a Roma con esa mancha que tanto afea a los tiempos antiguos cuanto a los modernos? El cristianismo acabará por extirpar ese nefando abuso; pero tarda, tarda mas de lo que pide la naturaleza: el Evangelio no sufre la esclavitud, el Redentor muere por el jénero humano i todo entero lo redime. No, no iremos a buscar en Roma la esclavitud, porque el hombre de bien a ninguna parte ha de ir a buscar sino lo justo i bueno.

I echad de ver una cosa, que yo he querido ir a Roma, que es el pueblo romano el que me admira, i de ningun modo a la infame Capadocia, ni los galos i jermanos de entonces. No me traigais estos esclavos desnudos a ponérmelos por delante; así les compadezco yo como vosotros, así los libertaríaís vosotros como yo. El derecho antiguo de la guerra era monstruoso: hizo mal Roma en reducir a la esclavitud a los prisioneros: pero en descuento de este abuso; ¿no se os acuerda cuántos vencidos enemigos, tan inferiores a los romanos i tan cortos de ventura en sus comarcas, vinieron a Roma a ser *ciudadanos romanos*? En Roma, al lado de un crimen hallais siempre una virtud. Id a Roma; aprovechad de lo segundo, absteneos de lo primero.

El vicio jeneral de que adolece vuestra censura es la mala fé, lo veo, lo palpo; y demas de esto hay en ella error de juicio i un espíritu de jeneralizacion que tuercen mis intentos i estragan mis ideas. Cito a Platon, i decís que Atenas no puede servirnos de modelo; traigo una ley de Licurgo, i volais a advertirme que en Lacedemonia se toleraba el hurto; admiro a Lucrecia, i qué prontos i apercebidos estais a echarme en cara el suicidio! Locura sería en mí pretender que ahora nos educásemos en la escuela de Hejesias; locura, i muy grande, que imitásemos en todo a los romanos. Pero es no menor la vuestra de querer inspirar repugnancia por las antigüedades griega i romana, i hacernos olvidar los nombres de Solon i de Caton por los de San Plácido i San Clérigo. No sería mejor pensar en todo, saber de todo, i del vasto campo de las civilizaciones antiguas i modernas tomar la flor i adornarnos con ella? Direis que para salvarnos no habemos menester las sentencias de Bias ni los consejos de Pitaco; i yo os digo que porque los sepamos no nos condena el Señor a las llamas infernales. I sobre todo ¿no os lo dijo ya Bossuet? Sería vergonzoso a todo hombre de bien ignorar el jénero humano. Condenad cuanto querais a vuestros semejantes; pero, *Felices los que esperan en silencio la salud de Dios*.

Qué diría Gibbon si os oyese la peregrina especie de no querer se inspire a los jóvenes *simpatía* por la antigua Roma? qué diría Fenelon? Qué diría el gran Cárlos de Secondat? Qué dirían tantos varones perillustres que han preponderado sobre los demas, no por haber vertido su sangre, mas antes por haber estudiado en el Pórtico i el Liceo; por haber ido con los diputados del Senado en busca de las buenas leyes del mundo para formar *las doce tablas*; por haber bebido, no de *las turbias aguas de Sodoma*, sino de las cristalinas i sabrosas del Peneo? No me cerreis las puertas de la antigüedad, porque os las rompo a hachazos.

I Ciceron! mi Ciceron viene aquí arrastrado por las barbas como *sodomita*, para que el fuego del cielo llueva sobre él? No me acuerdo haber leído en ninguna parte que este grande hombre se haya precipitado en ese abismo: Middleton en su vida no lo trae: los historiadores de Roma no lo dicen, o he perdido la memoria de ello. Todo puede ser, visto que ese era crimen harto comun entre los antiguos, si bien es Neron el que se casa públicamente con Esporo. Uno de los mejores emperadores cayó tambien en esa lomedal: harto conocido es el impúdico Antino; pero Publio, aquel hermoso niño, no dió ocasion a la abolicion de la esclavitud por deudas defendiendo su pudicicia a todo trance contra el infame Papi-

rio? En Roma, al lado de un gran crimen, siempre una gran virtud, no lo olvideis.

“Oh! si en el seno de algun pueblo católico cundiera tan abominable vicio, se estremecerian de horror aun las potestades del infierno”, esclamaís horrorizados. Las potestades del infierno estan estremecidas; Sodoma i Gomorra estan reedificadas; horrorizaos! En dónde? En el seno de mas de un pueblo católico.... En esas ciudades-monstruos en donde los vicios mas inverosímiles habitan entre tinieblas; en donde el dios Príapo tiene altares en oscuros subterráneos; en donde los hechizos de Vé-nus nada pueden; en donde los Antinoos i Esporos desbancan a las Frines i Popeas; en donde.... Jóvenes que habeis tenido la desgracia de salir por un instante de la inocente América, decid si estoy hablando la verdad. Qué crímenes, qué horrores, qué pecados inauditos no se llevarán adelante en esas bacanales, que aunque no se disparen enloquecidas por las calles públicas, estan bailando, saltando i corriendo furiosas por sus escondrijos? Los que no habeis viajado, no sabeis.... Pero nadie ignora por allá que ese nefando vicio está hoy tan coronado como en lo antiguo. Tan coronado, no, porque las leyes no lo sufren como en Atenas, ni lo prescriben a los mozos como en la infame Tebas; pero ay! no deja de reinar. Os atreveríais a desmentirme? i los mil viajeros que os citaria luego? i los mil casos auténticos que os pusiera a la vista? i las mil pruebas que os adujera? Estemos a justicia, España es en este particular la nación mas bien quista de la Providencia; en España la naturaleza está en sus términos; reina majestuosa, no se apea ni un punto de su trono, i los hombres la tributan sus respetos en la debida forma.

El grave, relijioso español no va a Sodoma; si se pierde es en Jerusalem. De aquí es que nosotros estamos libres de ese vicio, nos horrorizamos de solo oirlo, i la mayor parte de los americanos aun ignora lo que ello pueda ser. Dichosa ignorancia! Pero dad un paso de España, salvad las Columnas de Hércules, i allí vereis a la madre natura tirada por el fango, estropeada, pisoteada por el hombre. “Dícese que en Arjel se ha llegado al extremo de no tener ni una mujer en los serrallos; i cuando los revolucionarios contra el sultan Achmet de Constantinopla saquearon la casa de Chaya, no se encontró en ella ni una mujer”.* Si bien es verdad que estos desventurados pueblos viven en las tinieblas del Coran, los otros profesan el Evangelio: esas son llagas incurables con que el jénero humano morirá infestado. Si la ley del Cristo fuera observada, se curarian; pero qué importa que se la profese cuando no se la sigue? No hay otro diluvio, no llueve fuego sobre las ciudades, porque el Señor ha dicho: “No maldeciré a la tierra en adelante a causa de los hombres, porque su pensamiento i su corazon estan inclinados al mal desde que nacen: no fulminaré pues mi ira contra toda criatura viviente, como lo he hecho”.**

“Por dicha buscaremos la propiedad en la antigua Roma?” Principia así vuestro argumento acerca de esta importante i esencial materia. Sí, iremos a la antigua Roma a buscar la propiedad; pues ella no podia estar ausente de un pueblo que *era magnánimo, porque era virtuoso*, i porque era virtuoso desdeñaba las riquezas. “No basta en una buena democracia que sean iguales las porciones de tierra, sino que han de ser pequeñas, como entre los romanos. No permita Dios, decia Curio a sus soldados, que ningun ciudadano crea ser poca tierra la que es suficiente para alimentar a un hombre”. El comunismo i el socialismo, estos azotes de las modernas sociedades, no han salido, no podian haber salido de un

* Esp. des lois.

** Moisés. El Génesis.

pueblo en donde cada ciudadano se contentaba con una porcion de tierra que él podia labrar con sus manos. Los graneros públicos en Roma no estaban al arbitrio del pueblo; los majistrados repartian el trigo conforme al número de personas de la familia; i la ley agraria, que yo sepa, nunca tuvo por objeto la comunidad de bienes: de continuo se la debatía en el Foro, mas el Senado en esto se mantuvo firme; i cuando ella hubiera pasado, no disponia que los romanos gozasen de sus bienes en comun, sino que la tierra se repartiase en justicia, quitando algo al que tenia por demas, dando algo al que tenia menos o nada tenia: cosa mui diferente del comunismo de los absurdos revolucionarios franceses. Una vez hecho el repartimiento, la porcion de cada ciudadano quedaba garantida por la ley, sagrada, precisamente como sucede entre nosotros: con esta diferencia, que entre los antiguos romanos no eran las riquezas de la menor estima, ni habia ricos en la antigua Roma; al paso que en las sociedades cristianas todo poseen unos, nada otros. No quiero ley agraria, no porque ella por su naturaleza no sea justa, sino por las injusticias i males sin cuento que traeria consigo, caso que fuera posible llevarla a cabo, lo cual es muy dudoso: La revolucion francesa no lo pudo, ¿quién lo podria? Ricos hay en Francia, ricos en Inglaterra que tienen de renta una libra esterlina por minuto;¹ ricos en esta misma pobre *aldea nuestra*. Pobres hay en Francia, pobres en Inglaterra, de esos que se comen las manos i se echan en el Támesis o el Sena; pobres en *esta pobre patria*. Sea como quiera, la propiedad exista, vaya adelante como está, haya pobres i ricos. Los unos gozen de sus riquezas, los otros quedémonos al Señor. “I Jesus, mirando al rededor, dijo a sus discípulos: Cuán difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de los cielos”. *

Todo viene al fin a parar en Dios, amigos míos: ora andemos perdidos por los laberintos de la antigüedad, envueltos en sus tinieblas; ora salgamos a estos que nos parecen *claros* tiempos, el resúmen de nuestros juicios i nuestras afecciones es siempre Dios. Sócrates le vió, Platon le vió, Anaxágoras le habia visto antes; San Pablo, San Jerónimo, San Agustin le vieron despues; nosotros le vemos ahora; nuestros hijos le iran viendo conforme vayan viniedo. Demos de mano la disputa, porque en presencia de Dios, como dice el Apóstol, la humana sabiduría no es sino locura; i lo que en Dios parece incuerdo, es mas cuerdo que toda la sabiduría de los hombres, i lo que en Dios parece flaco, es mas fuerte que toda la fuerza de los hombres.

POST SCRIPTUM.

A los Señores colaboradores de “La Patria”.

Tratado a lo serio lo que valia la pena, poco me esplayaré en lo de menos importancia, i eso tan solamente por dejar a ustedes en un todo satisfechos. I para ser buenos amigos, cúplome volverles en la misma moneda sus amables obsequios en lo tocante *al gallo, al gato, i a la mujer romana*, cosas que les han hecho solozar no poco, en ese lenguaje tan asomado a la burla: el zaherimiento irrita; la broma fina i culta puede correr i pasar entre amigos: gusto de la sal que purifica i mantiene las cosas en su punto; la de botica es amarga, repugnante, i si a mas de esto se la propina fuera de tiempo, hasta es venenosa. Esos graciosos pesados, horrorosos que le echan a uno a la cabeza escobas i basura, no son del gremio de los Larras. Pero quién no reirá en presencia del Fígaro de Beaumarchais?

Pues, Señor, *ese gallo* no está mal en donde está; ni por qué habia de estar? Porque

* Evangelio de San Marcos.

está parado sobre *la pata izquierda* solamente? Aquí está todo mi error; póngale yo sobre la derecha, i todos quedaban contentos. También les molesta a ustedes el que esté durmiendo ese animal; ¡ cómo si los gallos no se cansaran i tuvieran sueño tanto como los hombres! Por qué se les mete a ustedes el demonio de que duerma el que tiene sueño? ¿ Ustedes no duermen asimismo? Sobre cual pata lo hacen, me harán el favor de decirme, para no errar en adelante.

Ahora viene el gato i tengan cuidado con él, por cuanto Buffon i mas naturalistas le tienen por el animalillo mas retobado, colérico, indomable i metebullas cuando se enoja. Ya se isieron del rabo de ese gato i márame que aflojarlo. Si se revuelve les vacía un ojo por lo menos, i quedan ustedes que ni pintados para ir tras del Santo Sepulcro. Pregúntanme qué tienen de particular los gallos i gatos de Roma para haberlos traído a colacion con preferencia a los de cualquiera otra parte. Tienen de particular que son los que vi, i que no me parecieren tan por demas para la poesía. Si uno ve un gallo en Roma, i quiere hablar de él, ¿ ha de hablar de él, o del que ustedes tienen en su casa entre sus gallinas? Si en lugar de *ese gallo* les pongo el de San Pedro, entonces sí quedaban ustedes para hacerme presidente. Pues el monto de tan notable perjuicio no ha de estar en un gallo por otro; póngoles el de San Pedro, i andar. I dejémoslo aquí, porque *daca el gallo, toma el gallo, se quedan las plumas en la mano*. Pero no dejaré de advertirles que *el gato* no podia yo haberlo visto *acurrucado en el lecho de Lucrecia*, porque los mismos naturalistas le describen como el ente mas ingrato, infiel, pérfido i lasivo que conoce el reino animal; i este no podia simbolizar la castidad, la buena fé, la pureza mismas encarnadas en la mujer de Colatino. Yo sé en donde pongo mis gatos; ustedes truecan los frenos.

Ni habia yo menester *la imaginacion* que suponen en mí, para describir a una mujer romana, *alta, pálida i melancólica*, sino que tales son los rasgos físicos característicos de las actuales mujeres de Roma, como puede verse en jeografias i viajes. Cuando ustedes pensaban de mí que estaba imaginando, no hacia sino echar por ahí una pincelada descriptiva. "Tenemos por mas probable que esa mujer seria como el comun de las mujeres, dicen ustedes, ni mas ni menos". Aquí tiene usted que todas las mujeres han de ser *omotas*, rechonchas i coloradas sin remedio; i no ceden ustedes ni un punto, sino que *ni mas ni menos*. Ya no es dable a los viajeros, cuando estan en Inglaterra, decir que las inglesas son altas, rubias, hermosas, graves e insensibles; cuando estan en Francia, que las francesas son de mediana estatura, morenas, donosas, vivas, amables i el fuego mismo por adentro; cuando estan en España, que las españolas son las reinas de las mujeres: rostro ovalado, colorcillo de *costra* lijeramente embebido de clavel: formas combadas, carnes duras: ojos negros, rasgados, fuentes de vida i amor: porte de ninfa, jenio alegre: esveltas, elegantes, preciosas: su alma una viva llama. No, Señor, todo esto es cosa de pura imaginacion; las mujeres son lo mismo en todas partes,—*omotas*, rechonchas i coloradas, ni mas ni menos. Si mis *sensorinos* salieran cuatro pasos de su casa, se admirarian mucho de *lo grande que habia sabido ser el mundo*.

Pues sepan ustedes, mal que les pese, que las romanas son *altas, pálidas i de mirar profundo*; jente melancólica que por la mayor parte se viste de negro. En cuanto a la que vi en la Roca Tarpeya, déjense ustedes de *imaginacion* ni calabazas; la vi positivamente; allí vive, así vive, así es, o era cuando yo llevaba mis pasos por esos mundos. Echen ustedes luego a andar a Roma, vayan a la Roca Tarpeya, i verán lo que yo vi, i sentirán lo que yo sentí, i dirian lo que yo dije, si *el gallo i el gato* no les parecieran tan prosaicos. Mas qué fuera de ustedes si yo, así como les he traído suicidas santas cuando menos lo esperaban, hiciese una escursión por los campos de la literatura i les trajese *gallos* ante los cuales agacharian humildes la cabeza? *La grulla* de uno de los hermosos cuentos de Byron debe de ser para ustedes *una buena porquería*, como dice de lo mejor un buen caballero de esos para quienes la poesía está bajo de siete llaves: *la comadreja* de Hoffman les haria reir mucho, sino supieran que era de Hoffman; i otros comunes animalillos que serán poéticos o prosaicos segun i conforme como i en donde se les ponga.

Digan ustedes lo que quieran, el que ladre lúgubrementemente un perro, cante un gallo, bale una oveja en el silencio de unas ruinas, a cualquiera que tenga un grano de poesía en su alma le ha de parecer bien. Víctor Hugo se deja ir por las orillas del Rhin olvidado del mundo, metido dentro de sí mismo, ahijado en un todo con la madre naturaleza. Echa de ver por ahí un escarabajo i se detiene, i se agacha, i de volteado que estaba sobre las alas el pobrecillo insecto, pataleando i agonizando, le pone caritativo en su postura natural, admira *su brillante coraza*, i cuando le ve alzarse por el aire libre i zumbador, experimenta en su alma el vivo gozo de haber obrado *una accion de hombre de bien*. Luego se pone a descansar a la sombra de un viejo árbol: en un hueco del añoso tronco una araña ha tendido su red: dos o tres moscas, vivas aun como recientemente ahrojadas, se mueven allí sin esperanza de libertad: rompe la red el viajero, i deja en paz i salvo a las prisioneras, que luego se ponen a volar en torno suyo, como agradeciendo a su bienhechor. Oye el *tac tac* de un zapo en los chaparros de un arruinado castillo feudal, entra en él, ve una nube de murciélagos circunvolando en las salas sin tumbado: una luciérnaga hace por ahí brillar sus ojos: pasa un cuervo haciendo sonar las alas: ladra un perro en la oscuridad, pues anochece: bala una oveja, canta un gallo ¿ Qué tal, señores poetas? Si ustedes no supieran en lo que el mundo tiene a Víctor Hugo, ya le llamarian tonto i majadero.

Dirán que Byron es ateo, i Víctor Hugo hereje; pues aquí viene Isaías el profeta,

Isaias el poeta, el gran poeta, el gran profeta, Isaias!

“Jerusalen! Jerusalen! ay de tí, Jerusalen! Te habitarán las bestias feroces; las culebras andarán por tus palacios; se dejarán oír aves siniestras; los animales todos darán ahullidos por tus plazas. Jerusalen! Jerusalen!”

¿Qué hubieran hecho ustedes conmigo si yo hubiera puesto en las ruinas de Roma un par de culebras i un tigre? Si me cojen, me matan sin remedio. Pero Isaias no les hace caso; pone en las ruinas de Jerusalen culebras i tigres i chacales i perros feroces. Verdad es que allí no se ven gallos ni gatos; pero no se andan por ahí gritando toda clase de animales? I si es así, ¿con qué autoridad escluirian ustedes del jénero animal esas dos especies? Pueden ustedes declarar con juramento por ante un escribano, que Isaias nunca hubiera puesto en las ruinas de la ciudad de Roma gallos, gatos ni perros? Por Dios todopoderoso que es gran cobardía encarnizarse tanto en un pájaro de tan cortas fuerzas como el gallo! Déjenmelo ustedes allí, i entremétanse en espolear a sus caballos; que no hemos de ir a pelarnos las barbas porque yo no haya puesto en la Roca Tarpeya un lagarto, un *diostedé* i un elefante.

Lamartine, poeta tan querido, tan admirado de todos, a quien los *ensorinos* poco se atreven a *cojer puntos*, dice que pasaria contento la vida—

Avec le cri du coq et le chant des oiseaux,

Avec le bélement prolongé des troupeaux.”

¿Sabén ustedes lo que es *coq*? Gallo; i lo que es *bélement des troupeaux*? Balido de los rebaños, de las *ovejas*, nada menos. I no he sabido que ustedes ni nadie le haya querido demandar a Lamartine, a causa de este gallo i estas ovejas. La poesía no está en las palabras, amigos, sino en las ideas; i muchas veces cae uno en ridiculo por querer reirse de lo que no siente ni entiende; pues como dijo un antiguo, hay mil veces mas personas capaces de entender a un jeómetra que a un poeta. Cuya sentencia puede mui bien tener lugar aquí, ya que se ha mentado a Byron, Víctor Hugo i Lamartine.

Ese cuadro que pinté, no de tan mala mano como ustedes piensan, no solamente es fiel, pero tambien tiene su objeto. Contemplo a mis pies el Foro romano: las ruinas del Coliseo se encumbran allá solitarias i funestas: un buho grita metido entre la paja que ha crecido en sus paredes: el templo de la Paz, no menos jigantesco, roto i derruido, se me presenta de mas cerca. Los arcos de Tito i de Severo; los escombros del templo de Jano; la oscura boca por donde se descende al palacio de Augusto; una columna herguida ella sola en medio de rimeros de cascote; un fraemento de arco sosteniéndose al traves de veinte siglos i a pesar de toda arquitectura; i al frente allá mas lejos el monte Aventino hirviendo en recuerdos del pueblo rey, del gran pueblo romano: cobijado todo por un silencio vasto, profundo, grandioso: la muerte, el pasado en formas jigantescas era lo que yo tenia por delante. Vuelvo la vista, i en una casuca de triste aspecto veo una mujer callada vestida de negro; veo un gallo parado sobre una de sus patas; veo un gato acurrucado en un jergon: esta es la vida, este es el presente de la Señora del mundo en raquílicas proporciones. La Roma antigua i la moderna no estan bien contrapuestas? Hablé de la Roma actual como nacion política, i de ninguna manera como el asiento de la Iglesia, i por esto no la hice majestuosa i grande. La Roma cristiana no es Roma, esa es Jerusalen; i esta Jerusalen es bella, estensa, poderosa; su autoridad se reconoce en la mayor parte de la tierra, es otra vez la Señora del mundo.

Daré fin a este largo escrito invitando a ustedes i a todos los escritores hombres de bien a firmar los suyos. No quiero hablar de ustedes, Señores colaboradores de “La Patria”, porque en medio de este hervidero de injusticias, injurias, barbaridades i desvergüenzas como se me ha dicho ha removido mi Cosmopolita, solo ustedes han sabido hasta aquí guardar un cierto término de moderacion. Si bien no me han considerado ustedes mucho, al leer su escrito diríamos que estábamos en un pueblo tal cual civilizado, en donde aun cuando Apolo no tiene altares, Minerva no deja de tener devotos. Hay, digo, mucho de vil, de cobarde e indecente en ocultar su nombre cuando se hiere a otro: el anónimo infama, no al que es víctima de él, sino al que tras él se oculta. Asestar un garrotazo a un transeunte por la espalda, i echar a huir; ¿no es quedar infame? Ni la verdad, ni la justicia, ni la dignidad toman parte con el anónimo, ni gozan de la menor garantía. El anónimo no es mas que la injusticia, la mentira, la cobardía i la indecencia con coraza: no hay cosa que no pueda decir ni diga el anónimo, i por lo mismo alcanza poco crédito i menos aprecio de parte de los dignos. Los ladrones procuran que no se note en ellos; los asesinos andan a esconderse; los pícaros consumados cambian de nombre: los anónimos, los libelistas son con ellos una misma cosa. Los Phartos estaban obligados a grabar sus nombres en sus flechas: así fue como a la muerte del rey Filipo de Macedonia se encontró que el dardo que le habia arrancado la vida decia: “Asterio ha lanzado esta flecha mortal a Filipo”. Yo he hecho lo que Asterio, he lanzado con mi nombre flechas mortales a *Filipo*; i qué hacen los suyos? Se agabillan, se enmascaran, se tiñen las manos i se ponen a esperarme a la vuelta de la esquina.

Si todos firmasen, por corrompidos que muchos fuesen, en algo tendrían la verdad, la dignidad i el decoro, sino por ellos mismos, por respeto al público, el cual siempre condena lo inicuo i se indigna de la impudencia. Ustedes, Señores colaboradores de “La Patria”, como no escriben libelos, firmen tambien sus escritos: eso nada quita i da honra. Por suaves i decentes que fuesen las maneras de un enmascarado, no reñiria yo con él.—Quién es U.? le habia de preguntar.—Soy Caballero!—Eso no basta, dígame U. su nombre,

deme a conocer su condicion para ver de aceptar su desaffo.—Soy caballero.—Caballero en buena hora, pero si no se quita la máscara, cuando yo traigo la cara limpia, deja U. de serlo". Hay desigualdad, injusticia en la disputa entre un conocido i un desconocido. La flaca naturaleza nos suele llevar con frecuencia fuera de nosotros mismos, i de la suave i culta broma pasamos al sarcasmo, i de este a la injuria no hay ni un paso, lo cual es por extremo fácil para el que nada tiene que temer, estando como está tras del anónimo.

Suplicaria a ustedes asimismo nombrar los autores i las obras que citan, ahora para hacernos el servicio de indicarnos esas fuentes de instruccion, ahora por ver si los suyos sobrepujan a los nuestros. De ningun tomo seria la autoridad de un *fray Mariano* en contra de la de un gran Bossuet, ni sufre la razon que hable *Don Diego* cuando habla Tertuliano,

CONTRACENSURA.

24 de febrero.

Pensamos por un instante encontrar en el colaborador de "La Patria" al hombre moderado, al censor benigno, al adversario culto: vana i fugaz satisfaccion! El núm. 18 de ese periódico viene destilando hiel, empapado en veneno sutil i corroedor. Acaso nunca pretendimos haber hecho una cosa perfecta? Que nuestros contrarios prorumpian en dieterios; que por motivos de política los apasionados lleven a mal nuestro modo de pensar; que la jente de bajo suelo nos muerda como perro los talones: todo esto, como esperado i sabido en jeneral, i como ignorado por nosotros en nuestro caso particular, no nos ha causado el menor daño. Pero que *el amigo, el liberal*, el compañero de juventud i estudios se cale tambien el capirote i armado de *garrotillo* salga a buscarnos las espaldas, esto es lo que nos desconsuela. Si era él hombre de bien i conseqüente, ¿por qué no se llegó a nosotros i nos dijo en buenas razones, cuando aun era tiempo de aprovechar de su sabiduría, lo que ahora nos ha dicho en malas? Sea como fuere, la moderacion es el mejor temperamento, i reprimiéndonos lo posible, i no considerándole a él *modesto* sino de nombre, hablaremos con modestia acerca de los puntos que nos parece exijir aclaraciones.

Si el tono jeneral de nuestro escrito indica alguna arrogancia, declaramos que será obra de nuestro carácter; i nadie puede disfrazar el suyo, a menos de no ser hipócrita consumado; de estudiado i reprensible vanisterio, de ninguna manera. La humildad cristiana, evanjélica, por la cual nos postramos ante Dios, es una gran virtud que debemos desear para nosotros i para nuestros semejantes: esa humildad profana que va arrastrando a los hombres por el suelo, que de continuo les está haciéndolos hablar mal de sí mismos, que les tiene agradeciendo empalagosamente un par de botas hasta que llega el día de la ingratitud; esta humildad, es cierto, no habla con nosotros. Humildes con el Señor, altos con los altos, despreciadores de los viles, tal es vuestra divisa: si por esto merecemos la muerte, asesínennos. Decir que hemos tenido tiempo de leer, de estudiar, de aprender, de sentir sería "una jactancia vecina de la audacia epicurea?" Nó, mil veces nó; porque el leer, el estudiar, el aprender i el sentir no implican la idea de suficiencia, i muy bien puede uno hacer todo eso sin presumir de docto. Conque decir que se tiene tiempo para una cosa es incurrir en epicureismo? Nuestro censor tiene tiempo para satirizar, herir a sus amigos, escribir parodias i decir donaires dando brinquitos i haciendo jestos, i porque tiene tiempo para todo esto le hemos de comparar con Epicuro? Qué pensará el censor que es Epicuro? Pues Señor, la modestia consistirá en andar rallando con su ineptitud para venir al fin a quedar de *sabio* sin saber como ni cuando! Sócrates dijo, es cierto, que su ciencia consistia en saber que nada sabia; pero esto era con relacion a la infinidad de Dios i a lo mucho que habia que saber, i de ningun modo porque el filósofo se tuviera por negado e insipiente.

Aquel pasaje en que nos quejamos de los ignorantes (oiga U., de los ignorantes i no de toda clase de jentes) aludía buenamente a nuestras ruines costumbres segun las cuales no podemos sufrir que nadie salga a luz, ni manifieste aptitudes para las bellas letras, i venia muy a cuento, pues acababa de verse una prueba de ello en el libelo publicado contra Don Julio Zaldumbide. Hablé yo de los tontos malos, i no de los hombre buenos, talentosos e instruidos. Por qué ha tomado U. con tanto calor la defensa de los primeros? Lo que le falta a U., Señor colaborador, no es talento ni instruccion, sino buena fé i alteza de alma. No hemos dicho que "para la crítica de los hombres instruidos tendremos el oido atento, i que así como nos tomen en errores o descuidos, nos aprovecharemos presurosos de su sabiduría?" Pero ya corrió U. a ponerse entre los *críticos zarramplines*: siempre este flujo por envilecerse! No sabe que tan mal visto es el hablar mal de sí mismo, como el hablar bien? Nosotros no nos ensalzamos, U. se deprime hasta la tierra: no

parece sino que halla consuelo i gusto en tenerse por incapaz, aunque dando a entender lo contrario. Tema no le suceda lo que a ese conocido nuestro que andaba buscando lisonjas con insultarse a sí propio en presencia de los que podian vendérselas: "Mis ningunas luces", "Mi nula capacidad", "Mi negadéz e ignorancia son causas de que yo no sirva para nada". Qué dice U., le respondian unos, U. es hombre ilustrado. Calle U. decíanle otros, su talento honra a su patria. Vaya que U. se desfavorece, le respondian los de mas etiqueta; es precisamente lo contrario de lo que U. dice. Pero hubo uno de no tan buen humor que con mucha política le respondió: Así es Señor Don... Cavalario. Sabe U. Señor colaborador, cómo se llama la soberbia con vestido de humildad? Hipocresía. Ah... si U. *pone velas* i sirve de criado en los conventos, ya no podemos fiarnos de U.

Lo del *relox* amigo, no salió bien en donde U. lo encajonó. Para qué se estudia? No es a fin de compartir con sus semejantes las luces adquiridas? U. quiere, i tuvo la inocencia de decirlo, pensando que decia una cosa buena, que la instruccion sea como el relox, para tenerla en el bolsillo; al modo que el avaro posee tesoros para tenerlos bajo tierra. En qué se diferenciaría la sabiduría de la ignorancia, si fuera para guardarla cuidadosamente? Así como el mas pobre es el rico que no quiere usar de sus riquezas, así el mas ignorante sería el instruido que no quisiera usar de su instruccion. U. quiere que se la use, pero *guardada se la tiene para su uso particular*. Cómo se usa de la instruccion en *uso particular* del que la posee? Así como U. usa de su sombrero que no puede servir sino para U.? Si se usa de la instruccion adquirida, ha de ser comunicándola con los demas, no hay remedio. Segun el concepto de nuestro censorino los historiadores i filósofos son unos fanfarrones impertinentes empeñados en referir, sin que nadie les pregunte, lo sucedido en el mundo, como un loco que anduviera avisando a todos la hora que indicaba su puntero.

Tenga U. su instruccion en el bolsillo, o en la oreja, pero deje que los demas sean francos i liberales. Bien está que no se ande uno por las calles enseñando historia a cuantos encuentre; pero que cuando se ofrezca la ocasion haya de huirse de ella por el vil temor de desagradar a los ignorantes, no sería reprehensible? Si vuelve U. al relox, le haré notar que hay relojes públicos que dan las horas a la ciudad, i nadie se enoja porque se le hace este bien. El asunto era *cargar la mano*: cárguenos U. la mano: ¿no ve como los de Don Gabriel nos cargan la mano? Haga U. lo que ellos.

Mas permítanos decirle que este linaje de crítica no comunica mucha honra al que la hace: hémonos aficionado a ese estilo con la lectura de Plutarco i de Montaigne: este sobre todo no escribe una página acerca de cualquier materia, que no esté rebosando en historia, en dichos de hombres célebres, i no hemos sabido que en Francia le hayan hecho correr con galgos a Montaigne. U. sí no podría leer una hoja de los libros de estos autores sin que *se le cayesen de la mano*; i los culpables i reprehensibles serian tales filósofos i no U. Vamos, algunas piruetas i donaires para Montaigne... I a mas de esto es falso que nuestro cuaderno esté atestado de *sentencias copiadas*, como U. afirma; antes son muy raras, i lo que mas se pudiera notar sería las alusiones históricas, las cuales son malas solo cuando no vienen a tiempo.

Si U. no alcanza a hallar las relaciones de las cosas, a aplicar lo pasado a lo presente, a sentir i distinguir, ¿qué hemos de hacer nosotros? Cuando ha convenido hemos citado; a lo menos así nos lo parece: si no hay tal, perdone, hermano, i no haga reir tanto.

Miren quién habia sido el de la *cerilla i los prebudios*... Ah, Don Cerillo! i cómo le gruñiría el corazon en el pecho cuando salió a luz ese maldito Csmopolita, para que tan sin motivo haya tomado a su cargo el desacreditarnos siendo como era nuestro amigo i visitador! Es verdad que cuando nos vió ya le hervía la mala intencion en las entrañas, porque le faltó el ánimo, habló trémulo, i aun tras la lana de membrillo que le cubre el rostro no pudo ocultar bien su falsía. De sus ruines elojios no hacemos cuenta.

Ese ahinco por singularizarnos en nuestro modo de hablar no lo verá nign hombre de buena fé: si hablamos defectuosos será sin advertencia: puede ser que la frecuente lectura de los clásicos nos haya comunicado esos defectos, pero que los busquemos con ahinco, no lo dice sino quien tiene sumo empeño en hallarnos de todo punto malos. El satírico no nos ha visto ir *a caza de idiotismos*, ni lo dice porque tal sea la verdad ni él se lo piense así: dice hoy lo que oyó ayer. *Es un eco el asturiano*.

Lo que *se conoce, se ve, se palpa* es la malignidad i falta de hombría de bien del censor en la malicia con que disloca, mutila, rompe i desbarata nuestros pensamientos i los períodos en que estan espresados, a fin de tener motivos i ocasiones de retozar a costa ajena. Si a él le tomasen, i le desorejasen, i le rebanasen los labios, i le tudasen el copete, en vez de quedar mas hermoso de lo que es, se volveria feo i repugnante, es claro.

Confesaremos de una vez que algunas tiene razon en sus observaciones, principalmente cuando habla de la concordancia de los verbos: ya por descuido, ya por falta de tiempo para castigar el lenguaje, i ya, lo que es mas probable, por olvido de las reglas, el hecho es que a ese respecto hemos cometido algunas faltas. Esto no es sino una prueba mas de las infinitas que dan los hombres cada día de su insuficiencia i de su propension al error; i nosotros no nos avergonzamos como ellos de confesar que ignoramos lo que no sabemos, segun dijo un grande hombre. Por esta injenuidad va tambien el Juvenalillo a levantar su palo. Con estos no hay medio; si uno es sincero, es ignorante; si obstinado, presuntuoso: su oficio es maltratar de todos modos a sus víctimas. El censor, el críti-

co razonable i justo es personaje esencial en la república de las letras: el satírico es en la literatura lo que el verdugo en la asociación civil, no sirve sino para matar. Para esto ha servido siempre nuestro sabio modesto: No tengo noticia de un escrito suyo que no haya sido encaminado al descrédito de sus compatriotas, buenos o malos, a quienes siempre ha tratado de denigrar con ruines personalidades, o de ridiculizar con parodias, aun cuando no cupiese el ridículo. Lástima que su buen ingenio se desagüe por el albañal de la bufonada i el escarnio: así nada se enseña, lo que se consigue es irritar a los hombres i ponerse a mil peligros i amarguras. Don Mariano José de Larra era un literato sumamente culto i bien criado, i nunca tomó por asunto de sus burlas a sus amigos poniéndose máscara para no ser conocido: antes cuando habia tratado ofensivamente a una persona, le daba la dirección de su casa advirtiéndole a que hora se le podia hallar. Seria U. capaz de esta hidalguía? Vamos a ver, ya sabe U. en donde poso en Quito cuando voy... Sea crítico a modo de Boileau, amigo modesto; ármese de pluma para escribir, no de cordel para ahorcar inocentes.

U. critica todo, lo bueno i lo malo, lo que sabe i lo que ignora. Corrije en nosotros los idiotismos, i los avienta a manos llenas: que cosas tan lindas son esos "Por Santa Bárbara!" Voto a Sáles! "Jesus que es bueno", i otras insonoras i molestas frases con que piensa que brilla!

Censura asimismo lo que no entiende. Dijimos por ejemplo, que un librero habia corregido la Iliada de su *propio marte*, esto es, como lo puede ver aun en el diccionario, si es que nunca lo encontró en sus lecturillas, de su propio caudal, su propio ingenio; i él corrije **Marte**, pensando que habíamos querido hablar del dios o del planeta de este nombre.

El torneo de la frase es un adefecio, porque él que no lo ha visto: lea a Capmany, uno de los mas autorizados hablistas de la lengua castellana, i hallará "el *torneo* de la expresion", en vez de el *jiro* de los galiparlistas. Cuando se dice *oidos torpes*, se habla de los oidos torpes i no de todos los oidos. Ya pensó él que cuando eso dijimos nos acordamos precisamente de él? Qué impertinencia!

Tiene tambieu otro vicio *el colaborador*, i es el de hurtar cuantos puntos i comas le da la gana: ¿no sabe cuánto puede una coma en el sentido de un período? Por eso cuando dijimos: I ese Caracalla nombrado poco ha, &c. él escondió esta coma para entenderlo a su modo.

"Tocar de cerca es tener una persona parentesco próximo con otra". Precisamente lo que quisimos decir. Él bien hubiera querido que dijésemos otra cosa.

U. entendió, Señor censor, a primera leida, a quien *dejaban vivo* los siracusanos vencedores de los atenienses; no es verdad? Así lo han entendido todos, i esto basta. Hubiera sido necesario un gran esfuerzo de tontera para dudar acerca de cual seria el término de la concordancia. Quiso U. hacer una gracia, pero no la hizo.

Con *pinceladas* de pintor, como U. ha entendido, no puede *retumbar el Taso* ni nadie; pero con versos sublimes en la idea i sonoros en la forma, muy bien puede retumbar el Taso. Que seria de U. si nosotros dijésemos, i U. no supiera que era del Exodo esta figura, que "*las palabras* se oian por los ojos?" Se reiria U. como ese rey del Pegú de quien hablamos en nuestro número primero, i si fuera alcalde nos mandaria presos. Estos son modos de hablar figurados, que harto espresan la idea para el que los quiere entender; i no debia U. imaginarse que aquel poeta iba retumbando como trueno por la vóveda celeste, sino que se espresaba en versos numerosos i solemnes. Al vulgo es preciso hablarle su lengua, amigo, de otro modo nada entiende. I U. vea lo que tiene el querer hacer reir contra viento i marea.

Cervantes usa, si mal no me acuerdo, el verbo *pasar* en el sentido que U. censura. Si U. tiene razon, yo no tengo culpa: mientras esto se dilucida, guarde su chufeta.

Ajenciarse puede significar i significa buscar, conseguir una cosa, como puede verse en Las Casas, Mor de Fuentes i otros acreditados neolojistas, i como lo indica la etimología misma del vocablo, pues viene de *ajente*, que es el que da los pasos o corre las diligencias para hacer ó conseguir una cosa. U. ha visto quizás esa palabra en el sentido que corrije, i por eso llama *despropósito* cualquier otro uso. Siempre modesto.

El pensamiento podria entrar como *pieza de arquitectura* cuando el verbo *bornear* con que viene fuera tomado en su sentido recto; pero si cualquiera lo entiende en el metafórico, U. queda de mal albañil, puesto que buen juglar. Dirá que el diccionario no trae ese sentido; puede ser; pero convenga U. en que el diccionario no debo ser un carcelero atroz que no nos permita movernos.

Sin los vicios de una larga sucesion de siglos... "Este pensamiento está cortado en lo mejor", dice U.; i para qué lo cortó?

No puede hablarse sino entre rincones... "Falso, será *entre parapetos*". U. está parecido a ese buen catedrático que al pie de un gran discurso de don Florentino Gonzáles puso esta nota por toda impugnacion: Falso! i anduvo a decir que le habia hecho pedazos. Amigo mio modesto, diga U. sus cosas i hágalas entre parapetos, pero deje que los otros digan algo *entre rincones*, autorizados con Coloma... "Al principio, con hablar *entre rincones*, como de cosa prohibida; despues a voz en grito". (Coloma. Traducción de Tácito).

Mas los hombres que son ni pequeñuelos ni ignorantes... Con un adarme de conciencia que U. tuviese habria visto que el no que allí falta no se quedó en nuestro tinte-

ro sino en el del impresor.

“Mas qué *de* bueno puede acarrearlos?” Vea U. a Baralt, pero déjenos ver a Granada.—“No está claro que tenemos acá adentro de nuestras entrañas un calor pestilencial, que nos viene por parte del pecado, el cual gasta cuanto *de* bueno en el hombre hay?” U. habria querido que Granada dijese: *Cuanto bueno*, i que nosotros dijésemos: Mas *qué bueno* puede acarrearlos? Absurdo a todas luces. Esa alambicada distincion que algunos hacen entre el *de* partitivo i el *de* que indica encarecimiento, no se echa de ver en los elásticos; i aun cuando así fuera, no dirá U. que en el caso que censura el *de* fuese partitivo. Nuestro Baralt, mortal al fin, tiene tambien su flaco: lo que él no vió o no le gusta, lo desecha sin apelacion. Pero no ve U. a Baralt mismo, este amo suyo, andar siempre con el sombrero en la mano en presencia de Granada? Ejemplos de este *de* le traeria a U. a millares: los maestros de la lengua lo tomarian por ventura del frances? Del frances en tiempo que esta lengua estaba léjos de preponderar entre las modernas, i en que el castellano privaba i daba la ley en todas las naciones cultas? No es probable.

El sol de Carlos V. se puso sin remedio.—Cuando se dice el *sol se puso*, se habla con toda la precision i el rigor posibles. “En qué venta de España se habrá detenido el pica-ronazo del sol?” Esclama U. gracioso. El sol se pone en el occidente, no *se detiene* en venta de España ni de trigo. De puro modesto no sabe U. sin duda el dicho tan conocido de ese emperador, que *el sol no se ponía en sus dominios*. Cuando el botarga hace una fea bufonada en los circos de maroma, todos guardan silencio.

“De modo i de manera” se ve escrito en muchos buenos libros. Esta acumulacion de voces sinónimas espresa el encarecimiento, al modo que Cervantes dice, *sin saber como ni como*.

Dudé cuando escribia ese *tan primeros años*, i me pareció que sin esfuerzo podia entenderse tan verdes, tan juveniles años, tan al principio de nuestra existencia. No me empeño en sostenerlo.

La espresion *a tú por tú* significará lo que U. dice; pero esto no quita que *tratar tú por tú* signifique tratar familiarmente, hombrearse, como se desprende esta manera de decir de “La Celestina”: Nunca tratan con parientes, con iguales a quien puedan hablar tú por tú”. I sabe U. qué es “La Celestina”? Uno de los oráculos de la lengua castellana. Aquí tiene U. que el Señor Bello pudo haber tratado con familiaridad a Bolívar i San Martín, i de ningun modo *perdiéndoles el respeto i diciéndoles palabras injuriosas*, como U. pretende. (El público vuelve a guardar silencio). I *el misterio* de resultar el Señor Bello uno de los dos, Bolívar o San Martín, no es misterio; pues habiéndose hablado de *los prohombres* de la independenciam, bien podia Bello entrar como uno de ellos; porque, como dice Baralt, muchas veces la concordancia se hizo con las ideas i no con las palabras; i aun cuando así no fuese, ponemos *los* en vez de *esos*, como se halla en el manuscrito, i U. no tiene que decir.

Puesto que no hay sino un solo Dios, nadie puede llegar sino a él, ora se diga *al mismo Dios*, o *al Dios mismo*. Don Cerillo queria llegar a otro Dios? Hele allí pagano a su vez. I los *preludios borrascosos*? i los *ruidos achacosos*? i los *abismos presurosos*?

Qué fue del rey Don Juan?
Los infantes de Aragon
Qué se hicieron?
Qué fue de tanto galan,
Qué fue de tanta invencion
Cómo trajeron?

No sabe Don Cerillo que cuando se escribe en verso hay casi plena libertad de invertir el órden natural de las palabras?

“Errante en la soledad del extranjero...” Se habla de la persona, no del *pais* por donde iba. Algunas veces al crítico tambien se le agua la intelijencia.

“A vueltas con nuestras ansias de saber...” Aquí bailó *la zarandilla* el buen modesto, pero sin gracia; porque *a vueltas* no es solamente *reñir* o luchar, como él quiere, sino tambien una espresion elíptica que indica el empeño con que uno toma una cosa. Pero como aun cuando tuviéramos razon el sabio supersticioso no querria creernos, oiga a su mismo Baralt: “Se esforzaba en hacer derivar de ellos su prosapia i andaba siempre *a vueltas* con el árbol jenealójico i otros bagatalas de nobleza hereditaria”. Andaria por ventura ese tal riñendo con el árbol jenealójico, i a repujones i cachetes con otros bagatelas de nobleza hereditaria? Si no le pareció bien, pudo el *critiquete* murmurar de la élfipsis que hemos cometido suprimiendo el verbo *andar*; pero el modo adverbial está muy bien usado. Cuando él lo encontró en algun libraje lo encontró sin duda en el sentido que ha sabido, pero ni se le *pasaba por la imaginacion* que Baralt i otros autores podian usarlo en otro. Veán lo que tiene criticar lo que se ignora, i a pesar de la modestia decidir en todos los casos con la autoridad de un Dictador.

En que nosotros erramos i hemos de seguir errando, no hay duda; pero tampoco hay en que los critiquillos van a medirse algo de hoy para adelante. Escribir una cosa que guste a algunos no es ofender a nadie, amigo modesto; ni se nos acuerda haber insultado a U. en “El Cosmopolita” para que de amigo se nos torne contrario sin mas que eso.

Lo de los *galicismos*, hermano, indica ciega esclavitud en U.: ha leído a Baralt, i ya no quiere oír otra cosa ni azotado; pero no hemos sabido que la Academia haya canonicado a ese autor, estimable desde luego; solo las Sagradas Escrituras podemos citar los cristianos con la fé del carbonero; en todo lo demas cabe duda: *Dubitas Augustinus*. No la hay en que, si hubiéramos tenido en la memoria todo el diccionario de galicismos cuando escribíamos el primer número de "El Cosmopolita", hubiéramos evitado algo de lo que U. nos echa en cara. Pero querer desterrar de la lengua moderna el vocablo *pais*, por ejemplo, es un delirio que nadie podrá llevar a cima: bueno que haya venido del frances; pero si está ya naturalizado en todos los pueblos que hablan español, si el tal término está arraigado en la lengua de todo sujeto, así ignorante como ilustrado, ¿qué remedio? Dejarlo en casa, tanto mas cuanto que la palabrilla es útil en extremo; porque cuando se habla, no del pueblo, de los habitantes de una nacion, sino de la tierra, la comarca, no acierta uno a espresar la idea si no quiere decir *pais*. Comarca desde luego sale bien en ciertos casos, pero *pais* indica algo de mas jeneral i estenso. Los antiguos decian *provincias*, como se ve en Mariana; cosa inadmisibile al presente. Ni Don Rafael María, ni Capmany condenan el uso de la palabra *pais* en sentido de territorio, suelo de una nacion, esta es otra. I ya U. vino a mandar al Napo al pobre *pais* que no nos hace mal ninguno?

La misma suerte corre al verbo *hacer* en sus manos. Quítenoslo U. hecho el purista, i ya no podemos hacer nada. Galicismo será en ciertos casos; pero siempre, hombre de Dios?

Dice U. que está mal usado el comparativo *mejor*. No lo creo: cuando se usa *mejor* por *mas bien*, se habla galicanamente; pero cuando *mejor* está por *mas bueno* (conveniente, útil) se habla castizo. "Nuestro modo de hablar tan conocido: *Esto me estaria mejor que aquello*, o quiere decir: *Esto seria mejor para mí, mas bueno* (conveniente, útil &c.) *que aquello*; o vale: *Esto, i no aquello, es lo que mas buena, o justa, o rectamente me toca hacer*". U. nos ha remitido a Baralt, a Baralt cuyas palabras hemos copiado le remitimos nosotros. Segun esa doctrina dijo Cervantes: "Al soldado *mejor* le estuviera oler a pólvora que a algalfa". I no dirá U. que la frase censurada en nuestro escrito no sea de la misma naturaleza que la de Cervantes: "Estos Julios i Gabrieles, a quienes *mejor* les bubiera estado &c.;" esto es: *A quienes les hubiera sido mas bueno, conveniente, útil &c.* Pero como lo primero que U. vió fue que *mejor* no se podia usar por *mas bien*, ya nos censuró con la fisga acostumbrada, sin meterse a averiguar si habia o no algo mas que saber a ese respecto. U. i los críticos de su calaña correjirian a Cervantes mandándole decir: Al soldado *mas bien* le estuviera oler a pólvora que a algalfa. I es gran impudencia citar autores para apoyar con ellos lo contrario de lo que ellos dicen.

Otro tanto decimos de la crítica al tan enérgico modo de hablar del mismo Cervantes, a quien hemos seguido cuando hemos dicho: Podria ser que los ecuatorianos le perdonasen (a Don Gabriel) *si ya* se arrepintiese. Dice U. que el *ya* es redundante; puede ser; pero si le quitamos debilitamos la dición, como sucederia si le quitásemos al autor del Quijote este *ya* tan bien empleado: "Pero él se guardará bien, si *ya* no quiere hacer el mas desastrado fin que padre hizo en el mundo". Aquí tiene U., ese *ya* no hace falta, i con todo ahí se está aplaudido por los comentadores. La gramática cede muchas veces a la retórica, Señor Don colaborador; i es muy estraño que un crítico de profesion ignore cosas tan sabidas. Si todo lo sacrifica a aquel arte, nunca será U. sino un dómime maltratador de niños.

I en todo es así, pues quiere se escriban viajes sin consentir en que el autor entre en ellos para nada. Todo viajero habla de sí, en lo cual no se ha de ver jactancia sino necesidad; pues si U. viaja, Don modesto, quién ha de hablar sino U.? Quiere que andando por Grecia o Turquía se haga obrar i decir a Santo Domingo? Llega U. a Constantino-pla, i solicita del Gran Señor una entrada al harem: viene en ello el Sultán, pero da órden como luego se agregue el curioso viajero al cuerpo de eunucos, lo cual es al punto ejecutado. Si estos lances le pasan a U., buen hombre, ha de venir a achacarlos al pobre Santo Domingo? Perdió U. lo mejor, pero le queda *su retrato*.

Cómo habia yo de querer entrar en docena con el Señor Bello i otros hombres ilustres, buen amigo? Si tal pudo entenderse, atribúyalo U. a falta de espresion de mi parte, pero no se empeñe en afearme con tan ridicula vanidad. Soy poeta, sabio, grande hombre? Desconocido e ignorante mozo, todo lo que hago es llorar al acordarme de Bello, como César lloró en presencia del busto de Alejandro, por no haber hecho nada hasta ahora. Bien me entendia U., pero el fin era sacarme mal. U. me ha hecho cruces por jentil, yo se las hago por mal intencionado.

En órden a mi composicion a Don Andrés, estuve, estoy i he de estar en duda hasta que un juez autorizado la absuelva o la condene. U. ne es idóneo, ni lo que dice de ella lo dice porque tal sea la verdad ni le parezca así: se lo han soplado a U. con cervatana, i de este modo su crítica tiene menos mérito aun. Requírese mas inteljencia, mas conocimiento de las cosas, mejor gusto, i sobre todo mas sinceridad de los que a U. le adoran, para ser competente en la materia. I ese nervio delicadísimo que tienen algunos corazones, metálico, sonoro, que vibra dulce cuando las Musas ponen allí los dedos ¿lo tiene el suyo? La poesia es mas bien obra del corazon que de la cabeza. No se acuerda

U. de cuando con nuestro amigo Zaldumbide le llevábamos a la fuerza a hacerle oír ecos en los prados silenciosos de los alrededores de Quito, o sobre las verdes colinas que circundan la ciudad? Nunca quiso ni pudo U. oír ni entender ecos: siempre, siempre ha tenido alma de encerado. Quien por toda poesía no ha leído sino el "Sopla que quema", podrá ser juez en poesía? Cómo ha de ser el que piensa que la Musa es un mono que salta de la mesa a debajo del catre, o un gato que se le come el queso! Preciso es que tenga mucho de maese Pedro quien piensa i habla de este modo. El que se haya usado el vocablo *catre* le parece muy mal a maese Pedro, porque los de menguadillo sentimiento siempre tuvieron para sí que la poesía consistía en decir todo con palabras poco comunes i de rodeada manera. Estos no pueden sufrir se nombre las cosas con sus nombres, i todo lo que no sea llamar al cielo *el tindáreo huevo*, i a las estrellas *gallinas celestiales*, será prosa i *de la mas ruin*. Lea el criticastro "El Moro expósito", i encontrará el vocablo *catre* sin ambages ni gallinas celestiales, muy bien traído por su misma sencillez. I Don Ángel de Saavedra no es uno de los poetas modernos mas aplaudidos? No hay que salir diciendo que ese catre está en un capítulo jocoso; no, es en un pasaje serio, i muy serio. Yo debía haber dicho, para parecer bien al crítico, tálamo, o lo que mas le hubiera gustado, navío de la recámara. El catre es lo que le molesta; vaya pues a burlarse de Don Ángel de Saavedra. Conque la Musa no se metió debajo del catre; U. es el que está metido en un zapato, U. Monsieur Boileau de órgano ambulante. Los poetas calificando los mios de *sonoros versos* (véase "El Americano", del Perú), i este alma de cántaro llamándolos prosa, i *de la mas trivial!* Fray Trivialete de Prosapete, su reverenda tendrá voto en el Capítulo de la Merced, no en estas cosas.

En qué vendría a parar la mas egregia versificación en manos de semejante crítico? La tuerce, la disloca, se la come a pedazos, i se toma a reir de que uno haya podido componer tan malos versos.

"Temblaron los pequeños confundidos
Del ímpio furor suyo; alzó la frente
Contra tí, Señor Dios, i con semblante
I con pecho arrogante,
I los armados brazos estendiendo
Movió el airado cuello aquel potente".

Así habla Herrera. Pues Herrera en manos del modesto censor hablaría así: Confundidos los pequeños temblaron del furor impío suyo, temblaron. Dios Señor, alzó la frente contra tí, la frente, la frente, i con semblante arrogante i pecho, la frente, i estendiendo los brazos armados (*i por supuesto que todo esto está en verso*) el cuello airado aquel potente movió. Este pícaro i mañoso modo de criticar no sería el de Luigi Vampa, si Luigi Vampa hubiera sido tan buen censor como el que ahora tenemos? Á estos mas les falta conciencia que vena poética. Un zapatero decidió que la Eneida no valia un par de botas, i este estaba en estrecha correspondencia literaria con Fray Trivialillo de Prosapillo.

Cuando ofrecí tal cual trozo de *literatura i de amena poesía*, tenía el pensamiento de contar con alguno que yo conceptuaba amigo mio, i de traducir algo de los poetas de mi predileccion, nombradamente algunas escenas de las tragedias de Racine. Dirá U. que esto pensaba, pero que no lo dije: así es; pero es tambien muy cierto que lejos de escluir a mis amigos de mi empresa, mi deseo era que entrasen a la parte. U. quiso mas bien salir al camino a esperarme en una enrucjada que viajar conmigo.

Síndica U. mi prosa de *trivial* (poco antes la sindicó de pomposa i retumbante); puede ser. Pero *Escondese debajo del catre, No salir ni a palos, Tener la boca llena de macarrones*; no es hablar como las mujeres del mercado? Todo esto lo aprende U. sin duda en su barrio, varon eultísimo, i nos da buenas muestras de su habla *moratiniana*. Si involuntariamente me hubiera yo dejado decir algunas de esas cosas, me moriría de vergüenza cuando me lo advirtiesen; a U. le gustan mucho *esos lugares*,

Porque allí llega sediento,
Pide vino de lo nuevo,
Mídenlo, dáselo, bébelo,
Págalo i vase contento.

No le dejaré pasar otro punto lleno de malicia. Cuando decia yo que a los *malos criticos* (entienda, a los malos i no a los buenos) les podia suceder lo que al librero a quien Alcibiades dio de bofetones, no hablaba de los que yo le pudiera dar a U. materialmente, sino de los que ahora mismo le doy por escrito. Seguro estaba U. *tras el Chimborazo*, como ahora puede estarlo tras el Pasochoa: no he de ir en efecto *montado* en U. ni en nadie a darle allá de bofetones, porque sería mucha molestia para tan poco.

I para acabar, amigo modesto, le diré que en esa denigracion que U. hace de mi carácter, pintándome como visionario i adicto a la religion byrónica, mas hay impertinencia i mala fe que verdad. Le pareció bien repetir lo que los camanduleros estan diciendo siempre de todo el que no manda decir responsos, i allí lo repitió. Muéstreme U. virtudes, i lejos de no creer en ellas, me tendré por feliz en aplaudirlas. ¿Pero cómo negar nuestros vicios?

Puede ser que U. tome el partido de *negar*; i por qué no? quien ha tenido la vileza de agraviar i desacreditar a un amigo, no tendria la de negar? Pero en todo caso, tenga U. cuidado; esos malditos alumnos de Byron suelen tener virtudes infernales, i sobre todo cuando se llaman Don Juan... Nunca hubiera hecho U. con respecto a mí cosa mas acertada que cultivar mi indiferencia.

Vea qué de amarguras no hubiera evitado con solo ser leal. Por medio de cartas mientras duró nuestra correspondencia, i con un atento recado cuando fui a Quito, le manifesté mi deseo de consultarle acerca de mi prosa: U. se desentendió. Quiere U. que haya virtudes entre nosotros, i es el primero en faltar a ellas: si ya no puede uno fiarse de sus conocidos, sus amigos ¿cómo no ha de dudar? Aquí me tiene U. sin el menor resentimiento ni encono contra nadie, porque ni sé quienes me insultan, ni de que modo se espresan. Pero U. que para coronar la obra se injenia de modo que llegue su "La Patria" a mi retiro, i me obliga a leerla con astucias, es muy culpable para conmigo i para con la moral en globo.

Ya sé que U. anda descargándose con decir que *esa censura ha ido de Cuenca*, i que aun cuando U. la hubiera escrito, a nada habria faltado, porque no habia sido mi *amigo íntimo*. Mi amigo íntimo, ¿cómo podia ser...? Mas para ser consecuente, de buen proceder, noble caballero, no era precisa la amistad íntima; bastaba la que U. aparentaba, i mas cuando le escribí con tiempo que me aprovecharia de sus luces en un escrito que tenia entre manos. Luego no me conceptuaba yo un Moratin ni me llamaba Mor de Fuentes, como neciamente han querido entender ustedes. Cuando dije *que los habrian con todo un Moratin*, quise decir que no faltando quien por ignorancia critique lo mas castizo, yo les confundiria talvez poniéndoles por delante los maestros de la lengua, como ha sucedido con U. mismo que ha criticado ridículamente i sin saberlo a Granada, Cervantes, Coloma, Las Casas, i hasta a Baralt, que para U. es el *Cosmos* del habla castellana.

La naturaleza del impulso que le ha movido a U. a unirse a mis denigradores, puede columbrarse en la proposicion que signe.—Si "El Cosmopolita" hubiera sido peor de lo que es, U. hubiera sido mucho mas indulgente; si en el todo hubiera sido malo, U. me hubiera aplaudido. Si al contrario fuera mejor de lo que es, U. seria mucho mas agrio i venenoso con su autor; si fuera una cosa rematadamente buena, U. haria lo posible para que le fusilasen. I diga que U. es de los virtuosos! Por qué no escribió *su censura* con su nombre? En la franqueza hay mucha nobleza: cuando el autor apoya con su firma sus escritos, no dice sino lo que puede decir con decoro, i si el caso lo pide, sostener con el brazo. El anónimo es el jérmén de la inmoralidad, i el primer día de nuestra civilizacion será el en que todos firmemos nuestras obras.

Con esto dense por notificados los perversos cuyo encono ha ido hasta el estremo de impulsar a inocentes sacerdotes para que profanen el púlpito con prédicas irracionales. Ah, Señor colaborador, U. no estaba solo, tenia cómplices, era una conspiracion inicua la de ustedes! Pero qué diran de este pueblo los verdaderamente cristianos i civilizados, al saber que se predica contra un escrito que está rebosando en afecciones religiosas, en el cual prepondera el cristianismo? "El espíritu de la filosofía cristiana simbolizado en la palabra *cosmopolita* reina en el fondo del Cosmopolita", leo en un periódico extranjero. I aquí predicando los sacerdotes cristianos contra "El Cosmopolita"! Saben lo que hacen estos desgraciados? Complacen, talvez sin caer en cuenta, con la iniquidad, la ruindad la hipocresía, esto es con el demonio que se despedaza en el pecho de ciertos miserables.

Si estos caen en mi pluma, quedarán en tiras, en hilachas; i si es preciso que caigan en mis manos, les obligaré a bofetones a ser hombres. No saben que hay mucha diferencia entre las pobres jentes aferradas a la vida i los que la desprecian? El leon es jeneroso, pero si le hieren alevosamente, ruje, salta, devora, vende cara su vida. Podré caer, pero será sobre otros.

Una de las cosas que yo me habia propuesto era formar (o a lo menos intentarlo) buenas hijas, buenas esposas, buenas madres, como claro lo dije: i en la buena hija, buena esposa i buena madre no está todo el Evangelio por lo que mira a la mujer? i la que así fuera formada no seria buena i perfecta cristiana? El cristianismo consiste en el conocimiento i la práctica de las virtudes, no en esas viles i afrentosas humillaciones de ir v.g. a servir con la servilleta al brazo en tristes mesas. Si esto hicieran por espíritu de caridad, aun no tan malo; pero si luego salen a infringir todos los mandamientos de Dios, ¿qué son sino condenados? En la doctrina de Jesucristo nada hay falso, i no es religioso quien pervierte la verdad i se ocupa en el daño de sus semejantes. Pues no dudo que no hay falta de intelijencia sino sobra de malicia en los que han dicho necia i desvergonzadamente que mi fin era establecer no se que *sistema sobre las ruinas de la sociedad cristiana*. Lo que si me propusiera con ardor seria establecer el cristianismo puro i limpio sobre las ruinas de la iniquidad, la hipocresía, el fanatismo, i ojalá Dios me diera licencia para este santo apostolado, aun cuando el martirio fuera mi única esperanza.

COLABORADORES.

Carta de un cristiano viejo.

Qué tiempos los que alcanzamos, Braulio! O el juicio se acerca, o estoy por volverme loco. El Cosmopolita es sin duda el precursor del juez supremo, el mundo está para acabarse. Mi mula baya ha parido en Chillo; en Amaguaña ha nacido un chivo con dos cabezas, i el sacristan nos conversó el domingo que de la torre había bajado una voz que decía: Ay de tí, Amaguaña! pueblo infeliz, Amaguaña!...; Ay de tí, hermoso valle de Chillo, lástima te tengo! Tus bueyes se morirán de consuncion, tus vacas ya no han de dar toretes, se han de agusar las papas de tus llanos! Ay de tí, Amaguaña!".... Braulio, Braulísimo, misericordia!

Cuando yo que vengo a Quito encuentro con la novedad de "El Cosmopolita", i se confirman mis temores: ahora veo que la lluvia de tierra que tuvimos el año de 50 no había sido así no mas, i que ese gigante que vimos en las nubes cuando estuvimos haciendo cortar la cebada de Huacamullo, se daba la mano con estos diablos que ahora salen. No ves como se ponen a alabar con tanto calor a la antigua Roma, pueblo de jentiles? No ves como andan de arriba para abajo con nombres de herejes, con Sócrates i Platones, con Escipiones i Lucrecias? Platon! yo me contento con plato, porque soy hombre modesto, i estos aumentativos tienen para mí no sé que sabor de arrianismo que no se aviene con mis virtudes. Acabo de salir de los ejercicios del Tejar, en donde servia en la mesa, i no me acuerdo que ninguno de los buenos cristianos ni de los sabios padres que ahí comian me haya pedido Platones; todos se allanaban a decirme: Hermano, trae me un plato.

Qué laya de rotos serán esos Númas, Trajanos, Augustos, Césares i Pompeyos, Cicerones i Tito-Livios que "El Cosmopolita" nos viene ensartando a cada paso? Han de ser sin duda algunos discipulos de Rousseau, que no habiendo conocido a Don Gabriel, no podian ser hombres grandes de ninguna manera. I ese *Panteon, ese Coliseo, esa Via-Sacra* qué son al lado de nuestro puente de los Gallinazos? Algunas veces me rio de estos volterianos. Ya habrian querido los Romanos la carretera que Don Gabriel nos dio i nos quitó en Chillo. Entre paréntesis, Braulio, ¿qué te parece la inconsecuencia i la maldad de este hombre? Rompe haciendas, derriba casas, nos da carretera; otro dia amanece, fuera carretera, i volvemos a nuestro lodo i a nuestras quebradas. Pero tonto, porque ya teníamos en el pensamiento su reeleccion..... Ahora se equivoca, ahora no le hemos de hacer ni Eforo de Lacidimonia, o Lacedemonio, o Lacedimonia, o como dice "El Cosmopolita": tienen unos tér minos estos herejes!

Pero qué viene a ser "El Cosmopolita" en realidad? No es periódico, porque los periódicos tienen condiciones, ajencias, dias señalados para salir. Cuadernos periódicos no hemos conocido: se usaron talvez en tiempo del paganismo, i de aqui esta novedad. I luego dice tantas cosas que por tonto que uno no sea no hai forma de entenderle. —"Gustan sobre manera las lágrimas que César vierte sobre Pompeyo". Parece que dice sobre madera ¿qué nos importan esas lágrimas sobre madera o sobre mareda? Yo no lloro sino cuando se me hiela el mais, i lloré tambien, te digo la verdad, cuando *papá García* me quiso mandar amarrado a Ipiales por mal hablado.—"Los Gracos son la encarnacion de la libertad romana". Entiendes, Braulio? Cómo han de ser Graco i Encarnacion al mismo tiempo? *Gracos* suena a hombres; luego no hay Encarnaciones ni Antuquitas que valgan. Estos enemigos de la relijion así son jeneralmente, no saben lo que se dicen. Gracos! qué nombres, Dios mio! Yo con mis hijos no paso de José, i entre Graco i Sancho, me quedaba a Sancho, te digo porque te quiero. "Que el Senado había sido una junta de dioses deteniendo a los galos respetuosos i mudos en su presencia". En toda esta algarabía (otros dicen algarabía) no se entiende sino aquello de decir que el Senado era una junta de dioses. Dioses senadores i junta de dioses! qué politeismo tan refinado! A ese templario es preciso quemarlo. Nosotros poniendo velas a San Antonio, i él con junta de dioses.... "Ispahan", "Couvier", "Sully", qué demonio de voquiblos! Esto es griego o hebreo? porqué no escribe este hombre en castellano? Yo cuando hablo, hablo claro; por eso en el cumpleaños de esa cierta.... hum? le dije claro:

Tienes una boquirris
Tan chiquitirris,
Que yo me la comeriba
Con tomatirris.

Esto es hablar con Juvillanos, *puesto que* sea mentira que le hayamos leído ni una página.

Pero lo que me pone a punto de renegar son esos cuentos que nos ensarta, como si fuéramos niños de escuela para crearle buenamente.—Que en Grecia las plazas públicas servian de imprenta: que un bruto enseñó a hablar a los romanos, i otras enseñanzas de esta naturaleza. Segun oia a mi aguela, en Roma se habló tanto como en otra parte, sin que bruto ni bruta enseñase a hablar a los romanos; i mas brutos hubieran sido ellos si se hubieran dejado instruir por un bruto. Nosotros al contrario, enseñamos a hablar a los

animales, i yo mismo tengo diestra a mi lora en el alabado, i al padre Vaca en esos magníficos i estupendos sermones en que manda a puñados al infierno al Cosmopolita i sus lectores.

“Los Pirineos i los Alpes son hermanos”. Gran noticia! Sean hermanos o primos hermanos esos caballeros, qué nos importa? Yo tambien soy primo hermano de Macilo, ¿me he de poner por esto a conversarlo a todos, como un loco que anduviese con el relox en la mano avisando a todo el mundo la hora que era? Los tales Alpes i Pirineos debben de ser algunos jansenistas propaganderos de las falsas relijiones, cuando merecen el aplauso de los apóstatas Julianos.

Yendo el otro dia a la hacienda topé con mi compadre el cura de Conocoto, i me detuve un buen rato a conversar con él.—Este Cosmopolita es un hereje, le dije antes de saludarle; despues le saludé, i proseguí: pues no ve, compadre cura, como no se acuerda de ninguno de los millares de santos que tenemos los cristianos? Todos esos Epaminondos, i Tolomios, i Epícaros han de pertenecer sin duda a las sectas de Arrio i de Pelajio. Epícaros! buena autoridad para nosotros. Si Epícaros nos pone de ejemplo, nos ha de poner tambien Epícaras, i ha de querer que la epicardía nos sirva de modelo. Como quiera que sea, a mi no me gustan las citas, porque nos las entiendo; i para qué pasajes que no sabemos, nombres que no hemos oido? Si se ha de hablar con autoridades, ahí están Mazo i el padre Astete, i si mas apura, el Martirolojio i mi vida que pienso escribir cuando sea un poco viejo. Yo me acuerdo tambien haber mentado a Bruto en un gran discurso en la Escuela Democrática, es cierto: dije que cuando sea grande habia de tener en la una mano el cabo de la libertad, i en la otra el cuchillo de Bruto para matar al que me dé cólera. Cosa de muchachos: cuando a uno le cria moho en el cerebro, i la frailesía le ha dejado en las entrañas una pulgada de sedimento de católico, ya piensa de otra suerte.

Yo entiendo que el maldito Cosmopolita empieza a hacer sectarios, Braulio mio; por que el cura, con ser cura, se puso a defenderle i decir que no habia ni lejos de herejía en todo el cuaderno, sino que al contrario rebosaba en la doctrina evanjélica, i me puso por ejemplo la buena intencion de querer formar buenas hijas, buenas esposas, buenas madres, precisamente lo que descara Jesueristo.—Pero esas citas tan endiabladas? le añadí.—No son endiabladas, dijo con una pachorra de matarlo: cómo quiere U., compadre Tomesdo, que hablando v. g. de la libertad que gozaban los atenienses para espresar su dictámen en los asuntos públicos, saliese citando el concilio de Trento? No seria peregrino que para recomendar el desinterés a un jeneral o a un majistrado viniésemos con San Martin—Pórras o con la bula *In cena Domine*? Veamos sino lo que resaltara.

Hablando el Cosmopolita de la conveniencia de amenizar los periódicos con artículos de diferentes jéneros, dice: “Licurgo mandó colocar en todas las mesas públicas la estatua de la risa. En Lacedemonia todos los ciudadanos comian juntos, sin que de esta obligacion estuviesen esentos los reyes ni los éforos. Tenia para sí aquel gran lejislador que la vida mas austera debia templarse con tal cual pasatiempo honesto, i que era conveniente quitarse las canas con algunos instantes de bienazonada charla, i un asomo de ironia culta i salerosa, capaz de separar los labios, segun la costumbre de Demócrito. Si Licurgo, el severo e inflexible Licurgo, hizo venir la estatua de la risa a los banquetes de los lacedemonios, ¿cómo la habíamos de proseribir de nuestra humilde mesa? Rabelais se hombra en las librerías de los doctos con Homero i Tito-Livio, Lafontaine ocupa lugar eminente en ellas, i nada se hace sin Moliere”. Compongamos este trozo como U. i otros parecidos a U. entiendan.

San Junípero mandó colocar la estatua de la risa en todas las mesas públicas. En Lacedemonia... (pero como es nacion de jentiles, digamos mas bien Polonia). En Polonia todos los ciudadanos comian juntos, sin que de esta obligacion estuviesen esentos los reyes ni... los arciprestes (Eforos, huele a paganismo). Tenia para sí aquel gran lejislador. [No Licurgo, porque eso es herejía, sino San Sarabito] que la vida mas austera debia templarse con tal cual pasatiempo honesto, i que era conveniente quitarse las canas con algunos instantes de bienazonada charla, i un asomo de ironia culta i salerosa, capaz de separar los labios, segun la costumbre de... Pascual Bailon (Echele un asperjes a Demócrito). Si San Junípero, el severo e inflexible San Junípero, mandó colocar la estatua de la risa en los banquetes de los polacos [*Liberanus Domine* de los lacedemonios]; cómo la habíamos de proseribir de nuestra humilde mesa? San Jervasio se hombra en las librerías de los doctos con San Simplicio i San Tiricio [Rabelais es una indirecta Barrabás; Homero no me gusto, porque hace consonante con cuatrero, i Tito-Livio, me suena a Silvio Pellico, gran hereje]. Con que San Jervasio se hombra en las librerías de los doctos con San Simplicio i San Tiricio, i nada se hace sin el padre maestro Asmodeo. (Dejémonos de Moliere, pues entiendo que esto mas es moler que otra cosa).

Qué le parecería ese modo de escribir? me dijo el cura.—Magnífico, le respondí.—Pero si son puros disparates.—Mas que sean disparates, ahí se oye siquiera el nombre de tal cual santo, al paso que los otros son adesios sin sustancia. Lacidimiona! qué significa esto? Yo le quitaba las canas a mi agüela con las manos, i no con *instantes de charla* bien ni malazonada, como quieren los jentiles. Quitar las canas con instantes i con charla, Braulio? Esto es cosa de májica sin duda: las brujas atraen a sus amantes con palabras misteriosas, i les quitan la blanca: yo no puedo sufrir estas semejanzas, mi conciencia me manda francirme por atras i por delante, i estas cosas no me desarrugan la

frente, *antes me la arrugan mas*. Anoche perdí el sueño rumiando una representación al Gobierno para pedirle el restablecimiento del Santo Oficio. ¿Qué te parece? no respondes, Braulio? archi-Braulio, contra-Braulio, me insultas con tu silencio.

El cura procuró convencerme de que las citas deben ser adecuadas para el asunto de que se trata, i como yo soy cabezudo algunas veces, no le quise entender, lo cual hizo que mi compadre se enojase i hasta me tratase de tonto. Pero yo que tengo pocas correas, porque por algo he de ser bermejo, me irrité, le grité i me fuí, propuesto a romper el compadrazgo, convencido como estoy de que no nos convienen esas amistades. Nosotros tenemos en el alma cuatro dedos de envidia de cristianos viejos, i en los dientes una sesma de toba, que por humildad nos la dejamos; i hemos de ir a rozarnos con esos clériguillos pisaverdes, riveteados de luteranismo i con copete de Voltaire? Arre allá diablo! primero me dejaria freir en caserola, que dejar el camino que he tomado. Confesándome, comulgando, entrando a ejercicios i sirviendo en la mesa, poniendo velas a mi patron i tratando de herejes, luteranos, calvinistas, albijenses, arrianos, metodistas, casuistas, husistas, molinistas, urvinistas, infiernistas, diablistas i satanistas a los demas, pienso, si Dios no dispone otra cosa, llegar a un Ministerio cuando mis cuñados sean presidentes. Esos pobres Cosmopolitas no aspiran a nada sin duda, cuando se ponen con tanta simplicidad a hablar en conciencia lo que a ellos les parece. En estos buenos tiempos de conversion por la sacristía se pasa al solio, i el que necesita blanca, haga negra su alma, que tiempo habrá para convertirse de veras.

No ven a papá García? está gordo de hostias i ha sido presidente. Braulio, callarás.....ya oigo tus disparates. "Papá, García, dices, mas ha hecho con la lanza que con el rosario; ha sudado la gota gruesa, se ha roto mil veces las costillas yendo de cabeza en invierno ya por Angas, ya por el Pailon, ya por Quevedo; apareciendo otra vez aquí como por encanto, atravesando bosques i desiertos, solo, mal comido o sin comer, mal bebido o sin beber, mal dormido o sin dormir; haciéndose rajas con una actividad asombrosa; gritando, peleando, corriendo, matando, jirando i reventando sin cesar como una pieza de fuegos artificiales. Ha sido audáz, arrojado, emprendedor, constante, infatigable, terrible, espantoso i horroroso: ha tenido valor i voluntad; cuerpo de bronce, alma de hierro, brazo de diablo; un demonio, en fin, que a fuerza de quererlo se salió con la suya. De este modo llegó a apoderarse del mando. Se sienten ustedes capaces de imitarle? Las confesiones, comuniones i ejercicios no eran sino la sobrecarga, o *la soberna*, como ustedes llaman; pero la acémila estaba ya bien cargada. Impetuoso, pronto, activo, violento, no sin valor, i cruel en todo caso, estos son los caracteres del modelo que ustedes quieren imitar, para *hacerse* presidentes i ministros. Vamos a ver, váyase cada uno de ustedes solo a Guayaquil por Quevedo, i vuelva al otro dia sin botas ni alforjas; tomen la lanza en mocha i alanceen jente a diestra i siniestra; den látigo al general Ayarza; hágan temblar a todos, métanlos en un zapato, i les hago presidentes.

Pero querer llegar a los primeros puestos con ayunos, golpes de pecho, misas redobladas, almorzando i merendando en la Iglesia, es cosa ridícula, digna de ustedes. Si una junta de beatas hubuiera de elejirles, en buena hora; mas por poco civilizados que sean los hombres, no les elejirian a ustedes sino para *demanderos*, de esos que andan el Viernes Santo montados en su rosinante gritando por las calles: "Para el santo entierro de Cristo vida nuestra!". Con todo, no desmayen ustedes, que puede ser que con el tiempo lleguen a ser guardianes de San Diego o Piores de la Recoleta. Pero mientras tanto tengan ustedes cuidado Piores de las Recoletas, porque dicen que ese ateo del Cosmopolita tiene contra ustedes unas armas que matan el alma.....i que si se ofrece, no le faltan tampoco contra el cuerpo. Vos no sabes sino insultar; ya has de salir llamándome archi-Braulio i contra-Braulio, porque te quiero abrir los ojos".

Dí lo que quieras, Braulio; costumbre tienes de abusar de la amistad; todo te he oído i tengo paciencia. Pero en qué quedamos? es bueno o malo el Cosmopolita? Cuando lo entiendo, me parece bueno; cuando no, puros disparates i herejías. Pero lo principal es dar a entender que no vale nada, como ya lo he hecho en una magnífica censura, digna de San Policarpo, que *el Zueco*, mi maestro, me la ha llamado *sábida*, como si fuera cosa de *volatineria*. Mas si te he de decir la verdad, no puedo yo sufrir, magüer pobre diablo, que otro llame la atención mas que yo. Qué demonio!—si habré salido bien? Algo pícaro i mañoso anduve; por eso estoy con el rabo entre las piernas, si el Cosmopolita sabe algo de mí. Dicen ademas que este luterano anda tras uno con quien volarse los sesos. Ni la crea.....Yo tengo mujer, hijos i estoy buscando la vida; el no tiene nada de esto ni hace nada, i está de monte en monte con el mundo. Te sonries, Braulio? Rebraulio, Braulísimo, vos tambien sales contra mí? Algunas veces tengo ímpetus de ahorcarme, i no sé porque no lo hago; pero por mano de otro.....Bien está San Pedro en Roma.

No he de acabar sin manifestarte mi disgusto por los endiablados modos de hablar que ha inventado el diablo del Cosmopolita: "No es de nosotros alzar el velo que cubre el hogar doméstico". Tantas vueltas i revueltas para decir: No es bueno hablar de lo de dentro de casa. "El sol de Carlos V se puso sin remedio, reina la noche en España". Yo hubiera dicho como buen cristiano: El picaronazo del sol se detuvo en una venta de España: el pícaro de Carlos V quedó con los dientes largos: se acabó *la majahulla*; juera! ya no hay *mamada*....."La libertad es una diosa que nos posee, nos anima, nos inspira i vuelve sublimes". Sublime jerigonza! la libertad no es diosa ni dioso, no

es sino un ser, o un poder, o un querer, o como la define un condiscípulo mío, una especie de maestro de escuela aéreo que nos da látigo por adentro. [Bravo, Don Tomesdo!]

De política no te hablo; estoy cansado de ella: no ves que por mis manos han pasado todos los asuntos importantes? De tanto escribir sobre Méjico, Chile, el Perú i el Ecuador casi me hago basilisco. Ya no está el alcacer para zampoñas, i como dicen, con el mazo dando i a Dios llamando, que no quiero perro con cencerro; mas si te hacen tús tús con una dádiva, envásala; porque del lobo un pelo, Señor mío; ni somos nosotros *de la cria*, i al que le toca le duele, como dice mi mujer. El ojo del amo engorda al caballo, respondo yo, porque no soy de los que se dejan llevar al pilon, i si me dan treinta doy ciento, pues mas vale un toma que dos te daré; i finalmente, el cornudo es el último que sabe. Zuás! sóplate esa! Por aquí se lanza usted al Caracol; i me voy a confesar, i se los lleve el diablo a todos, aunque esta no sea *frase de Moratin i Garcilazo*, ni *patética armonía* como llama Riofrio, otro hereje, a las del Cosmopolita. A mi no me parecia sino frase *trivial i tabernaria*, i por eso lo dije. HUUUUU.....yo no sé; qué diablo! Hasta luego.

Tomesdo Pisenaso.

Véraz.

CAPITULO DE CARTA.

“El servicio que te pido encarecidamente i que te lo agradeceré, es el siguiente.—Insertarás en tu cuaderno estas cláusulas de nuestros corresponsales de Europa.—“En Paris se ha mandado construir un reloj de tres grandes campanas para el Palacio de Gobierno de Quito, *pagado*, segun se dijo, con el sueldo del presidente de la República del Ecuador, Don Gabriel García Moreno. Mas parece que no ha sido *pagado* sino con el dinero producto de las suscripciones hechas en esa República para llevar *hermanas de la Caridad*; las cuales se niegan a ir, sabedoras de que el mismo que las pedia hacia nulo su santo ministerio, fusilando con crueldad sin ejemplo prisioneros de guerra, en el acto mismo de tomarlos rendidos. La principal ocupacion, i uno de los primeros artículos de su instituto es, velar a la cabecera de los heridos, para lo cual siguen a los ejércitos al campo de batalla. Si en el pais de García Moreno no hay heridos sino muertos, a cuya cabecera han de velar?” Esto es testual; i bueno es herir a nuestro tirano con sus propias armas”.

Las hermanas de la Caridad no se han equivocado sino en un punto; García Moreno no ha fusilado a los rendidos *en el acto*, sino con mucha pausa i cantoneo: un dia almorzaba una cabeza humana, i merendaba dos: al siguiente almorzaba dos, i merendaba tres; al tercer dia tenia mesa de once, i cenaba media docena de prisioneros. Así estuvo de mantel largo algunos dias, gordo de sangre el gran caribe. Fusilar en el acto de tomarlo al enemigo, puede no ser sino obra de un impulso pasajero, de un arranque de ira incontenible, en el cual puede caer aun el hombre no feroz ni malo de naturaleza. Lo maravilloso está en matar hermanos con calma i placer, volviendo al regosto cada dia.—Si la Caridad huye de García Moreno, si responde a su llamada con desdenes, García Moreno no es muy católico. Ah....García Moreno.....

CANAL INTEROCEANICO.

Las grandes ideas necesitan mucho tiempo para madurar; los grandes proyectos son primero grandes utopías; las grandes obras pasan por largos noviciados, si cabe la expresion, i despues de las pruebas a que las sujeta el egoismo, la imposibilidad o la ignorancia, vienen a ser grandes realidades en manos de los sabios i de los gobiernos filantrópicos e ilustrados. A la hora de hoy el mundo ve con asombro venir a cima empresas dignas de los antiguos ejiptos, el pueblo mas industrioso i prodijioso que haya producido el jénero humano: — la apertura del istmo de Suez la habia proyectado César, pero no pudo o no tuvo tiempo de verificarla; pues una nacion moderna la lleva adelante, i en breve las Indias orientales estarán a un paso de Europa; la perforacion de los Alpes no se hubieran imaginado los Romanos; pues dos naciones modernas la consuman, i dentro de poco Francia o Italia se daran la mano, el monte Cénis no será un obstáculo para el viajero: la locomotora pasará bramando por las entrañas de la tierra, el vapor se abrirá camino a traves de las montañas. Los Estados Unidos trabajan en el ferrocarril del Pacífico, obra prodijiosa, digna de la nacion que maravillaria a la antigüedad mas sábia. Los

Faraones levantan sus pirámides, emplean jentes i caudales infinitos en una empresa inútil: monumentos del orgullo, allí se estan esos estupendos obeliscos burlándose de los siglos i de la barbarie de los conquistadores: la civilizacion moderna es mas *civilizada*, mas sábia, mas caritativa: lo útil es lo principal: sus obras tienen por fin el adelanto; el provecho del jénero humano es el ahinco de la industria.

La comunicacion del Pacífico con el Atlántico ha ocupado desde muy atras a los gobiernos i a los sabios: los reyes de España nunca quisieron dar oídos a las proposiciones de estos, si para el absolutismo i la tiranía que ejercian en América no eran buenos esos canales por donde hubieran fluido a torrentes las luces de Europa a la infortunada América, depósito inmenso de tinieblas. Bonaparte, tirano ilustrado, gran tirano, pero grande hombre, mandó despues comisiones científicas a explorar el istmo de Panamá i ver en donde era mas posible i conveniente la ruptura, que él tenia en su pensamiento, como el hecho mas gigantesco i útil que hubiera tenido lugar en el mundo. Empero las malas propensiones de esa naturaleza sobrehumana vencian a las buenas, i el canal de Panamá quedó en idea, ocupado *el gran artífice* en el avasallamiento de los reyes i la conquista de las naciones. Humbolt echó en seguida por ahí su mirada investigadora, i señaló varios puntos por donde el istmo podia ser rompido: si bien me acuerdo, él prefirió el lago de Nicaragua; mas otros injenios eminentes indican a Panamá, como la parte mas estrecha, mas llana i ménos costosa.

El Congreso de Colombia tiene entre manos este gravísimo e importante asunto, i parece llegado el dia de la realizacion de esa obra digna de los dioses: el istmo será rompido, el Pacífico se descargará ruiendo en el Atlántico, i los dos mundos se abrazarán estrechamente. El comercio da un gran paso, asciende a un principado, i con él, la civilizacion europea se establecerá en nuestra América como en su propia casa. Llor a los varones amantes de la sociedad humana, que inician, protejen, i llevan adelante estas empresas! En ellas deben ocuparse los gobiernos, no en destruirse unos a otros: dadnos vías de comunicacion, no caminos de perdicion; romped montes, atravesad por todas sus entrañas, no paseis por nuestros pechos; erijid templos a la luz, no cadalsos; trabajad por la vida, no por la muerte: cesen las revoluciones, principie la paz i la concordia, madre del progreso.

La paz i la concordia... ¡hélas allí lejos del progreso: Colombia se propone abrir el istmo de Panamá, i el Gobierno i el Congreso entran en pugna, es lo primero que hacen: esta guerra sin sangre es muchas veces mas perjudicial que la guerra sangrienta; ¿qué harán bueno dos poderes discordes? Don Manuel Murillo ha muerto para el liberalismo; la democracia está de luto. Este célebre campeon de la perfectibilidad social es a la hora de hoy campeon del retroceso, sus compatriotas le acusan de *ospinismo*. Quién hubiera pensado que este jirondino americano se pasase a los *Borbones emigrados*? Yo no sé lo que haya de verdad en ello; mas la prensa de Colombia no le es nada favorable; i cuando le veo cerrar las puertas al Ministro Plenipotenciario del Perú, que iba con el santo encargo de tratar de la independéncia americana, me lleno de asombro, hiervo en indignacion. Todas las repúblicas latino-americanas ofreciendo a porfia su cooperacion a Chile i el Perú, i el presidente Murillo dando con las puertas en la cara a los enviados de estas naciones! Qué mengua para vosotros, granadinos! Cuando debiais estar ya con el fusil al hombro, marchando hácia los campos de Ayacucho al son de vuestra vencedora caja, os negais a oír a vuestros hermanos, que vierten su sangre por la causa comun! Pero no, la culpa ni la mancha no son vuestras: Murillo responderá ante el gran tribunal de América... Vosotros, con Mosquera, hareis luego ver que en estas ocasiones sois los primeros, i que no sin fruto recibisteis lecciones de Bolívar.*

El Gobierno de Colombia, o Don Manuel Murillo, da la preferencia a los ingleses en la empresa de la ruptura del istmo; el cuerpo lejislativo le declara incompetente para concluir él solo asunto de tanta trascendencia, i lo toma sobre sí: la opinion jeneral está con el Congreso, todos quieren aliarse con los Estados Unidos i trabajar con ellos en esa obra. Así debe ser, i tan así, que lo contrario seria faltar al *americanismo*, de que tanto alarde estamos haciendo, i a nuestra propia conveniencia. Bastaba considerar que Inglaterra se ha opuesto tenázmente a la ruptura del Istmo de Suez, i que Francia ha tenido que hacer sobre-humanos esfuerzos, para convencerse del egoísmo de esa nacion orgullosa i predominante. Preférase a los americanos, porque son americanos, porque son republicanos i demócratas, porque están mas cerca de nosotros, i porque menos tenemos que temer de ellos que de una potencia europea. El temor de la *absorcion* no debe entrar para nada en este caso: con canal o sin canal, con istmo o sin istmo, con ruptura o sin ruptura, nos han de *absorver* cuando les venga a cuento: i entre absorcion i absorcion, abstuérvanos un hombre i no un dragon. Los europeos nos quieren para esclavos, con los americanos seríamos ciudadanos: no hay probabilidad de que vayamos a sentarnos en los sillones de los lores, ni en los del Cuerpo Lejislativo de Francia; ni en la sala de las Córtes; al paso que no sería imposible ir a hombrearnos con los modestos hijos de Washington, deliberando acerca de la democracia i de republicanismo.

* A última hora recibimos malas noticias de Mosquera: no permita el cielo que sea cierta su apostasía.

Ce sera toujours beaucoup
que de gouverner les hommes
en les rendant plus hereux.

MONTESQUIEU.—Es-
prit des lois.

ESPAÑA I LA TRIPLE ALIANZA.*

La union es la fuerza, se anda diciendo de continuo, la union es la victoria. Todos se acuerdan de ese peñasco o gran piedra de Laménais que el hijo del hombre encuentra en su camino: no puede vencerla él solo, i busca otro con quien abrirse paso; los dos tampoco pueden, i llaman un tercero; los tres son débiles aun, pues crecen las fuerzas con nuevos trabajadores, i con el impulso unánime de los que se hallaban en la necesidad de pasar, supérase el obstáculo i va cada uno a su destino. Los pueblos entienden perfectamente esta parábola: deben unirse, se unen; deben sostenerse, i en los verdaderos conflictos así lo hacen; deben defenderse unos a otros, se defienden. Sertorio, para manifestar a sus soldados el poder de la union, hizo traer un caballo a su presencia, i de cerda en cerda le fue arrancando la cola sin la menor dificultad. Ahora, dijo, habrá poder humano que pueda arrancar la cola entera? Las repúblicas latino-americanas tomadas cada cual aparte cederá a una gran potencia de Europa con la misma facilidad que las cerdas del caballo de Sertorio; reunidas, son mas fuertes que la cola entera, no hay poder en el mundo que las pueda arrancar. *L'union fait la force.*

La falta de los pueblos de la América del sud, la gran falta que les ha ocasionado mil peligros, i que al fin los perderia si se obstinasen en cometerla, es el no haber querido practicar esa verdad, aun cuando palpaban su eficacia. Ahora, o el riesgo es inminente, o mas dóciles con la experiencia principian cuerdas a dar oídos a la voz de la razon. Por qué se han perdido tántas ciudades i naciones? Porque miéntras urjía el enemigo comun, ellas se defendian de por sí, i como eran inferiores en potencia, sucumbieron. Pues la razon no sufre que un miembro de la familia sea acometido por un enemigo injusto i de pujanza superior, i los demas se dejen estar mano sobre mano, contemplando *neutrales* la ruina de su

* Despues de escrito este artículo hemos sabido que el Gobierno de Bolivia ha ofrecido su alianza a los de Chile i el Perú.

amigo, su deudo. Por todos respectos somos unos mismos los americanos : sangre, interes, historia, esperanzas forman de nosotros una sola nacion. La América del sud es nuestra casa comun ; en ella vivimos i hemos de vivir, pues reparémosla, defendámosla. Si viene un incendiario i la pone fuego ; habrá entre nosotros quienes dejen de acudir a salvarla ? habrá quien diga : Yo nada tengo que ver en tal incendio ? Esto seria responder como aquel filósofo que, avisado de que su casa ardía, dijo con mucha flema—Advertido a mi mujer, que yo no me meto en cosas domésticas.

Mas esta mutua proteccion no ha de ser ciega e indeliberada, por cuanto la injusticia nunca halló protectores sino entre los injustos. Si una república sud-americana viniese al caso de negar lo debido ; si, terca i vanamente orgullosa, tuviese en ménos la satisfaccion que debia al agraviado ; si traspasando la ley de las naciones llevase adelante obras discordes con la civilizacion i las costumbres políticas de los tiempos que alcanzamos : entonces lo mas honrado, seguro i plausible seria dejarla luchar con la potencia ofendida, sola i sin cooperacion física ni moral de sus hermanas, si había despreciado sus buenos oficios. Ni de padre a hijo se ha de defender lo inicuo a todo trance : no puede darse moral que nos prescriba obligaciones contrarias a la gran ley de la justicia universal, a la Providencia divina, que en forma de buena fé, i de sinceridad, i de equidad, i de grandeza de alma señorea los corazones hechos a la condicion de Dios. Porque puede haber ladrones en América, no estamos constreñidos todos a serlo por la sola razon de ser americanos ; porque puede haber ruines en América, no estamos todos constreñidos a serlo por la sola razon de ser americanos : lo equitativo i justo es lo mas cuerdo, si, conforme al dicho de Ciceron, no puede haber cosa útil si no es honesta. Esa mentida utilidad que resulta de las malas acciones, en ley de conciencia, no es sino grande perjuicio ; pues nos pone en mal con el Gran Juez, a quien no se le oculta la verdadera esencia de las cosas, por mas que los hombres las perviertan i disfracen con vanos i estragadores afeites. Lo inhonesto acarrea bienes de muy poca cuenta que van perdiéndose de dia en dia sin saber como ni como ; pues segun el refran del vulgo, que los suele tener muy sabios, lo mal buscado, mal logrado. Todos los hombres son hermanos, i si esta calidad habia de atarles a la malicia de unos pocos, de nada les valdria ser hermanos ; pues si porque los americanos son americanos hubieran de levantarse con el fin de sostener el orgullo i la injusticia, los asiáticos por asiáticos, los africanos por africanos, i por europeos los europeos, serian unos mismos, i moviendo un solo brazo, acometerian a consumir los actos mas reprobados por el derecho, tanto divino como humano, en ruina de la conciencia. I de aquí qué habia de resultar ? Una guerra vasta, furiosa, indomable, que dentro de poco destruiria mas de la mitad del jénero humano, o traeria a la una parte del mundo bárbaramente aherrojada a los pies de la otra. La union es útil i necesaria muchas veces ; pero no pocas es asimismo innecesaria i aun perjudicial. ¿ Util ha de ser la union de la jente trauana i bellaca puesta en asociacion para urdir tramoyas e insidias contra la seguridad pública ? ¿ Util ha de ser la union de los bandoleros que se andan a monte viendo como despojar de vida i hacienda a sus hermanos ? Util ha de ser la union, frecuente por desdicha, de esos hombres de desbaratada conciencia que se ligan para formar un grupo amenazante. i opresor en las ciudades, i compran i venden la justicia, i no tienen cuenta con las leyes, i las cosas corren entre ellos cual pudieran en una gazapina ? Nada de esto es ni puede ser bueno. La union será útil cuando sea con fines decentes, cuando sea honesta i vaya encaminada al sostenimiento de la libertad o la honra.

Tal es precisamente el caso en que se hallan las repúblicas de la América-latina, i la union que tiene lugar entre ellas ahora mismo es de

las mas plausibles. Tras aquel biombo de *honrosas i debidas satisfacciones* oculta España sus cadenas : cadenas largas, pesadas i terribles, que apenas sería capaz de tomar sobre sí todo un continente. Es necesario unirse, levantarse, bregar a todo poder, morir o vivir triunfantes i libres de la infamia. El ilustrado ministro Covarrubias ha puesto en claro el designio con que los españoles mueven guerra a Chile; el no menos ilustrado ministro Pacheco pone asimismo en claro las intenciones con que la movieron al Perú. Ciegos podemos ser, pero en tanto extremo que no columbremos peligro tan patente, nó : de muy atras ha preparado España la guerra que hoy mueve a la América-latina : Chile no la habia dado aun el menor pretesto, i ya en su mente ordenaba la guerra a Chile : el Perú no la habia irrogado la menor injuria, i ya ella hacia en sus proyectos guerra al Perú. España ha puesto en pie una gran flota, ha consagrado a la marina gran parte de su ejército, i el de tierra lo ha hecho numeroso, le tiene en punto de batalla. Abrigaba por ventura la idea de una guerra en Europa? Absurdo sería suponer que España pensase *pedir satisfacciones* a la Gran Bretaña, ni que se propusiera conquistar las Rusias. Lo que es con Francia, no han discordado ni un ápice desde la inauguracion del imperio, i bien porque la emperatriz de los franceses mantiene por amor patrio la armonía, bien porque la política jeneral de Napoleon lo entienda de ese modo, España no abrigó contra el imperio frances ni sombra de recelo, una vez que Eujenia, condesa de Montijo, vino a ser Eujenia, emperatriz de Francia. Antes por el contrario hemos visto de continuo ligadas estas dos naciones bien así en la guerra como en la diplomacia : juntas fueron a Cochinchina, juntas vinieron a Méjico : Francia ha influido en España para el reconocimiento del reino de Italia, España ha influido en Francia para que continuase la ocupacion de Roma. No, España no ha tenido que temer de su vecina, ni otra guerra le amenazaba por donde se hallase en el deber i precision de armarse tan formidablemente como lo ha estado haciendo de algunos años a esta parte. La guerra de Marruecos estaba de todo en todo orillada, i no obstante crecian i se activaban los aprestos bélicos : ¿ Qué objeto tenian esos buques acorazados, esos cañones rayados, esas lanchas cañoneras, ese aumento del ejército? Ya lo hemos visto : a los mares del sur se destinaba toda esa pompa conquistadora, a la América-latina habian de venir los cañones de Marruecos. Qué significa esa actitud poderosa i amenazante con que alza el cuerpo España, i puesta de puntillas, hace por manifestarse gigantesca a los americanos? Pareja ha dicho a su gobierno que la orgullosa Chile vendria luego a no ser mas que suplicante, que contaba con la benevolencia del Perú; que... ¿ qué mas ha dicho? Lo necesario para que vengamos en conocimiento de los planes liberticidas que Madrid abriga contra los sud-americanos.

Pues los sud-americanos se dan por notificados. Ya se unen, ya se levantan a defender su independenciam. Chile, el Perú i el Ecuador se han obligado por un pacto solemne a hacer cada uno suyo el peligro, a defenderse i acometer por los propios motivos, a vencer o morir en el mismo campo. El primero ha iniciado la guerra como si San Martin la dirijiese : cordura, acierto, valor, todo le sobra, i cuando el arrogante Pareja ofreció a su reina llegar a vencer, llegó i murió. *Vini, vidi, vici* tan solamente lo pudo decir César; en cualquiera otra boca estas palabras son ridículas i ocasionadas a la vengüenza. Preciso es, con la fortuna, haberse con modestia, porque raras veces suele sufrir soberbios, i tal pensó haberla sujetado que queda molido en su rodaje. Lo que es Chile, está movida no solamente por el afecto de la patria, la honra i la justicia, pero tambien por el calor del triunfo, pues que ha tomado buques, hecho prisioneros, obligado a suicidarse a un almirante. Y quien tal ha principiado, ¿ cómo seguirá? i quien tal sigue, ¿ cómo acabará? Chile va a quedar bien pues-

ta, Chile será, i en ley de justicia, considerada i respetada en todo el continente. De hoy mas ya las naciones europeas pondrán alguna medida a sus descomunales pretensiones; ya el derecho de jentes no será tan hollado i vilipendiado por los poderosos, ya verán que una vez resuelto a la defensa un pueblo, siquiera sea pequeño i de escasa consideracion, es no poco temible i difícil de subyugar. Todos estos bienes los deberá América a Chile, porque Chile ha sido la primera, la única en mantenerse firme, i con robusto pecho aceptar i aun declarar la guerra a la orgullosa España.

La política europea respecto de los estados latino-americanos raras veces fué justa i magnánima: lo que en el Viejo Mundo era equitativo, en el Nuevo era inicuo; lo que en el Viejo Mundo era ilustrado, en el Nuevo era bárbaro; lo que en el Viejo Mundo era disculpable, en el Nuevo era insufrible; i lo que allá se terminaba por notas diplomáticas, aquí se aclaraba con navíos de guerra. El derecho internacional de Europa tiene dos espadas: la una, la de la razon i la equidad; con esta se cortan las dificultades entre fuertes: la otra, la del interes i la violencia; con esta se cortan las dificultades en América. Qué de indemnizaciones indebidas, qué de satisfacciones sin motivo, qué de humillaciones inmerecidas no han puesto por obra las grandes naciones europeas con las mezquinas repúblicas americanas desde la independencia? Justicia allende los mares, injusticia aquende los mares. *Plaisante justice qu' une riviere ou une montagne borne*, dice Pascal. Sí, graciosa justicia limitada por un rio o una montaña: pues qué hay de por medio sino un mar? I la justicia que no reconoce límites, cuya jurisdiccion se estiende por todos los ámbitos del universo, es apocada, desconocida así que un buque navega treinta días? Justicia fue en el Havre, en Veracruz es injusticia: justicia en Souphampton, en Montevideo es injusticia: justicia en Cádiz, en el Callao, en Valparaiso es injusticia. Qué májicos tan poderosos son estos hombres de Europa, pero qué májicos tan injustos! Cómo se injenian para tan notable i extraordinaria trasmutacion? Chile va a ser el *contra-májico* que desencante esos encantos, ponga las cosas en su punto, i haga de la justicia, justicia en el Havre, Souphampton, Cádiz, Veracruz, Montevideo, el Callao i Valparaiso. Noble tarea!

El Perú no hubiera obrado menos con un buen gobierno, con hombres de entendimiento i pundonor; pero en la mas estrecha coyuntura le cupo en suerte majistrados poco hechos a las sanas máximas de política i menos adictos a su patria. Todo corrió turbio con el desventurado Pezet: la razon desconocida, la hacienda pública invadida, la honra hecha jirones, el nombre americano sonando áspero, dando dentera a todo el mundo. Pero el pueblo no sufre tanto vilependio; conoce su vergüenza, se indigna, se alza, da por nula su infamia, raya, borra, echa tierra en los viles actos de los pérfidos o cobardes, i moviendo brazos poderosos dice: Yo tambien soy nacion, yo tambien soy pueblo americano! Jóvenes ilustrados i patriotas forman hoy el gobierno del Perú: Jefe Supremo i ministros son todos de confianza, ora por sus luces, ora por su valor. Prado i Pacheco han desbaratado la triste obra de Pezet i Riveiro; Prado i Pacheco secundarán la magnífica de Pérez i Covarrubias. Todos los ministros del Jefe Supremo del Perú son liberales, instruidos, pundonorosos i adictos a su patria: con estos caudillos el Perú será para los españoles lo que fue con Miller en Junín: todo nos presajia buen suceso.

La adhesion del Ecuador no es tan insignificante como se piensa vulgarmente: el Ecuador tiene Guayaquil, puerto de gran importancia en el Pacífico, ya por su situacion jeográfica, ya por su astillero, si no el único, el mejor de sus costas. España aspiraría a poseerlo, i aun cuando por impulsos de nobleza i patriotismo nuestro Gobierno no hubiera tomado parte en la guerra, por necesidad la habria tomado; pues no habia

medio, o se adhería a la causa americana, o se sometía a los españoles, lo cual no es de presumir en tales hombres cuales tienen las riendas del gobierno. ¿Ni cuándo hubiéramos sufrido los ecuatorianos esa afrenta que nos hubiera ocasionado la esclavitud? Ha hecho muy bien el Gobierno en formalizar esa alianza que, aun cuando no existiese en las formas diplomáticas, era viva i efectiva en todos los corazones. Si algun vicio con tuviese el pacto, cosa seria de ninguna importancia, sino era sino en la forma; lo esencial estaba en la union, i ella se ha verificado. Un ejército ecuatoriano en Guayaquil será de no corta suposicion para la guerra, cuanto mas que estará advertido que no va a pelear con sus compatriotas, como por desgracia lo ha hecho otras veces. El Gobierno debe cifrar todo su anhelo en lo tocante a Guayaquil, i no perder de vista que puede este puerto ser bloqueado. ¿Por qué no procuraria negociar algunas de esas máquinas submarinas, que llaman *torpedos*, para el caso de un bombardeo? Los españoles de todo son capaces, segun vayan las cosas: pues conviene prevenirnos, conviene destruir sus buques ántes que ellos destruyan nuestras ciudades. Si no tenemos flota, acudamos a todos los medios posibles de defensa: la muerte mil veces antes que las cadenas.

Si la guerra llega a verificarse, habrá otro punto muy delicado en que el Gobierno debe cargar el juicio: no puede haber ejército sin caudillo, ni la centralizacion del poder fue mas necesaria en ningun caso. Conviene un director supremo, un comandante en jefe que tenga en sus manos la autoridad militar i cargue con el peso de las cosas. Este debe ser un hombre muy *americano*, sin mala nota a este respecto, muy leal i patriota, i al mismo tiempo muy entendido en el arte de la guerra. Pero esto no seria necesario sino cuando ella tomase otra forma, pues en lo actual no la vemos de talla que pueda obligarnos a esas molestas i peligrosas medidas: un Jeneral en Jefe es otro presidente, i mal año para la República que tenga dos mandones rivales i desobedientes. La situacion interior de España pide toda la atencion de su Gobierno; el vasto partido liberal se mueve por todas partes i empieza a hacer rostro a los tiranos; la prensa echa rayos i truena contra la reconquista; Europa toda murmura i desanima a la vieja conquistadora: Cuba por otra parte es motivo de gran zozobra para O'Donnel, i no hay trazas de que los españoles se pongan encima, cuando los valerosos chilenos los tienen debajo. Con todo, el Gobierno del Ecuador no debe apartar los ojos de la guerra: la prevision, la prevencion son partes de la política: estese apercebido a la defensa, i siquiera nos acometa el enemigo. Los valientes hijos del Guayas estan a la vanguardia: estos son de los que toman la lanza con los dientes, se echan al agua, i abordan buques de guerra: qué será, mi Dios, ver a esta brava jente escalar las Numancias i las Blancas, i cada soldado como uu dios tronar i relampaguear, repartir la muerte a un lado i otro, i gallardeando en los navíos enemigos dar vivas a la independenciam i la libertad de América! Estos no son imposibles; los *colombianos* son capaces de todo, i lo que ahora nos parece cosa de imaginacion, ha tenido lugar real i verdaderamente en otro tiempo. Solo un Páez necesitan los guayaquileños para llevar adelante esas proezas dignas de los dioses; ¿lo hallarán? De entre los ciudadanos pacíficos, de entre el pueblo han salido muchas veces los grandes capitanes que han sido la gloria de la patria: el peligro i la necesidad son alquimistas que hacen oro. Todo debemos esperar de los honrados i valerosos guayos.

Colombia no tardará probablemente en hacer de la *triple*, la cuádruple alianza. ¿I qué auxiliar tan poderoso no tendríamos en ella? Un ejército de ocho o diez mil hombres de esos aguerridos, familiarizados con las fatigas de la campaña, despreciadores de la muerte, ¿cuánto no podria? Nacion tan principal como es Colombia, no puede permanecer indiferente; la neutralidad seria una mancha; i ni el Señor Murillo, ni el

Jeneral Mosquera, ni el pueblo colombiano, querrian ser para menos en circunstancias tan solemnes i de tan graves consecuencias para la América-latina.

LA PARTE ILUSTRADA DEL ECUADOR.

Contestacion a un amigo íntimo.

12 de febrero.

Qué haces, buen amigo? ah! curándome me matas, porque sacarme de la grata ignorancia en que vivía es, o mas bien hubiera sido, quitarme la tranquilidad, i con ella todos mis placeres, si yo no hubiera estado bien cubierto. No es empero el mal tan grande como te lo imaginas; no es, ya por haberlo esperado sin remedio, ya porque sé que lo que está sucediendo ha sucedido siempre i ha de suceder hasta el último día del mundo. Quién procuró nunca el bien impunemente? He abogado por la libertad de imprenta, he alzado la voz en favor de Chile, he puesto el pecho sin temor a los disparos de la tiranía, he clamado por los derechos de la República, he gritado contra la barbarie que en forma de patíbulo, de azote i de mordaza se había metido en el Ecuador. Pues por todo esto me sueltan la jauría. *E pur si muore.*

“Querer atar la lengua de los maldicientes es lo mismo que querer poner puertas al campo”, ya lo dijo nuestro incomparable Cervantes: querer atar la lengua de los locos; qué sería? Un día fui a conocer el hospicio de Bicetre en París: lo que primero se me ofreció a la vista fue un furioso con camisola en un sillón: no podía estar mas sujeto, pero causaba horror: la greña revuelta, los ojos sanguíneos, terribles: refunfuñaba, echaba espuma por los labios cárdenos: i qué modo de mirar! Veíanse por los patios muchos otros, libres, porque estos no venían a las manos. Llegose a nosotros uno de esos i buenamente le dijo a mi compañero: So canalla! quién le ha dicho a U. que yo soy loco? I sin darle tiempo ni para volver de su asombro, se fue por ahí tarareando la marcellesa. Otro vino, mironos fijamente puesto en jarras i nos dijo: Qué par de pícaros tan atrevidos i glotonos! vaya si siquiera supieran fumar....pero todo se les va en herejías. Dio luego un par de zapatetas en el aire i prendió una carrera, veloz como un revezo de los Alpes. Ibansenos llegando en seguida tres personas, de las cuales las dos traían al otro alzado al medio diciendo a grito herido: Viva el almirante Lapérouse! Viva el almirante Lapérouse! I en llegando a nosotros pusiéronle con gran presteza en el suelo, i todos tres paráronsenos delante rectos i con brava cara. Tonto! tonto! me dijo el uno, i dándose una palmada en la frente, añadió lleno de satisfacción: Aquí hay cantera....Bañándome el otro con su aliento, díjome a su vez: Hez del pueblo, estás pensando que somos aquí mozos de agua i lana? El último no quiso ser para menos, e hizo con mi amigo lo que los otros conmigo; pero fue a mas en los vituperios, porque no se apeó un punto de *ladron i asesino*; i mirándonos con el mayor desprecio fuéronse al son de la misma cantinela: Viva el almirante Lapérouse!

De ver que no habíamos respondido un término, otro que nos observaba se vino para nosotros i nos dijo mal enojado: I así se dejan insultar cobardes? Cómo no contestan a esos pícaros? Respondimos que porque teníamos por locos a esos desgraciados. Así es, dijo, todos los que ustedes ven aquí son locos, fuera de mí: pues no han dado en la flor de tener por almirante Lapérouse a ese reverendo?—No hay que creer nada

de este vergante, gritó otro que a la sazón llegaba; i estos locos que parecían cuerdos lleváronnos a conocer *la República*, que bien merecía conocerse. El almirante Lapérouse hacia el presidente: tres orates de malísimo pelaje i de peor condicion eran el vicepresidente i los ministros; i una muchedumbre arremolinada i gritona servia de *partido*, teniendo izada por bandera la cola de un caballo, a modo de musulmanes.

El estado era muy bien rejido, porque Lapérouse así lo sabia rejir como comerse un *merlito*. Dábales recio con una vara a sus partidarios i les decia: Duro, canallas, duro! I ellos gritaban a todo su poder: Ladrones! asesinos! traidores! pícaros! ingratos! calumniantes! Dábales otra mano el almirante i les decia: Mas duro, perros, mas duro! I seguia la canturía: Calumniantes! ingratos! pícaros! traidores! asesinos! ladrones! I en tanto que gritaban, todos i cada uno metia la mano en una grande arca que allí estaba llena de agujeros, i de ella traia a la faltriquera no sé que, i volvía el puño a su agujero, i gritaba desahogado: Ladrones! asesinos! pícaros! bárbaros! herejes! calumniantes! I estos calumniantes, herejes, bárbaros, pícaros, asesinos i ladrones eran unos pobres diablos que por ahí se dejaban estar acurrucados, pálidos, trémulos, sin osar levantar los ojos ni hacer ni ser nada de lo que los otros decían, con el nombre de *oposicionistas*. De aquí barruntamos que estos debían de ser los vencidos, porque se nos vino al punto a la memoria que “el malvado que vence es un héroe; el hombre de bien vencido, infame i digno del cadalso”.

Por qué se me acuerda ahora este cuadro triste i desconsolador? Porque lo que vi en Bicetre lo estoy viendo todos los dias en muchas de las repúblicas sud-americanas, i sobre todo en esta infeliz hasta no mas porcion del mundo en donde me cupo la desgracia de ver la luz del dia.

Seguimos paseándonos por los diversos patios del hospicio, i fuimos topando muchos i curiosos personajes. Yo soy poeta, decia uno, i elevaba himnos patrióticos mejores que los de Tirteo. Yo soy diplomático, decia otro, i allá van insultos de estado a Talleirand i Metternich. Yo soy hacendista, exclamaba aquel, i ensartaba número tras número. A todo esto una buena vieja subida por ahí en un escaño les miraba con una sorna que era un gusto verla. Acertamos a pasar por cerca de ella, i nos dijo anhelosa: Caballeritos, caballeritos, no tienen ustedes lástima de ese desventurado tropel? Apártense algo de esa jentuza, porque a poco hacerles echa lodo encima. I era así la verdad, visto que en un súbito descomedimiento i un impulso dañino los dementes dieron en aventar tierra por todas partes. Guarda Pablo! dije a mi amigo, i salimos sin el menor daño ni la menor mancilla en la honra a pesar de las injurias que llovieron sobre nosotros.

Cómo he de querer quitarles a estos pobres diablos de mis compatriotas agraviadores de aquí la escasa razon que Dios les habrá dado?. Cuerdos deben de ser en su casa, i en lo de *ver medio*, hasta de talento, porque segun el viejo i buen refran, no hay bobo para su negocio. Pero en política son locos de remate. No hay sino tocar a su caudillo, puesto que con decoro i dignidad, i todo es desatarse en improprios i cerriles baladronadas: “Asesino! traidor! ingrato! infame! tonto! sin saber a quien ni por qué dicen todo eso, lo mismo que los de Bicetre. Justicia, razon, miramientos, buena crianza, ¿qué son para ellos? Nada. Un enemigo de su alcuña ¿qué no hubiera dicho de García Moreno? Con qué colores no le hubiera pintado? qué palabras no se hubiera dejado decir? Yo le he tratado con la decencia i la consideracion que debo, en primer lugar a la civilizacion, en segundo al público, i por último a mi propio decoro. No tendrá vergüenza Don Gabriel de sufrir que le defiendan de ese modo? *Les dames de la halle* no pueden dar ganando causa. Querría un hombre digno que una montonera de indias borra-

chas de esas que los lúnes hierven por los barrios de Quito tomase a su cargo su defensa? No se tendría por perdido con semejantes abogados? I aun me han dicho (si deberé de creerlo!) que el mismo Don Gabriel i el vicepresidente Carvajal embarran esos papeles, que si algun poder tuvieran, nos arrastrarian muy pronto a la barbarie. Es posible, Señor Don Gabriel? Es posible, Señor Don Rafael? Un ex-presidente i un vicepresidente aventando impurezas por el aire? No olviden ustedes la suerte de los que escupen al cielo....

No digo esto a modo de queja ni de contestacion: como escritor, pinto las costumbres i me lamento de nuestra barbarie. La enemistad política debe ser mas moderada, mas bien mirada, mas caballerosa i, si es posible, mas benevolente que la enemistad privada. Ha salido de mi pluma ni un solo término de esos que ustedes echan a raudales? No he insultado ni he pedido al cielo maldiciones para ninguno de ustedes, i sé por el imprudente amigo a quien dirijo esta carta, que ustedes no conocen término ni medida.... Si así vamos, camino llevamos de dar en trogloditas; es decir llevan ustedes, que no los que saben hasta donde pueden ir el encono i la tirria de partido. Creen lo que me dicen? De ninguna manera; i con todo me lo dicen. Esta es la mala fé, el dolo malo. Qué es dolo malo? Dar a entender una cosa i hacer otra, decia Aquilio; cuya respuesta admira Ciceron. Qué es dolo malo? Pensar una cosa i decir otra, diria yo; i Marco Tulio me aplaudiria.

He dicho que Don Gabriel ha azotado ciudadanos por motivos de política, i en contestacion gritan ".....!" Pero vamos a ver, es verdad o no que Don Gabriel haya azotado? He dicho que Don Gabriel ha matado jente por motivos de política, i me responden: "Mentiroso! Aquí de Dios! Hay un sol que nos alumbra.—Mentiroso! Hay un Juez supremo que castiga los crímenes i premia las virtudes.—Mentiroso!"

Este es el proceso que su partido me forma, Señor Don Gabriel: añadan ustedes algunas docenas de vocablos de esos que se oyen en el mercado i el cuartel, i habran echado el resto de su elocuencia. Somos o no ilustrados? Pues cómo, mis buenos amigos, sobrepujar a los bárbones en ruindad i descomedimiento? No, yo no puedo pelear con estudes. Cuando en este lugar en donde vivo encuentro un motin de indios ebrios los domingos, furiosos i vociferantes, me doy por vencido, me voy por otro lado. Cuando por casualidad corre la jente tras un perro hidrofobiaco, i yo vengo al encuentro, me doy por vencido, me voy por otro lado. Cuando yendo al campo mi olfato me advierte que acaba de pasar o está por ahí un zorro, me doy por vencido, aprieto el acicate i paso a carrera. Han vencido ustedes; pero si siguen venciendo de ese modo, son perdidos.

I tú, querido amigo, que lees en mi pensamiento i palpas mi corazon, ¿sabes cuan desabrido estoy de la política i reñido con ella, habiéndola tocado por la primera vez? Honrado fue mi propósito: queria obligar a Don Gabriel por medio de la razon a ausentarse por algun tiempo, porque así me parecia convenir a la tranquilidad de este desventurado pueblo: queria dar algun estímulo pundonoroso al Gobierno nuevamente establecido: queria amortiguar las bajas pasiones i los rencores de los partidos: queria ilustrar a los desalumbrados i que los mas instruidos que yo me instruyesen: queria infundir en el pecho de mis compatriotas el afecto de la dignidad política i de la personal: queria que a los ojos de las demas naciones no nos presentásemos tas bastos i para poco, bien así en nuestras costumbres como en nuestros escritos: queria.... Qué mas queria? Tú sabes que nada podia querer yo sino en justicia. Oh....! si algo hubiera mejor que ser hombre de bien, no aspiraria a ello; contentaríame con ser hombre de bien.

13 de febrero.

No ha mucho tiempo, si te acuerdas, en una de nuestras ciudades mataron a un pintor frances, porque habia hecho un retrato muy parecido al orijinal. Seamos justos i digamos que esto fue antes de la independencia, cuando las tinieblas españolas envolvian a la pobre América, cuerpo sin alma, cadáver con movimiento galbánico. Es el caso que el frances andaba por ahí tomando vistas, sacando paisajes, rindiendo veneracion a la madre naturaleza. En una de estas le dio gana de hacer un retrato, i luego lo hizo. El pueblo se asombra desde luego, se asusta despues, indignase en seguida, i acaba por atropellar i matar al artista a los gritos de : Brujo ! brujo ! muera el brujo ! Pensó esa pobre jente que a menos de no ser brujo no se podia hacer una cosa *tan parecida*.

Hemos salido de esa tenebrosa situacion ? Somos mejores que los de ese tiempo ? No hay duda, nos civilizamos a mas andar ; pero bien me temo que llevamos errado el camino, i que pensando ir para la civilizacion, vamos de prisa a una barbarie de otra clase. Mi pobre Cosmopolita ha sido el retrato del frances : Brujo ! brujo ! gritan ; cómo sin ser brujo hubiera compuesto ese pícaro el solito ese cuadernote ? El que no entiende, dice que *son disparates* ; el que quiere acometerme con mejores armas, sale voceando que su autor es pagano. ¡ Hay mas que decir ! pagano por haber celebrado la antigua Roma ! Pues, Señor, ya un viajero no puede exhalar un término de admiracion a la vista de las ruinas de Balbec, i si lo hace, ha de hablar precisamente de la Iglesia romana, o pasa por jentil. Ya no puede sentarse en una columna derribada de Palmira i esclamar : En dónde está Palmira ? qué fue de su grandeza ? cómo pasó tanta hermosura ? I si lo hace, ha de hablar precisamente de la Iglesia romana, ó pasa por jentil. Ya no puede pasearse solitario i pensativo por las calles desiertas de Pompeya i echar la memoria a cosas de otros tiempos, i si lo hace, ha de hablar precisamente de la Iglesia Romana, ó pasa por jentil. Brujo ! brujo ! maten al brujo !

Confiesen ustedes, hay mucha negadez o mucha mala fé en llamarme brujo por no haber dicho que he comulgado en San Juan de Letran ; pues no era difícil comprender que esas comparaciones de "El Cosmopolita" no aludian sino a la importancia política i civil de las dos Romas, la antigua i la moderna, a su consideracion como naciones, a la belleza i grandeza materiales, sin que la idea relijiosa entrase para nada en ese lugar de mi cuaderno. Me tienen ustedes por jentil ? No conozco sino un pagano de buena fé, que en sus mayores cuitas no usaba sino esta exclamacion : Oh Saturno, padre de los dioses ! I ese era emparentado con ustedes, por donde sospecho que algo se les ha pegado de su relijion, cuando les veo adorar al bellocino de oro i sacrificar victimas humanas a Júpiter Vengador.

Bien está San Pedro en Roma : déjenmelo ustedes allí, i no se empeñen en hacerme *hereje* a pesar mio. Si a fuerza de tontera i picardía consiguieran embaucar al pueblo para que me cobrase tirria e hiciese lo que con el pintor, yo encontraria las puertas del cielo mas abiertas que ustedes, porque hablo la verdad. Mire U., como si estos fueran tiempo i lugar para tratar cosas de relijion i hablar mal de la Iglesia ! Con qué objeto ? con qué esperanza ? en qué parte del mundo está mas arraigada la fé de Jesucristo ? Suponiendo por un instante que el Redentor del mundo no hubiera sido sino persona humana, yo, i todo hombre amigo de la especie, haria lo posible para imbuir a los pueblos en la idea de que era el mismo Dios. Jesucristo hombre, es un grande hombre, el mayor de todos ;

Jesucristo Dios, es el que mantiene en el mundo la virtud i tira la rienda al crimen. La ley de Jesucristo debe ser no solamente ley religiosa, mas ántes ley política. Si despojásemos a este gran profeta de su carácter divino, pondríamos a las humanas sociedades al borde de un abismo : el hombre no basta para contener al hombre, es necesario el Dios : pues Jesucristo es Dios ! Tiberio quiso clasificarle entre los dioses del Olimpo : segun Lampridio, Adriano le erigió templos ; i Alejandro Severo le veneraba i ponía entre las almas de los mas justos, entre Abraham i Orfeo. Los mas encarnizados enemigos de Jesucristo nunca se atrevieron a irrogarle injuria : Volusiano, Juliano el Apóstata, Celso confiesan sus milagros, i segun otro historiador, los mismos oráculos del jentilismo le declararon *hombre ilustre por la piedad*. I despues de todo esto, i despues de 1800 años de fé ciega, i despues de lo útil i necesario que es *el creer* para el hombre, hemos de salir ahora con *mama Rénan*, como dijo un salado amigo nuestro ? Arrimen estas armas, mis buenos amigos ; están ya muy gastadas, muy embotadas, ya no cortan tanto como ustedes quisieran.

Poco te he entendido eso de *las dos escuelas* : hombre, en este bolsico del Ecuador no hay escuelas de ninguna clase, menos religiosas, ni una ni dos. Todos los pobres ecuatorianos son cortados por la misma tijera ; camanduleros de por vida, incapaces, en materia de religion, de pensar ni creer fuera de lo que pensó i creyó su abuela, amigos de vestirse de beatas i ceñirse con cingulos de cuero. Dicen que *los urvinistas* son herejes ; qué lindos herejes ! Vé los mártes i viérnes a pasearte a las cinco de la tarde en el petril de la Capilla Mayor, i los verás ir asomando uno por uno a esos buenos urvinistas, arrebozados de su capa, fumando su papelillo hasta el cabo, sin dar motivo a nadie, i luego desembozarse i entrar devotamente a *la santa escuela de Cristo*. Siguelos, i allí los ves puestos en cruz, besando la tierra de cuando en cuando, con una cara de viérnes santo, como si nunca hubieran hecho el menor daño. Estos son los *herejes* : ninguno de ellos se contenta con una sola misa, i muy pocos seran los que no se desayunen con un buen salterio. Algunos de los urvinistas han dado por fin en confesarse ; bien es que dicen que esto es para *hacerse* presidentes, con galicismo i todo. No es malo. No les falta ni la devoción de llamar *herejes* a los demas, cosa esencial para ser buen cristiano en esta buena tierra de Dios.

Los de las *escuelas religiosas* del Ecuador, i todo descendiente de español, son como los antiguos persas ; no proceden a ninguno de los actos naturales, buenos o malos, sin abrumarse con una lluvia de ceremonias. Pasan por una capilla cerrada, i la hacen mas mochas que un chino etiquetero a su emperador ; la saludan con las manos, con el pecho, con los pies, i mientras pasan la dejan media docena de *para servir a U.* Estornudan, i en seguida rezan el alabado ; vuelven a estornudar, vuelve el alabado : bostezan, i se atrancan la boca con los dedos, hacen allí una barricada de cruces que no hay diablo que pase. Tosen, i ofrecen una vela a Santa Rita, porque tosieron ; se tropiezan, i se acuerdan de las once mil vírjenes. Si les viene un zumbidillo a los oídos, esas son las almas que piden oraciones i responsos : si se les hiela la punta de la nariz, el difunto Don Mariano está penando. Mal año que ladre un perro a media noche, porque por ahí anda un muerto embozado de su mortaja, o va a morir una persona de la familia ; i si no le ponen por lo menos una vela por semana, *su patron* les da de palos. Estos son los que están divididos en *escuelas religiosas* : aquí hay arrianos, luteranos, calvinistas, protestantes, ateos, indiferentes, i sobre todo hermanos moravos. Ah hermanos moravos, de buena gana hiciera yo una *rinconada* con ustedes. . . .

El corazon puro es la única ofrenda que acepta el Señor ; pero si

mientras estais mintiendo o hablando mal del prójimo, os viene un bostezo i os haceis cruces en la boca, el demonio se rie i os apunta en su padron. Las prácticas religiosas son convenientes i necesarias; pero distinguid, por Dios, la religion de la supersticion, corred una línea entre la virtud i la hipocresía. Vais de prisa a cometer una mala accion; llevais en el pensamiento un adulterio, una trampa, una perfidia contra vuestro amigo: serpentea un relámpago en el horizonte, i allá van cruces; mas no por esto suspendeis vuestros pasos, i el adulterio, i la trampa i la perfidia vienen a felice cima, cuando acababais de nombrar a Dios i a Santa Bárbara. No, esto no es ser cristianos, esto es ser hermanos condenados. ¡Qué satisfaccion hablar con Dios en la soledad, huido de los hombres, mal calificado por ellos, pero titulado, condecorado por el Soberano de los cielos! Arbitraria, inicua jente, hacedme arder en las llamas infernales: mi Dios es mi favorecedor, mi amparador, mi curador; poderoso médico! Veis? me toma, me saca de vuestro infierno, me lava con una agua divina, aplica su aceite a mis quemaduras, pone paños en mis llagas.... Oh Dios, me voy contigo.

Dirán que esa religion bárbara i de trastienda es la del pueblo bajo; pero no dirán la verdad i dirán mal: García Moreno no pertenece al pueblo bajo, ni los colaboradores de "La Patria", ni los que hacen predicar contra "El Cosmopolita".

14 de febrero.

Quieren burlarse de mí, se empeñan en llamarme....? Ay, amigo, déjalos; ¿qué seria de nosotros si las sentencias de tales jueces fueran válidas? "¿Qué reproche mas vano, o gran Hércules, que acusarte de cobardía?" En cuanto *al burlarse*, se me acuerda ahora lo que le pasaba a Víctor Hugo en una ciudad de Alemania. Un mudo trompudo, desrengado, baboso, sarnoso i arambeloso estaba siempre en tal parte de una calle por donde el poeta pasaba todos los dias. Pues así como aquel divisaba a este, se tomaba a reir con tanta gana i de modo, que al objeto de la burla se le metia el diablo en el cuerpo. "Yo le parecia, dice, el ente mas ridículo del mundo". Se irritaba el poeta, pero siempre acababa por reirse a su vez. Esos son los que se rien de mí. No faltará un criticastro aprehensivo o malicioso que salga diciendo que me comparo con Hércules i con Víctor Hugo. No es así, porque en muchos casos el término de comparacion está solamente en cierto punto, sin que los sujetos o cosas comparadas hayan de tocarse por todos sus lados de preciso. Muy bien puedo yo no ser como Hércules ni Víctor Hugo, i los que se rian de mí ser como ese de Alemania.

En orden al *no hacerme caso*, allá va a dar; pero mas cuadra lo que le dijo un amigo mio muy gracioso a un *peleante* con quien tenia voces en la plaza pública. Es de advertir que aquel llamaba *su condiscípulo* a cuanto asno encontraba en calles i caminos, i no decia mal. Pues el doctor (lo era el peleante), le dijo con el mayor desprecio: Hombre, si yo no hago el menor caso de U, i siempre le doy la espalda. *Mis condiscípulos* tampoco me hacen caso cuando les encuentro, respondió el compadre; ni me saludan, ni me ven, i muchas veces me dan las ancas.

La política no es digna de alabanza sino cuando la justicia la emplea con buenos fines, dice el filósofo mas hombre de bien que haya conocido el mundo. Ves como se pervierte entre nosotros máxima tan llena de virtud i sabiduría? Tomar parte en la política es renunciar inmediatamente a la hombría de bien, la magnanimidad, la jenerosidad, la dignidad

i todo. El universo de un partido está en su interes i su caudillo : lo que este piensa i quiere es lo justo i debido. Se sienta una verdad constante al mundo entero, e inmediatamente le dicen a uno : **Mentira!** Repite la voz jeneral, dice lo que saben i han dicho todos hace tiempos, i alli sale uno a gritarle : **Calumniate!** No podia haber habido error involuntario en la naturaleza de las cosas, en el número o la forma? no podia el escritor haberse dejado arrastrar de la opinion comun i sentar como absolutamente verdadero lo que tal vez no habia sido sino en parte? no puede estar lejos, muy lejos de toda mala intencion cuando habla de acciones i acontecimientos que entroncan sin violencia con la moral tomada en globo? Pues para estas dificultades no hay sino un corte en estas comarcas infelices : **Mentira!** **calumnia!** Son estos los agentes de la verdad? Podrá ella salir de la **mentira** i la **calumnia**? Discusion no cabe con semejante modo de contestar, ni es posible que algo aprendamos en esta escuela de libertinaje político, en donde por cortesés i bien mirados que los hombres sean en particular, se tornan zafios i brutales, desconocedores de la verdad i la filosofía. El que pertenece a un partido no está obligado sino a defenderle a todo trance, a sangre i fuego, dando tajos i cuchilladas a tontas i a ciegas a todo el que no es de los suyos. La Verdad, majestuosa i venerable, está sentada en un exelso trípode : una aureola resplandeciente la circuye : jenios aéreos, divinos vuelan en su torno, pero a sus pies no hay de rodillas sino tal cual sectario. Viene un *hombre de partido*, una hacha al hombro, e impetuoso i sacrílego asesta un gran golpe a la diosa immaculada : **Mentira!** grita, **mentira!** I la Verdad herida, arroyada con sangre responde dulcemente : **Verdad!** cierra entonces el sacrílego con sus adoradores, mas ellos vuelven los ojos a su diosa, i sufren en silencio, i dicen modestos, pero firmes : **Verdad!**

El que dice lo que millares de hombres tienen dicho hace años, lo que tiene creído i sabido todo el mundo, no es el mentiroso i calumniate : si hay mentira, estará en los que primero la espresaron ; si calumnia, en los que la inventaron, i si perfidia, será de parte de los que se injeniaron de modo que vengamos a estar persuadidos de lo que nos dijeron. Demos que no fuese verdad todo lo que los historiadores nos dicen de la revolucion francesa : llamaremos calumniate al que ahora recuerda con buena ocasion los espantosos hechos del terror? Sobre absurdo es ridículo este modo de tomar las cosas, i el hombre digno debe contentarse con esta clase de satisfacciones, sin descender a casos particulares ni a *nombrecillos* que deslustrarian sus escritos. Se ha discurrido bien? Hay justicia, buen sentido, sinceridad en este modo de espresarse? Responded, hombres de partido : responded, *arboledistas i mosqueristas ; urvinistas i morenistas, responded*—**Mentira!** Ya respondisteis.

Quien no siga esas banderas ¿ qué dirá de vosotros en su conciencia, aun cuando por escrito no lo diga? El que quiere ser hombre de bien, imparcial i digno entre nosotros, es víctima de mil tiranos, mil verdugos le apretan el cordel i le dan talonazos en el pecho, muere en mil suplicios. Preciso es echar tierra en la cara a la hombría de bien, sepultar en el corral a la justicia, i, armado de garrocha, salir a la calle gritando como loco : **Viva Arboleda!** muera Mosquera! **Viva Mosquera!** muera Arboleda! **Viva García Moreno!** muera Urvina! **Viva Urvina!** muera García Moreno! **Viva,** muera todo el mundo! Destierro, horca, muerte, látigo, infamia, calumnia, infierno, diablo, muera! viva! He aquí la política, he aquí los partidos.

Acuérdome que un escritor distinguido habló mal una ocasion en Francia de un difunto personaje : inculpábale el haber hecho mal su deber como oficial del ejército del Emperador i, lo que peor suena, le acusaba de deslealtad a su patria. Grave era el asunto. Un pariente de este *traidor* volvió por la honra del finado, i desde Béljica donde se hallaba, dirijio

se al escritor a Paris haciéndole tales i cuales aclaraciones, dándole tales i cuales datos, aduciendo tales i cuales pruebas por donde la memoria de su tío quedaba sin mancilla. Sombra no habia he injuria en el escrito del agraviado, el cual, frances al fin, civilizado i culto, ponía en claro la verdad, i de no ser reconocida por obstinacion o malicia, presentábase resuelto a defender a todo trance la honra de un deudo suyo tan cercano. Qué hizo el escritor? Reconoció su equivocacion, proclamó la verdad, aplaudió la conducta de su adversario, i rindió toda clase de alabanzas bien así al muerto agraviado injustamente, como al vivo defensor, tan digno i caballero.

Esto es ser hombres civilizados. Qué hubieran respondido los de por aqui a ese escritor de buena fé?—Pícaro! calumniante! ingrato! facineroso! I todos hubieran acometido a aventarle impetuosos lodo i basura, vociferando como negros desmandados, sin advertir que ellos eran los que mas se ensuciaban. Iroqueses con levita, hambrientos de carne humana, hacen de la imprenta una máquina de prostitucion, un altar en donde, sacerdotes impuros, sacrifican víctimas inocentes. Oh Dios....! la muerte mil veces primero que ser amigo ni enemigo de estos.

Harto sé que las naciones de Europa han hecho un camino de mil años para llegar adonde estan: i en esta larga sucesion de siglos ¿por qué pruebas no habrá pasado esa parte del mundo? Bárbara fue tambien; grosera, brutal, indomable, todo, precisamente como nosotros ahora. En esa Francia tan culta i bien criada los escritores se trataban, ahora cuatro o cinco siglos no mas, de *perros i puercos*. Nosotros seguimos las huellas del Viejo Mundo, i cayendo i levantando, tarde o temprano llegaremos al fin adonde él ha llegado. Culpa es de los tiempos mas que de los hombres.... Pero no te parece que algunos nacen fuera de tiempo i lugar?

He sufrido un desengaño, amigo mio.—Vi un dia un edificio vasto, encumbrado, de gran apariencia; i como no supe que podia ser ello, no tanto un impulso de curiosidad cuanto mi anhelo por hallar algo bueno i extraordinario, llevome a sus puertas; i cuando iba a entrar garboso, eché de ver en el frontispicio esta inscripcion en gruesas letras: **Aquí no entran sino las almas corrompidas.** Este no es el templo de Epidauro, dije para mí, i volví sobre mis pasos, i preferí vivir hombre de bien ignorado a brillar pícaro en la escena del mundo.

15 de febrero.

Si hubieras venido a este lugar habrias visto, entre otras cosas buenas, a los indios de los altos *ganar la plaza* el domingo de Cuasimodo. Espectáculo es este digno de la observacion de un filósofo, i que en una pincelada te diera a conocer la situacion moral de esa desventurada clase de hombres. Digo que los indios se andan por ahí rodeando al son de su tambor i su pifanillo, borrachos hasta no mas, esto se cae de su peso. Suenan las cuatro de la tarde, i con impetuosidad indecible precipítanse hácia la puerta de la Iglesia de todos los vientos de la poblacion, voceando como endiablados, sacudiendo palos, aventando piedras a cual mas ciego, *a ganar la plaza*; esto es a apoderarse de la puerta de la Iglesia, hazaña que les da mas derecho que a los demas para danzar en la plaza mayor el dia de Corpus Cristi. Decir las pescozadas, mojicones, empellones, torniscones, patadas, caídas, pisadas i roturas de cabeza que allí tienen lugar, no es dable a mi corta palabra: es la borrachera mas borrocha i estupenda que se puede imaginar, i este ganar la plaza acarrea males sin cuento para todo el año.

Tal es nuestra política: García Moreno i toda la falanje de políticos,

armados de palos, piedras i garrochas se disparan por un lado gritando a *ganar la plaza* : los otros partidos por otra parte con palos, piedras, chuzos se disparan gritando a *ganar la plaza*.

No, yo no quiero ganar la plaza ; deja, me vuelvo a mi silencio. Si algo me sacara de él seria la gran causa americana, esa noble Chile, tan digna de la simpatía de los buenos, tan singular en honra, orden, valor i mas virtudes. Por lo que mira a lo de aquí, amigo mio, lo que aconsejaba Don Quijote, dejarlo a sus aventuras, ora se pierda o no. Si propongo obediencia a las leyes, me han de llamar *urvinista* ; si nombro a la antigua Roma, me han de decir pagano ; si animo al Gobierno vacilante, me han de calificar de traidor, i me han de acosar a los gritos de : Al brujo ! al brujo ! maten al brujo !

En ciertas circunstancias la pluma no basta para ilustrar a los pueblos ; requiérese la espada. Si Pedro el Grande no hubiera sido Emperador, no habria salido con el glorioso empeño de civilizar a Rusia. Hubo menester hierro con que corte las barbas al zafio e indomable moscovita. Los escritores que prepararon la revolucion francesa, revolucion de ideas, de principios i costumbres mas que de personas ; revolucion de la cual he querido hablar en otra parte de este escrito, i que es preciso advertirlo en vista de la malicia de mis contrarios ; los escritores, digo, que prepararon esa revolucion, tuvieron millones de hombres que les escuchen de buena voluntad, les entiendan, animen, ayuden i secunden : sin esto nada hubieran alcanzado, i para esto se han de pasar siglos i siglos.

Tengo o no razon para este desabrimiento ? Ah ! de qué indignacion me sentia poseido ! Todos hirviendo en deseos de venganza ; todos oprimidos, perseguidos, ultrajados por García Moreno i teniéndole por *monstruo vomitado del infierno* ; i cuando se presentaba uno con bandera alzada, voz segura i pecho firme en contra de la tiranía, echar a huir unos, a disfamarle otros.

Connaturalizados con la tiranía, nadie quiere oír hablar de libertad : los esclavos del tirano darian la vida porque él volviese al trono ; sus víctimas ni ahorcados darian un cabello porque no volviese. ¡ Oh poder funesto el de la tiranía ! la tiranía corrompe las costumbres, estraga los corazones, envilece las almas : el tirano no tiene amigos i enemigos, no tiene sino esclavos ; i como todos obran por temor, perdióse para siempre el pueblo en donde él ha echado raices, si la Providencia no le redime por medio de un enviado suyo, un redentor que tenga en sí algo divino. La jente que vive en lugares pantanosos cuyo aire pestilente i mal sano altera la constitucion i cambia el temperamento, no puede ya sufrir el aire libre, enfermase en una atmósfera despejada i suspira por su morada hedionda. Esto es lo que ha sucedido con los ecuatorianos : estan como asombrados, respiran aire diferente del habitual, i les hace falta la pestilencia en medio de la cual habian corrompido su alma : parece que echan menos el *terror* : el semblante del patíbulo, el chis chas de las cadenas, el zumbido del azote habian cobrado una cierta influencia misteriosa en ellos ; aunque víctimas de esos tormentos, les gustaba esas escenas. García Moreno ha tenido el poder infernal de la serpiente que fascina, domina, atrae a sí a ciertas aves para devorarlas, las cuales, aun cuando saben por instinto lo que les va a suceder, no pueden evitar su ruina, i se acercan a ella, i se entregan i perecen. Acaso García Moreno considera, estima, quiere ni trata bien a sus partidarios ? Son los mas oprimidos, ultrajados i tiranizados : cuando se ofrece les da de bofetones, les escupe en la cara, les sacude tomándoles por los cabezones, i ellos ahí estan de rodillas : en cierto modo son mas desventurados que los otros ; ¡ i cómo no ? Peor es a los ojos de Dios i de los hombres ser cómplice de un crimen que ser víctima. Ya digo, necesitamos para salvarnos una especial mirada de la Providencia.

Ya me entiendes que cuando hablo de los oprimidos no quiero hablar

de todos ; hay entre ellos hombres de conciencia i pro que tarde o temprano serán útiles a su patria. Estos con los hombres de bien de toda la nacion debian formar un partido que se llame constitucional, liberal o *racional* en lo succesivo, i tal seria *la parte ilustrada del Ecuador*.

16 de febrero.

Por lo que hace a tus temores, no dejaban de ser fundados : no hay mucha caballerosidad en nuestros enemigos ; i con todo no hago a Don Gabriel el agravio de tenerle por capaz de una asonada. Desprecié ciertos avisos a este respecto, i con razon, porque si él hubiera tenido a bien contestar mis cargos con la fuerza, me habria desafiado, i de mi persona a la suya el caso hubiera sido muy decente. Yo andaba prevenido a cualquier lance i resuelto a vender cara mi vida, que cuando no se la tiene en mucho, no es gran cosa el morir. “O ha sido o ha de ser, nada hay actual en la muerte”. He sabido despues que yo no estaba solo, amigo mio, i esto me ha reconciliado un tanto con los *oprimidos*; con los oprimidos, con los hombres de bien i pundonor, los pobres, el pueblo en una palabra : tanto como esto no quiero desfavorecer a los demas ; jóvenes principales, bien animados, aunque pocos, me seguian con la vista por la plaza ; i donde no, brazos fornidos, de esos hechos a la sierra i al martillo se hubieran alzado por centenas para defenderme o vengarme, caso de que tuviera lugar una pandilla. Porque el pueblo, esta clase tan humilde, sufridora i callada, como útil i necesaria en la asociacion civil ; el pueblo, tan desdeñado, tan poco metido en la política, tan ciego, tiene a las veces movimientos de héroe i de justo, le alumbrá una ráfaga de luz divina, una mano invisible i poderosa le sube a lo alto, i alli, con voz predominante habla como el personaje principal de la nacion. Cómo no ha de comprender el pueblo que conviene servir de salvaguardia al que defiende sus derechos ? Cómo no ha de sentir que le cabe la obligacion de unirse a los que claman por la libertad ? Cómo no ha de palpar la justicia de los que no quieren azote, barra ni mordaza para nadie ? Pues hubo hombre del pueblo que.... I no ha de ser satisfactorio verse rodeado de desconocidos que se esponen a todo por la seguridad de un desconocido ? Ya me llamarán demagogo, Saturnino, Graco ; no soy demagogo ; nadie aborrece mas que yo los motines populares, i nadie los fomentaria menos. Pero la libertad del pueblo, su dignidad i el buen paso de su vida los defenderia a todo trance ; i si se tratara de un asalto inicuo.... aceptaria su auxilio, seguro de que no hacia mas que defender sus fueros.

El pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, sacude con mano poderosa los tronos de los reyes i los derriba a sus pies ; el pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, distingue lo bueno de lo malo, i pide cuenta a sus opresores de cualquiera clase que sean. El pueblo libre se ennoblece, dilata i da de sí Lincolns i Johnsons, presidentes, que se sacrifican por la libertad de los infortunados negros. Sastres i carpinteros son los que hacen palidecer a los Bonapartes i Brunswiches en sus tronos, sastres i carpinteros los que ahora tienen colgado al mundo de sus decisiones.

Mas que un acontecimiento trájico en las calles deseaba yo una escena de derecho, un *juri*, a fin de que el pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, se esplayase en campo legal, i con la justicia de su parte en forma i en esencia, levantase la bandera de su rehabilitacion. No se me oculta que la justicia se vende en estas infortunadas tierras, no tanto por dinero cuanto por *moneda de partido* : las pasiones la hacen fuerza, es vencida, subyugada ; pero si un pueblo inmenso la guarda las espaldas, resuelto i firme i animado por un buen caudillo, los jueces por la razon a la fuerza tendrian que ser justos....

Pienso que un jurado con García Moreno por acusador o defensor no acabaría sino con sangre : la precipitación de su carácter no estaría en paz con la calma de los tribunales, la arrogancia que hasta aquí le ha hecho salir bien le empujaría a la violencia, i no habiendo quien se humille ni le sufra, sino al contrario uno que eche combustibles en la efervescencia de sus entrañas, todo sería tiros i puñaladas. Qué importa el número de víctimas? De la sangre ha salido muchas veces la hermosa libertad risueña i fulgurante.

17 de febrero.

Qué bienhechora, qué grata es la ignorancia! Un río espumoso corre entre dos vegas cuajadas de árboles frutales : la cresta occidental de los Andes, cubierta de espigas en toda la estension de sus faldas, semeja un matizado tablero : cuando el día se oscurece para llover, i se encapota el cielo, i truena, ella toma ese semblante sombrío i misterioso de los montes Mauritanos. Al pié de un peñon negro i jigantesco hay un tupido bosque en cuyas profundidades gorgoritean diversas avecillas : a un lado surge de debajo de una grande piedra un arroyo cristalino, que rodea serpenteando el bosque, formando cascaditas i conchitas, murmurando tiernamente. Al otro lado del río se alzan varias columnas de humo ; los rebaños pacen i balan por las laderas ; no se oye voz humana, sino la del viento que silva por las copas de los árboles. Este retiro encantador se llama El Sueño. Allí me encontrarán mis amigos para reconciliarse conmigo, o mis enemigos para prenderme. No es imposible que haya mas Cosmopolita ; si la circunstancias lo ecsijieren imperiosamente, habrá cuando a bien lo tenga su autor, aun que mas aspira al Sueño. Allí no se oye el vocerío antipático i amenazante de la política, allí se olvida todo, i con no saber lo que sucede, es uno tan feliz como si nunca hubiera sufrido mal ninguno. El sueño es la imájen de la muerte ; será por eso que los hombres se agradan tanto de él ; el sueño es el descanso, el sueño es el refujio contra las desgracias. Siga cada uno su camino, i cada cual se salga con la suya. Si otros tienen el poder de injuriarme, como dice Aristipo, yo tengo el de no oírles.

LOS PROSCRITOS.

Super flumina Babylonis sedimus et flebimus
cum recordaremur Sion.

“El destierro no es un mal,” dice un proscrito. Esta es la filosofía de Epicuro, i yo veo ahí a Posidonio bregando con el dolor i exclamando: O dolor! nunca confesaré que eres un mal. Para los ciudadanos del universo que encuentran patria en donde hay hombres ; para las almas de buen temple curtidas en el infortunio ; para las naturalezas fuertes hechas a los vaivenes i fracasos de la vida, podrá no ser, podrá el destierro no ser mal ; pero si se toman en cuenta los lazos de la sangre, las tiernas correspondencias del corazón, las gratas costumbres contraídas sin saber cuando i tan difíciles de olvidar, mal es ; si se ve con la memoria los rostros conocidos, queridos desde la infancia, mal es ; si se echa la vista a la distante patria, i se pregunta triste el desterrado: Mi madre cómo está? qué hace mi esposa? qué es de mis hijos, pobres niños sin padre? mal es. Mal es, amigo, i grande mal: nadie mirará por ti como la mujer que vive en ti, que

respira en junta tuya, que tiembla a tu menor peligro, i halla su dicha en servirte, cuidarte i ocuparse en tus cosas, teniéndose por feliz a cada paso que te agrada. La caridad es como Dios, está en todas partes, no hay duda; o mas bien es Dios mismo con otro nombre; i como él no falta en el mas oscuro rincon, en donde estamos le encontramos. Pero yo te sé decir, amigo, noble amigo, que la caridad en forma de madre, de esposa, de hija, de hermana es mucho mas pudiente i lisonjera.

A las penas que el destierro trae consigo añade la indignacion que causa la injusticia, la acerbidad del corazon al contemplar el triunfo de la tiranía, i ve como es terrible la situacion de los proscritos. Cuando te retraes i meditas; cuando tu alma rompe las cadenas que la estrechan con la sociedad humana, i vuela i se encumbra a otras rejiones; cuando tu corazon oprimido se te quiere salir por la garganta, no dices para ti: Porqué estoy desterrado? porqué se me priva del trato de mi familia i mis amigos? porqué no vuelvo a ver los lugares queridos donde nací, crecí i me volví hombre? Tus prendas te granjearán blandas afecciones donde te halles; pero es otro el modo de querer de los que nos han querido siempre, i no te es dado decirme que puedes de un dia a otro cambiar los objetos de tu cariño. El amor tiene medida, no lo dudes; no es infinito, no es un caudal inmenso que alcance para todos, que se le pueda repartir entre muchos dejando contento a cada cual: si amas aquí, no puedes amar allá; si quieres aquí mucho, poco has de querer allá; si los amigos de la juventud, los inseparables compañeros pueden algo en tu memoria, no es posible que los nuevos llenen del todo tu corazon: algo habrá vacío en él: suspiras, sí, suspiras, te oigo: Ay! dices, cuando volveré? he de morir en el destierro? una sepultura prestada ha de recibir mis huesos? I qué suerte fue la mia para verme ausente, lejos de todo lo que hacia para mí grata la vida? Un hombre, un solo hombre me causa tantos males sin justicia ni razon. Tirano! valiera mas haberme muerto, porque en la tumba se duerme tranquila i suavemente, no es uno víctima de las horribles pesadillas del extranjero que no puede volver a su querida patria.

Patria! de súbito
Pronuncié trémulo;
Un ay! profundo
Del pecho dí,
Luego otro i siéntome
Bañado en lágrimas,
I jembundo
Triste caí.

Bien como un vértigo
La pena ajítame;
Por aquel suelo
Rodando voy:
Ayes sin límites
Arrojo, i lánguido
Callo; mi duelo
Me desmayó.

Aun la expatriacion voluntaria tiene espinas muy agudas, i mas de una vez se ha arrepentido el viajero de haberse alejado del hogar, dejándose llevar de la curiosidad o del anhelo por ver i conocer otras ciudades i naciones. La nostalgia es una horrible enfermedad, i a ella estan sujetos principalmente los hijos de las montañas: así los escoseses son los que mas echan menos los patrios lares; los suisos no pueden vivir fuera de sus comarcas: el monte Blanco, el Sion, la Joung Frau son personas para ellos: los quieren, conversan, viven juntos, i cuando los altibajos de la suerte les separan de ellos a pesar suyo, tanto suspiran por la naturaleza como por los individuos mas queridos. Qué sucederá pues con los hijos de los Andes, los habitantes del Ecuador, el pais mas elevado i montuoso del mundo? En donde quiera que se hallen serán víctimas de la nostalgia. Solo el que ha padecido este mal puede saber, aunque no alcance a decir, lo que ello es. Los que ven indiferentes la suerte de los desterrados, acuérdense de Prometeo devorado constantemente por un buitre i sin morir jamas: las entrañas chorrean sangre, el corazon está perforado en mil partes, una llaga horripilan-

te tiene siempre el pecho vivo por adentro. Nos lastima la suerte del leproso, de buena gana compadecemos al tísico; pues si todos supieran lo que es la nostalgia, verían que no hay sujeto mas digno de compasión que el que adolece de ella. La nostalgia consiste en un amor indecible por la patria i un profundo disgusto del país en que se está: es una opresión del corazón que no se alcanza a ponderar, una inquietud que no deja una hora de sosiego, un deseo de llorar a gritos al mismo tiempo que eso es imposible, un aborrecimiento muy grande a la vida i a los hombres, unas ansias de volar o de arrojarse en un abismo, un no sé qué de indefinible i terrible que hace de la vida un verdadero martirio. El deseo vivo, ardiente es otro suplicio; la esperanza constante i no cumplida, otro suplicio, el suplicio de las hijas de Danao condenadas a acarrear agua en un harnero; pareceles que ya cumplen su tarea, que termina su desgracia, i vuelven a la obra, i sigue su martirio.

Un salvaje de Haití llevado a Francia vio en el Jardín de Plantas de París el árbol del pan, i con los brazos abiertos abalanzose a él, abrazole, estrechole, lloró a gritos i cayó exánime. Este es el amor de la patria: vio el salvaje el árbol de su tierra, i se deshizo en llanto. He oído que a Olmedo le sucedió lo propio, i no me parece ecsajerado ese vivo sentimiento: mucho se quiere a un animalillo, a una planta compatriota, i se tiene gran apego a todo lo que nos recuerda nuestras afortunadas comarcas. Acuérdomeme que en ese mismo Jardín de Plantas a donde yo iba con tanta frecuencia, poco me dedicaba a ver los leones, tigres i panteras de Africa, pero era asiduo visitador de los animales americanos; i quien creyera, el cóndor de los Andes rivalizaba en mi afecto con el águila del monte Atos. El cedro del Líbano, desde luego, me asombraba; pero si veía por ahí la verbena, la ortiga de América o la coronilla, era un gusto para mí; parecíame que estaba entre *paisanos*, entre amigos: i si un gran gallo *tanisario* echaba por ahí su canto prolongado, solemne i melancólico, le prestaba el oído i el corazón con mas placer que al rujido del tigre de Mauritania. Salid, idos lejos, i vereis lo que es el afecto de la patria. Yo no vacilaría en afirmar que la mayor pena es el destierro; hablo de las penas *civilizadas*, no de las que usan los bárbaros, como el azote, el hambre, la barra de grillos: la muerte es cosa mucho mas blanda i llevadera, la muerte es leve pena, si ya no es un beneficio; a lo menos en ciertos casos, es un beneficio. Pasado ese instante de terror i angustia, llega el bien infinito del reposo; reposo blando, imperturbable, eterno. No caer otra vez en manos de los tiranos, ¿no ha de ser un beneficio?

El destierro es pena repetida, reproducida, constante; al desterrado se le castiga todos los días, a cada hora, se le está castigando siempre; injusticia de mas de la marca, porque no hay delito que merezca mas de una punición. I no se le castiga a él solo; los suyos pagan tambien su falta, si es que la cometió, o todos inocentes padecen todos una injusta pena. Dudo que el que se va padezca mas que el que permanece; el uno lleva el corazón partido, es cierto; pero el otro queda ahogado en llanto, sin alma, medio muerto. Yerovi, por ejemplo, como buen ciudadano i buen hijo, se fue triste i pesaroso de dejar su patria i a su madre; pero esta anciana Señora muere todos los días, su vida es llorar, su alimento el llanto amargo. Mi hijo! dice, mi hijo! i se echa a jimir, i se enferma, i padece mas que su hijo. Cometió alguna falta esta Señora, esta criatura inofensiva e inocente? De ninguna manera; i con todo es la mas cruelmente castigada. Ahora suponed un expatriado que haya dejado tambien mujer e hijos tiernos, como sucede con muchos, i que esta mujer i estos hijos vivían del sudor de la frente del marido i el padre, del diario trabajo del hombre; ¿qué será de tantos inocentes? Tristeza, abatimiento, lágrimas, i acaso hambre; qué horror! porque al tirano se le antojó expatriar al principal de la familia. Sea uno en buena hora bárbaro con

los enemigos ; pero una mujer, un niño ¿ qué motivo pueden dar ? Ninguno, i son los mas cruelmente castigados.

Un *posedor* de jente vendió una vez una negra esclava que tenia varios hijos tiernos : la desdichada negra tenia fuertemente abrazados a los negrillos, oponiendo una obstinada resistencia a los verdugos que querian arrancarlos unos de otros. La madre i los hijos, todos lloraban, gritaban con desesperacion, pedian auxilio, clamaban a Dios : ¡ desventuradas criaturas ! La madre fue llevada a viva fuerza a un pais lejano, los pargulitos hijos suyos quedaron huérfanos en manos de un amo desapiadado i mal cristiano. Qué ansias, qué agudos dolores no serian los de esos infelices ?

Pues no pasa otra cosa con los desterrados. Miren que es terrible, cruel, contra la naturaleza esto de tomar a un hombre, arrancarle de su casa a fuerza de armas, sin tener cuenta con piedad ni miramientos de ninguna clase, cuando madres, esposas, hijas i hermanas llenan el cielo de sus voces, i echarlo sin mas ni mas a un desierto o a una nacion desconocida !

García Moreno pudo haber hecho todo eso, porque nació con corazon cuadrado, herizado de puntas de hierro i cubierto con la lana de aquel insecto que ortiga mortalmente ; él nació para tirano, i en todas sus crueldades no hace sino cumplir con las leyes de su naturaleza ; pero que Don Jerónimo Carrion i Don Manuel Bustamante, hombres mansos, suaves, civilizados, incapaces de tiranía llevan adelante las obras de su horrible antecesor, es cosa que no cabe en el juicio. Sabido es que la mayor parte de los ecuatorianos proscritos por él fueron inocentes : si hubiese entre ellos algunos que dieron motivo i ocasion de maltrato, eso seria a García Moreno ; i no siendo subsistente la causa, no debe serlo el efecto. Aunque lo mas positivo es, i yo no lo dudo, que en vez de ser delito era accion muy noble i meritoria la de los que procuraban la caida del tirano. El que me negare esta *atrevida* afirmacion, admitirá i probará que los ciudadanos estan obligados a sufrir todo jénero de allanamientos i tropelías ; que el déspota puede atropellar i romper por ellos ; que la vida i la dignidad no merecen reparo ; que no tienen, en fin, derecho para la propia defensa. Criminales son, i muy criminales, los que se levantan contra un Gobierno justo i legal, en donde reinan las leyes i los derechos del hombre estan en cobro ; pero intentar el derribo de un violador de la Constitucion, violador de la civilizacion, violador de la humanidad, lejos de ser delito a los ojos del hombre de bien i patriota jeneroso, es virtud, timbre, intento digno de alabanza. Manifiéstese que García Moreno no fue tirano atroz, i todos sus actos quedarán sincerados : violador de la Constitucion, puesto que no ha hecho sino su voluntad ; violador de la civilizacion, puesto que ha dado azotes a ciudadanos beneméritos, ha hecho morir en el suplicio a otros, ha degollado prisioneros rendidos ; violador de la humanidad, por las mismas i por otras muchas razones. I cuando por favor de la Providencia viene la autoridad ejecutiva a manos de un hombre de bien, ¿ no ha de causar viva sorpresa i afliccion oír todavia los ayes de los proscritos ? Los proscritos de García Moreno seran proscritos de Carrion ? Por qué ? Por haber querido libertar a su patria de una calamidad, de un azote ? No es posible. Para llevar adelante i consagrar los desafueros del exterminador, es preciso tener decidida inclinacion a la injusticia i a la tiranía, lo cual no sucede con los actuales gobernantes. Respetar las obras de García Moreno es perder el respeto a la justicia, a la civilizacion, a la caridad, a la jenerosidad, a todas las virtudes, esto es a la religion, a Dios mismo. Señor Don Jerónimo ! U., U. amparador de la tiranía ? ejecutor de los decretos del Gran Turco ? alguacil de Barrabás ? No es posible, no es posible ! Llegará el día en que el Juez Supremo herguido él solo en medio de las ruinas del mundo, dé una voz, i el jénero humano salga de la tierra i se

ponga de pié temblando en su presencia. En ese juzgado no hay solios ni sillones: solo el Juez está rodeado de una aureola deslumbrante, i el universo es un teatro inmenso de majestad i horror: un ángel tiene la balanza, otro la espada de la justicia: arriba, el cielo abierto deja entrever al justo el premio de sus virtudes; abajo, el infierno yerve en un confuso monton de fuego i sombras. Presidente, ya te llama: Qué has hecho? dice; por qué no estendiste tu diestra protectora sobre los que padecian, en lugar de seguir oprimiéndolos? No sabias que las lecciones del perverso son sentencias de condenacion? Alza la cara, mírame....! *I tú tiembblas, i no respondes, i estás pálido i mudo.*

Judex ergo cum sedebit
 Quidquid latet aperebit
 Nihil innultum remanebit.

Sabemos que muchos de los desterrados han obtenido ya salvoconducto, que muchos han vuelto a sus hogares, i que irán viniendo *poco a poco*. Este poco a poco es lo que nos aflige; porque para males tan graves como los del destierro no se ha de emplear el método homeopático, cuando se los puede curar con una sola medicina i en el acto, como con la mano de Dios. El que tiene el poder de remediar la desgracia, no lo haga *poco a poco*, hágalo de una hecha: mientras mas bienes obra, mas se acerca el hombre a la Divinidad; mientras mas bienes deja de hacer, mas se aleja de ella. Triste del gobernante que no ve seguro su poder sino en la muerte o la ausencia de los mejores ciudadanos! Si es preciso que mantenga lejos de la patria a padres de familias, a profesores sabios, a ingenios eruditos, que todos son no solamente útiles, pero tambien necesarios en ella, diga que Dios no gusta de su reinado, cuando no le permite mandar sino con tan bárbara cortapisa. El majistrado podrá llamarse feliz cuando su vida i su poder esten en salvo en medio de sus compatriotas reunidos, i esa seguridad misma dependa de la presencia i la asistencia de ellos. Dios me guarde de mandar, sino habia de ser sino matando a unos i desterrando a otros: la gobernacion brillante será la sostenida i aplaudida por todos o la mayor parte; pero es miserable destino vivir temiendo a este por *urvinista*, a ese por *gomista*, a esotro por *morenista*. Fórmese un partido, un gran partido de ecuatorianos, i que la hombría de bien, la elevacion de carácter, la independecia en el modo de pensar, el talento no sean motivos de exclusion. Qué es, mi Dios, ver separar con gran cuidado a los hombres de buena cabeza i sano corazon de los congresos en donde se decide la suerte de la patria, para componerlos por la mayor parte de jente allegadiza sin luces ni virtudes! Esto no es reunir un congreso, sino juntar un rebaño; no se va a la sala de sesiones, se va al redil; se oye, no se piensa; se obedece, no se quiere.*

García Moreno ha corrompido la forma de gobierno, ha convertido la república en despotismo, porque ha eliminado el uno de los poderes, el poder lejislativo. El Gobierno es el lejislador; aquí no hay presidente, hay déspota; el sufragio popular no es sino un sucio biombo tras el cual juegan de manos los gobernadores i *jefes* de milicias: bajás todopoderosos, mandan hacer todo lo que a ellos les mandaron. ¡I tenemos la desvergüenza de llamarnos republicanos!

Preciso es que este inicuo sistema se destruya: cayó el tirano, pues caiga la tiranía: mantener los malos usos introducidos por otro, poco se diferencia de ser introductor de ellos. Sr. Carrion! miéntras mas se di-

ferencie U. de García Moreno, mas merecerá nuestro aprecio; miéntras mas impruebe U. sus actos, mas legales, mas humanos, mas brillantes serán los suyos. La costumbre de ver padecer o de padecer nos hace no mirar con el horripilamiento que merece la dictadura de García; pero contemple U., i vea que es monstruoso esto de haber dado en tierra con los derechos del pueblo, con la forma de gobierno, con la dignidad del hombre. Sostendrá U. las obras de ese desgraciado? Imposible.

I U. Señor Don Manuel, ¿qué dice a todo esto? Enviaré imperiosamente a las provincias *listas* de candidatos para Senadores i Diputados al congreso? I tildará, i rayará, i borraré colérico las que vengan de ellas, a este sujeto por *urvinista*, a ese por independiente, a esotro por hombre de bien i de conciencia propia, al de mas de allá por hombre de principios i de sano juicio? Pues qué sería esto sino ser García Moreno? Ah, Señor Don Manuel, para ser García Moreno necesita U. meterse en el cuerpo una plancha de hierro candente en lugar de alma, i ponerse a chirriar, chispear i echar humo por todas partes, jirando, hirviendo i reventando estrepitoso como un *castillo* o un *chihuahua*, lanzando tiros mortales a la redonda, tóquele a quien le tocara. Qué dese U. mas bien de hombre; hombre reposado, justo, pensador: sea bueno i sabio ministro: como hombre, hágase querer de sus semejantes; como magistrado, inspire respeto, no miedo, granjéese la estima, no el desprecio de sus conciudadanos. Nada tiene U. que temer de ellos: el haber la familia de Urvina solicitado salvoconducto, es una prenda de seguridad para el Gobierno; pues no hemos de pensar que ese jeneral mide en rehenes los pedazos de su corazón para ponerse a urdir *explotaciones*. Hizo bien, muy bien en conspirar contra García Moreno; esto era cumplir con su deber de ecuatoriano, de ciudadano, ne hombre: todos fueron suyos, solo la suerte estuvo en contra. Haria mal, i muy mal en conspirar contra Carrion, si este no se convirtiese en tirano, que no tiene traza de suceder. Urvina faltaria a toda clase de deberes, obraria contra su propia honra, desbarataria su dignidad, i no tendria un solo adicto en el partido liberal. Haber salido mal en sus empresas contra el tirano, e intentar otras nuevas contra un Gobierno inofensivo hasta la presente, contra el orden de su patria, contra las leyes violadas por los gobernantes, obra sería insensata i de pésimos resultados. Urvina no piensa, no puede pensar en eso; i si para colmo de su desgracia abrigara un pensamiento hostil al actual Gobierno, lo abrigaria él solo, tendria amigos, ni compañeros, ni secuaces. El Gobierno, el Ecuador, América no tendrian que temer sino a García Moreno, si este no fuese cayendo por su propio peso: la mano de Dios está sobre él por encima, i debajo, la del demonio le tira i carga con su presa. Pero aun es tiempo, el Señor no le ha soltado; pídale misericordia, i cenará con él en el par.

En vista de lo esto, la cordura está en la jenerosidad; vuelvan los desterrados, no surte el voto popular a los liberales, no se escluya ni a los partidarios míseros de García, si por dicha hubiese entre ellos algun hombre de bien i calor. Destruyamos el despotismo, volvamos a la república; pasemos cada tribu a la nacion, seamos hombres, civilizémonos i progreseemos. El Gobierno no debe ser cosa de *allegados* i de esclavos solamente, debe ser ciudadanos: la seguridad, i lo que es mas, la gloria de ustedes, señores gobernantes, está en la filantropía: alcen ustedes este sudario con que el tirano ha dejado cubierta la República; tóquenla humana i blandamente, quizo esté del todo muerta; revívanla, levántenla, animenla, hagan ustedes milagro. Señor Don Jerónimo, piensa U. que valdria algo con ser presente de un panteon? Señor Don Manuel, hallaria U. su satisfacción en ninar un campo de ruinas? Es U. dueño de un difunto, bien; qué hace con él? a dónde va? qué puede? qué es? Manda

U. un cadáver : ¡ mando funesto i miserable ! Dele U. vida, comuníquele el fuego sagrado, ábrale los ojos, suéltele la lengua O arte divino, alquimia sobrehumana ! Ya el cadáver se mueve, se para, ve, oye, piensa, obra. A quién la gloria de esta transmutacion sublime ?

En sus manos está el formar un pueblo, comunicarle dignidad, i aun grandeza, i ser respetables presidentes i ministros entendidos. Yo no sé sino una regla del arte de gobernar; si a ustedes no les parece errada, aprovéchense de ella : —Hacerse estimar i respetar de todos, i querer de los mas que se pueda.

Vuelvan los desterrados ! no me cansaré de repetirlo : en esta escasez de hombres, es grave imprudencia tener fuera a los mejores. Carbo, Riofrío, Yerovi, Gómez de la Torre, Moncayo, Auz, Gonzales i otros ciento hacen falta aquí, no hay con quien llenar el vacío que ellos han dejado. Estos no son conspiradores, son buenos ciudadanos ; no seran *una amenaza*, seran apoyos, columnas del Gobierno. Algunos de los notables ecuatorianos se hallan ya en el seno de la patria, como Carbo ; otros han obtenido salvoconducto, como Yerovi ; mas por qué no se le da a Riofrío inmediatamente ? Cuál fue su delito ? el haber alzado su voz patriótica i elocuente en contra de la tiranía ? el haber escrito en favor del pueblo ? el haber defendido las leyes i los derechos del hombre ? Señor Carrion ! ese distinguido ecuatoriano merece coronas i no destierro. Salvoconducto para Riofrío ! Salvoconducto para Gómez de la Torre, para Auz, para Gonzales, para todos ! Lo mejor que U. hubiera hecho habria sido inaugurar su gobernacion con un amplio decreto de amnistía ; no sucedió eso, pues repare la falta, que los actos de integridad i de virtud nunca vienen tarde ; i si no es atrevimiento, Dios mismo nos los agradece, i tarde o temprano nos paga con usura. Echa tu pan en la corriente, que allá abajo i cuando menos acuerdes lo volverás a encontrar, dice la divina sabiduría. Yo pienso que se debe obrar el bien aun cuando de ello no nos resulte provecho, porque, segun el decir de un filósofo, la recompensa de una buena accion es la accion misma. Hombre, toma por tu divisa : **HUYO DEL MAL**, i serás de los escojidos ; Gobierno, toma por tu divisa : **PROCURO EL BIEN**, i cumplirás con tu grandioso encargo.

Vuelvan los desterrados !

Sí, volved amigos ; ya harto habeis apurado la amargura del destierro. La fuente, el rio, el prado, la tierra de la patria son necesarios ya para vosotros ; el cielo, las nubes, los montes, las selvas de la patria son necesarios ya para vosotros ; la verde yerba por donde íbais, la hojarasca en que os tendiais, la sombra del árbol que buscabais son necesarios ya para vosotros.

La pura i límpida	Florestas, árboles,
Celeste vóbeda,	Llanuras plácidas,
La nívea cumbre	Dueños sois todos
Que se alza allá,	Del corazon ;
Los montes ásperos	Si os veo gózome,
Las cimas rápidas	Si os pierdo muérome ;
Tengo costumbre	De todos modos
De contemplar.	Queridos sois.

I esos corazones, i esos rostros, i esas manos con las cuales vivis estrechos a pesar de la distancia, ¿ cómo no se estremecerán, se inmutarán, temblarán cuando palpiten, se animen, se estiendan para recibiros ? O vosotros que teneis amigos i parientes, venid ! Vosotrós sois queridos, deseados

aquí, venid! Dejádme a mí el destierro, a mí que no tengo amigos, a mí que no tengo patria. Pues el haber espuesto mi vida por todos, estando cierto como estaba de que iba a morir a manos del tirano o a matarle yo; el haber alzado la voz contra su salvático poderío, clamando por la humanidad i la civilizacion, ha sido un crimen a los ojos de todos, i a nadie he tenido que temer mas que a *mis amigos*.

Si a la doméstica
Ventura pródigo
Circunscubiste
Toda ambicion,
En suerte cúpote
Suerte benévola,
Lleno pusiste
Tu corazon.

La patria pídete,
Vuélvete, vuélvete,
Tú que enemigo
No hallas aquí;
Yo, planta exótica,
No arraigo, pésame!
Ni mis amigos
Me han de sufrir.

Quien niega indómito
Yendo sin brújula
El cuello al yugo
De la amistad,
Males sin límites
Padece tétrico;
El su verdugo
Se matará.

Tu suerte déjame,
Destierro tócame
A mí que ansioso
Quiero volar:
Léjos incógnito
Vagando lúgubre
Tanto *inreposito*
Quiero acabar.

Los que en su pecho corazon abrigán
Vibrante i puro, a comprenderme alcanzan:
Los que un demonio en lugar de alma nutren
Prosigan en herir, eso les cuadra.

JUAN BORJA.

Vuolsi cosi colá dove si puote
Ció che si vuole.

DANTE.

Los hombres compran i venden iniquidades i mentiras; la verdad es artículo prohibido, la caridad, contrabando en sus injustas aduanas. O santo cielo! este comercio infame de falsas palabras e inicuos hechos es el que se practica mas activamente entre ellos. Se venden, se prestan, se alquilan para difamar a sus semejantes, i ricos con los estipendios del demonio, se pavonean insolentes como superiores a los buenos. Antes había *alquilados* para llorar en los entierros; ahora hay alquilados para defender criminales, alquilados para mentir, alquilados para insultar, alquilados para calumniar, alquilados para difamar, i lo que suena peor, alquilados para cavar las sepulturas, remover los huesos de los muertos, hacer aguas sobre ellos i torcer las coyunturas de los esqueletos. Impíos! no saben que un sepulcro es tan sagrado como un altar? Un difunto es un sacerdote: tocarle, es perderle el respeto; abofetearle, es quedar excomulgado; aventar sus cenizas al aire, es incurrir en la ira de Dios. Vosotros que entráis los cementerios a sangre i fuego, montados en los diablos, furiosos i terribles con vuestras armas, miraos las manos...; no estan negras? Negras sí, negras! negras como la de Malco. Si abofeteais i alanceais a un difunto, i difunto que en vida fue hombre de bien i buen cris-

tiano, capaces sois de abofetear i alancear a Jesucristo. Tarde habeis nacido : vosotros debiais haber infestado la tierra maldita de Gomorra, o vivido en tiempo de Herodes, para escupir en la cara al Justo i clavarle en el madero de la cruz.

La misericordia de Dios es infinita, ella es su principal atributo : debemos suponer i creer que el hombre que muere en el gremio de la religion, que muere con paciencia, perdonando los agravios, sin quejarse de la justicia divina, fue por ella perdonado, aun cuando haya sido gran culpable ; i si demas de esto murió en el martirio, tengamos por cierto que fue a aumentar el número de los escojidos. Juan Borja murió con todos estos requisitos ; Dios es misericordioso i perdonador, luego Juan Borja está a la diestra del Padre. I vosotros, viles gusanillos, os atreveis a picar un fruto bendito por Dios ? os atreveis a destilar vuestro veneno sobre un perdonado de Dios ? os atreveis a manchar una reputacion purificada por la sentencia de Dios ? Direis por ventura en vuestra insensatez : No, ese no podia salvarse : a la hora de hoy jime en las llamas infernales, i es por eso que batimos las palmas i afeamos su memoria. Desgraciados ! i si a pesar de vuestro deseo se salvó, ¿ qué viene a ser este baile infernal que teneis sobre sus cenizas ? Un festejo del infierno, cosa peor que las bacanales de Roma, en donde se cometian incestos e infanticidios, en donde la Divinidad i la humanidad servian de suelo a las plantas de los malditos.

I por qué no se babria salvado ? porque no fue de los vuestros, porque no perteneció a vuestro partido : he aquí las cosas divinas subordinadas a las humanas, i a las mas miserables ! Qué suversion tan impía e insolente ! Por defender a un hombre, i a un mal hombre, juzgais mal, decis mal de la Providencia, i obrais contra ella en la tenebrosa empresa de voltear las tumbas i poneros a devorar las carnes aun no del todo podridas del que fue hombre ! En vuestro sacrilejio no se os viene al corazon el fundado temor de que ese que fue hombre obtenga del Altísimo el permiso de volver al mundo a pedirnos cuenta de vuestros ultrajes ? Si convidais a la estatua del Comendador, ella vendrá ; si evocais la sombra de Bancuo, se os aparecerá ; si insultais, si desafiáis a Juan Borja, saldrá de la tierra, se os presentará. Casos de esta naturaleza han acontecido en el mundo, i por un quebrantamiento temporáneo de las leyes naturales, la Soberana Esencia permite cosas estraordinarias i no prohíbe sucesos horrosos. El hombre de bien debe temer agraviar a los muertos, ya por la majestad misma de la muerte, ya porque el agraviado puede ser uno de los convidados al banquete celestial, i en este caso tanto valdria insultar al Padré eterno cuanto a sus escojidos. Las leyes de Solon prohibian con penas severísimas hablar mal de los difuntos : ah ! cómo adoptaran nuestros códigos esa ley humana i santa ! Si se persigue a los hombres aun en el sepulcro, no hay forma ni esperanza de acabar con el rencor, i la reconciliacion a que ellos deben tender, se vuelve imposible. Desgraciados que profesais la falsedad i la maldad, contentaos con los vivos : el muerto es plato que horripila, no lo devoreis ! Sois acaso vampiros ?

Es denoche, noche avanzada i lóbrega. El sueño del que vive ocupado en el mal es siempre inquieto i perturbado por sombras i quimeras. Solo estás, i perseguido por un recuerdo triste o por un justo temor. Tu lámpara relampaguea, vacila entre si se apaga o no, i alumbrá a medias tu cuarto, que ya se te antoja el teatro de un estraordinario acontecimiento. Una campanita da monotonamente las doce de la noche : un perro ladra, con ese ladrido funesto que infunde pavor al vulgo, con ese ladrido que presajia una muerte o una aparicion sobrenatural. Suena allá confuso, i apagado va rodando por los horizontes un nocturno trueno :

¿ no es un ay de la naturaleza enferma que descubre sus secretos dolores i pide socorro al Todopoderoso ? Rompe las nubes una fugaz centella i pasa por las rendijas de tus ventanas. Todo es grave, todo solemne, lo que ves i oyes, i tu espíritu se dispone al abatimiento i al terror. Qué ruidecillo oyes a tu puerta ? Te espeluzas, un hormigueo activo te anda por el cuerpo : fijas el oido, inmóvil quedas. Una sombra se aparece, i con lento paso avanza hácia tu lecho. A quien reconoces en ella ? Es la estatua del Comendador que convidaste a cenar ? es la sombra de Bancuo que evocaste ? es Juan Borja que insultaste, calumniaste, ultrajaste despues de muerto ? El es ! No puedes apartar los ojos de esa mirada fija, severa, terrible : ves la sangre de sus heridas, las llagas de su cuerpo : la barra de grillos, que ha venido arrastrando, suena, i ese chis chas funesto te llena de miedo, miedo mudo i sin recurso, ca tu lengua está pegada al paladar. Nada dice la sombra, pero estás aterrado : alza luego la mano i te señala el cielo con ademan amenazante : ya le has entendido, quiere decir : Yo estoy allí, i tú me obligas a bajar ; yo soy de los escojidos, i tú me colocas entre los réprobos : yo sirvo al Señor, i tú me tratas como si fuera del demonio. Lo que ata el Señor, tú lo desatas ; lo que él desata, vuelves a atar desobediente : él pone su mano en una parte, i tú pones la tuya encima. . . . Mírame ! sabes quien te habla ?

La luz disipa el miedo ; fue una horrible pesadilla ; pero ah. . . . Dejan algo a ganar las pesadillas ? Dicen que los malos las padecen con frecuencia.

Mirad, yo no me defiendo, ni sé que algo tenga de que defenderme. Llevad vuestra tarea adelante, vosotros que vivis para lo malo ; pero es desdolorosa, pesada tarea esto de vivir para la difamacion i la mengua de los otros. Mengua de los otros ? No : el sol no se oscurece porque un criado sacuda un jergon polvoroso : la luna no pierde su brillo ni se detiene, porque un animal iluso la siga dando aullidos. La mengua no es sino para vosotros : el que ahorca es mas infame que el ahorcado, porque este podia haber muerto inocente, al paso que aquel no deja de ser verdugo. Pensais por ventura que la política consiste en cubrir de improprios i soñados delitos a los que llamais *enemigos* ? Se os entiende que mientras mas difameis a los otros sereis mejores políticos i mas elocuentes escritores ? No es así : educaos, sed hombres estimables, buenos ciudadanos. De pena me moriria si se me hubiera escapado una injuria contra alguno de vosotros. Repruebo los malos actos de García Moreno ; si hubiera obrado buenos, los aplaudiria, así como no desconozco tal cual virtud que le adorna, al mismo tiempo que reprendo sus defectos. Hablo mal de él alguna vez, porque el mutismo es cosa de esclavos, cuando puede hablar la razon, i porque callar los desmanes del tirano es en cierto modo ser cómplice de ellos : el juicio i la sentencia de los pueblos es su castigo ; si no se le juzga, queda impune, i la impunidad es el semillero de los crímenes. Yo persigo a un tirano, a un hombre perseguido por su propia conciencia, a uno a quien me manda perseguir la justicia divina : no le insulto, le juzgo ; no le condeno, le perdono ; no le destierro, le suplico en nombre de la paz i la tranquilidad se ausente por algun tiempo. Nada ganais en la opinion pública con vuestras vociferaciones ; al contrario, perdeis de dia en dia, si algo os queda que perder.

Sed escritores, no libelistas ; oradores, no pregoneros ; jueces, no verdugos. Asaso todo consiste en *decir* una cosa ? Conviene que sea verdadera i digna : si así no es, calladla.

Suponed que hubiera un desgraciado sin talento ni virtud que aceptara vuestra guerra : ¿ qué seria de vosotros ? Vosotros que os engordais con carne humana, vendríais a una triste situacion ; pues así como no res-

petais vosotros la sepultura ajena, así él no respetaría la de vuestro deudo. Os parecería bien se cave la de vuestro padre, se dé con el cadáver, se le sacuda, se le llene de improperios escupiéndole en el carcomido rostro? De ninguna manera. Pues cómo, buenos amigos, haceis con otros lo que no quereis que os hagan? no sabeis que esto es faltar al precepto divino? I no direis que a vuestro padre, por ejemplo, no haya nada que decirle... Respetadle, respetadle, ca si proseguis en vuestra guerra contra los muertos, le esponeis a terribles pruebas: los parientes, los amigos de Juan Borja no querran al fin cobraros en la misma moneda, viendo que los vivos son enemigos con quienes no se debe reñir? Los hijos de los difuntos en expedicion contra los difuntos! No hagais eso, desgraciados: entrad en razon, moderaos, respetad la memoria de vuestros padres, no les pongais de carnaza en la guerra que provocais impíos.

Escritores, hombres de Estado, magistrados, pensais que sois todo esto, i no sois nada. Lo primero en una encumbrada posicion no es el sueldo sino la dignidad: despreciad lo uno, cultivad lo otro, si quereis ser bien quistos de vuestros conciudadanos. No hay muertos en vuestra casa? He oido que sí... Sed prudentes, acordaos... No insulteis a vivos ni a muertos, no deis ocasion de represalias, porque no todos serán como el Cosmopolita.

Ah, Señores, triste es, muy triste el tener que dar estos consejos: sed en buena hora enemigos de los hombres; pero no lo seais de la moral, la humanidad, la caridad i la civilizacion. Cómo no habeis querido sufrir ni un desahogo a las viudas i los huérfanos? Sinceran ellos la memoria del marido i el padre, i vosotros os echais sobre el difunto con tantos mandíbulos abiertas: estais acaso en las ruinas de Palmira...? Exhalan ellos su dolor, i vosotros acometeis a aplaudir el triste suceso de sus lágrimas. Se quejan ellos de la tiranía, i vosotros poneis en las nubes al tirano. Guárdeme Dios de ver ni conocer el corte de vuestra frase; pero los jemitos de una anciana i virtuosa madre llegan a mis oidos, i responde mi corazon, i se alza mi voz, para execraros no, sino para compadeceros. Escribid cosas que instruyan i deleiten, no cosas que ofendan al hombre en particular, i en jeneral a la sociedad humana. Qué consuelo seria para todos si de hoy en adelante contestaseis como hombres educados, moderados i civilizados, i qué placer para nosotros el hallar adversarios sabios i dignos con quienes tratar los graves i grandes asuntos de moral i filosofía! Mucho se aprende en la disputa medida i comedida: la moderacion es madre de la armonía, i de la armonía nace el progreso. Dos escritores que discuten sin salir jamas de la esencia de las cosas, son dos operarios de civilizacion: ambos ponen su material en el crisol, apuran el fuego, i el oro se cuaja en granos. No os quedeis a la escoria, amigos míos.

VISITAS DE UN INCOGNITO

Pedro José Proudhon.

Era Aguilar un viajero que ocultando su nombre andaba por todas las naciones. Aguilar se llama; nadie empero le conoce ni acierta a saber de donde vino, ni el motivo del jenio taciturno i la soledad en que siempre se le mira. Trae en el pecho por ventura una inveterada pesadumbre; mas ni se queja, ni hace por disimular, ni menos por templarla, con los pasatiempos de la ciudad a donde llega. Con todo, a las veces olvida su desapego por el mundo, i acomete a lanzarse en lo mas turbulento de su oleaje. Vivir en uno con los hombres, es traer al tablero rectitud, pun-

donor, dignidad, i todo: les desestima por la mayor parte, i no poco les teme, dado que las llagas de su corazon, en cicatriz apénas, no quieren se las escarize. Muéstrase como ahuyentado de la sociedad humana, mirándola de lejos con el disgusto que a una persona aborrecida; i si da en ella alguna vez, trátala así, cual a jente estropeada, hecha a lo malo i nada merecedora del acato de los buenos.

No por esto se despeña ciegamente en el odio jeneral i comun menosprecio de los hombres: un baño de virtud es a sus ojos remedio que mejora hasta al vecino de quien usa tomarlo: de ella, pues, gusta en extremo, si bien él mismo se halla ¡mal pecado! distante de su predominio. La vida suya está llena de altibajos: si alguno diese fondo en ella, ni supiera lo que encuentra, un ánjel o un demonio.

Tambien la sabiduría es del gremio de sus afecciones; i tiene para sí que Sócrates debia rejir el mundo, Dios en la tierra, sin reconocer mas señorío que el del cielo. Murió con el sabio la sabiduría: los que por hoy se llaman tales, son apénas los eunucos que la sirven, haciendo por vestir el ropaje sagrado, i sin acertar jamas con las entradas. Mas como quiera que mejores no los hay, Aguilar les buscaba, i con gran resolucion íbase entrando por las puertas de los injenios mas sonados de Europa.

El solar de la Cartuja de Paris, cantada por Fontanes, hace al presente un cuerpo con el jardin del Luxemburgo, añadiendo, por decirlo así, tristeza a la melancolía; porque es triste no ver sino el paraje donde un tiempo se hirguiera la mansion de los buenos, traida a la nada por el empuje de las revoluciones. I el Luxemburgo, con ser casa de reyes, dá de sí un olor de recojimiento que harto se asemeja a la murria del corazon enamorado. A la puesta del sol, las vidrieras del palacio como embebidas de ópalo, esparcen un color suave, i le echan sobre el verde-oscuro de los arbustos que al pié de las paredes crecen. Las puntas de los tilos brillan como rociadas de polvo de oro, los castaños dan cabida en sus profundidades al favonio del crepúsculo, que jime haciendo suyo todo el parque.

Va Aguilar una tarde por el jardin del Luxemburgo con su habitual tranquilo paso, sin compañero, solo en medio del jentío. Rodea una o dos veces los ámbitos del bosque, toma salida por el solar de la Cartuja, i calle abajo, tira por la del Infierno. No a mucho andar, detiénese en una casa de mediano parecer: llama a la puerta con dos recios martillazos, la portera se asoma al postigo, i Aguilar le pregunta:—Pedro José Proudhon?—Entrad, señor, en casa le hallareis. A la vuelta de un instante el viajero estaba rostro a rostro con el injenio de Francia el mayor i mas nombrado. Hablaron los dos, el desconocido i el filósofo, del modo que cumple a sujetos que nunca se habian visto: puntos varios trataron, pero de lance en lance vinieron a caer en la filosofía i cosas de la naturaleza, de lo cual a Aguilar no poco se le entiende. I como el entusiasmo de la conversacion, dejando de ser tal cual, llegase a lo notable, todo enfervorizado i con acento mas que humano, el viajero hablaba así:—Nuestra alma es Dios, decís, i habeislo dicho en todas vuestras obras: este es el panteísmo que azotaba al siglo de los filosofantes, esplayándose en les crédulos, abismando a cuanta criatura le dio cabida en el pensamiento. Si Dios es el alma humana, Dios es suceptible de perfeccion: si es suceptible de perfeccion, ha menester un principio, un autor que la lleve a cima, adelantando siempre la perfectibilidad; si este principio, si este autor existe, el debe ser Dios, visto que es mas poderoso. I como el alma está asimismo en camino de estragarse a cada instante, Dios seria capaz de perdimiento, de deshonra, de delito: admitis por lo tanto un Dios perverso?

Callaba Proudhom mientras disecaba en cierto modo las razones del desconocido : a cabo de rato dijo friamente : —Dios, como los otros entes, sigue las leyes de la naturaleza— I quién es la naturaleza? qué veis en este golfo donde tratais de ahogar el raciocinio?—Veo a la naturaleza misma.—Pues esa es Dios, con un nombre para el panteismo, i otro para la filosofía verdadera. Este todo formado de los vientos i los mares, de los astros i el espacio, de los hombres i las otras sensibles criaturas; este todo jirando perpetuamente al compas del instrumento que nunca se destempla, i salvando las edades con el mismo paso, para llegar a un fin no sospechado por nosotros ; esto que llamais naturaleza, es, digamos, lo visible de la Divinidad, si bien el agente que le da el impulso i le gobierna es aparte de ella misma. Vuestro desbarro consiste en tomar el efecto por la causa.— Todo puede ser; mas la Divinidad que decís, la siento dentro de mí; es esto lo que me constituye grande.

En vista de orgullo i teson tan desmedidos, Aguilar se fue de todas— Qué decís ? replicó, subiendo la voz de punto, lanzando fuego por los ojos; os llamais Dios vos mismo ? si tal es vuestra esencia, trabucad este universo, i creadme luego otro mejor. Si vos sois omnipotente, serelo yo tambien ; i si teneis un rival, dejais de serlo por el mismo caso. Dios limitado, Dios endeble, Dios capaz de vencimiento, reconoce un superior de poder sin obstáculo, de voluntad sin lindes. Ese es el Dios que negais, Proudhom.

Calló Aguilar escudriñando la conciencia de aquel hombre raro.—Despejad, dijo este, despues de una meditacion serena; despejad el universo de la especie humana, i al punto concibe un abismo vuestra intelijencia. No se os entiende que al no haber hombre, nada habria?—Se me entiende que el orgullo os eleva arbitrariamente a la categoría de Divinidad : hacéis pie contra el Altísimo, i vuestro brazo impío enarbola el pendon de la desobediencia, hé ahí todo. Pudiera no existir el hombre, i existir el universo; el mundo mismo existiria, al modo que existen esos vacíos cenotafios no habitados jamas por ningun polvo.

Callaron los dos como aturdidos por la conciencia exasperada : el mismo Dios negado por *el soberbio* selló sus labios, i le puso a temblar el corazon. La lengua puede romper el freno i abalanzarse disparada a lo mas infernal ; no así aquel profundo afecto que nos somueve el alma, i se remonta a la intelijencia, i la alumbrá, i la baña en torno, como una llama divina.

Proudhom ha dicho en suma : Hay en el universo dos entes encontrados,—Dios i yo; no puede el uno reinar, a menos de la destruccion del otro. Así el insensato Cayo se encerraba a solas con la estatua de Júpiter Olímpico, i en voz tonante le decia : Tu cabeza está en un hilo : destrúyeme, o te destruiré. Mandó tambien construir un aparato por cuyo medio tronaba contra el dios.

La razon ni la conciencia no han sido diques a la riada de la presuncion de aquel filósofo. Dotole naturaleza de talento sin par, i desdeñando nivelarse con los otros mortales, alza bandera contra el Todopoderoso. Aliado del demonio, declara guerra al cielo, nada pone sueltas al disparo de su avilantez.

I qué razon sufría que este como demonio sea hombre de bien, honrado, suave de carácter, estoy por decir, virtuoso ? Proudhom lo es, i no así como quiera : dechado de moral ; costumbres domésticas, que no hay mas que pedir ; compasivo del infortunio, a par de una alma inocentísima ; afable con sus semejantes, llano de trato, casi humilde en el comercio de los hombres; amigo de la justicia como el que mas, i gran perseguidor del crimen. Aquí viene en sazón un caso a este respecto.—Iba un hombre su camino adelante. Otro viene i le dice: Sois fulano ? Halládole habeis.—Te buscaba. . . I de un pistoletazo le esparce los sesos en las piedras. En vista de semejante desafuero, uno de los muchos que acaso por ahí pasaban,

con gran resolucion e incontenible furia se abalanza al matador, i se le aferra al cuello. Llega la fuerza pública; a nadie empero le confía, i él en persona le arrastra ante los jueces. Instruido el sumario, este transeunte es el primer testigo. Vuestro nombre? le pregunta el presidente del jurado.—Pedro José Proudhom. . . . Cuál seria el asombro de los jueces al oírle! Descártase luego el tribunal de los demas requisitos del proceso i condena a muerte al asesino.

No a mucho de la visita del recóndito extranjero, echó a volar Proudhom un libro incendiario, cuajado de tiros contra la Providencia, de invectivas contra la propiedad, de reniegos i conjuros contra la mujer; una máquina, en fin, descomunial contra el órden de las cosas. La censura dio órden como se le confiscase al punto por via ejecutiva; lo cual hizo que tal libro corriese i se vendiese entre rincones, mas i mejor desde el instante que se le prohibia; pues tal es el estilo de los hombres, piden lo que se les niega, quieren lo que se les veda, hallan lo que se les oculta.

Proscrita la obra, el autor es arrastrado al tribunal de correcciones, por suversor de las costumbres, leyes i mandatos del culto; por demoleedor de lo existente, i enemigo, en suma, de Dios i de los hombres. Acontecimiento fue que dio grande estampida, no ya en Paris tan solo, mas en todo el imperio. Defendióse mal Proudhom, sin ninguna elocuencia de palabra ni lójica de racionio. Labruyere hubiera hecho de perlas su retrato: corto en el decir; de modales tímidos; i aquel empacho jeneral que raya en el idiotismo, tal cual el de Corneille o el gran Racine. Mas con la pluma i a sus solas, capaz del cielo i de la tierra: toma en la diestra el universo; pésalo, mídelo, pártelo por el medio, i quiere desentrañar los arcanos de todo un Dios i de la naturaleza.

En su embargo i confusion, dijo con todo una cosa de sustancia, i que cuadraba con los sucesos: No atino como se residencie a los ciudadanos en hecho de relijion en un pais que no tiene ninguna” Francia es con efecto el pueblo de la indiferencia relijiosa.

En Roma se permitia al acusado retirarse antes de la sentencia; por donde Coriolano se partió sin esperar el decreto del pueblo. En Francia no hay tal uso; Proudhom fue condenado. Pero cierta tolerancia i mesura con varon de tanta cuenta, hicieron como cerrar los ojos a la ley, i se dejó ponerse en cobro al delincuente. Hoy habita Proudhom Bruxelas en el ostracismo. *

Hombre bueno i sin tacha en lo privado; en lo público, avieso i poco diferente del demonio. Mandó bautizar a su hijo con empeño; i en la obra por la cual fue perseguido, invoca a Satanás con la misma vehemencia que el Taso a las Piérides hermanas, o Goethe a los manes de sus progenitores. Martin Lutero habia hecho, tres siglos antes, la propria invocacion. “O Satan!” principiapi, i se enzarza en el mas cruel *infernalismo*.

Todo bien considerado, el sistema de este filósofo no viene a ser sino el abismo de Empédocles: arrojarse en un volcan, por dejar un sabor de divino a los mortales. Aguilar piensa lo mismo; i como al partirse del sofista echó de ver un dejo de inocencia en el fondo de su perversidad, le perdonó sus desvaríos.

Paris, noviembre de 1859.

* Proudhom ha muerto últimamente abjurando sus creencias relijiosas i sus ideas políticas i sociales.

LA JUVENTUD SE VA.

Sonrie, sí, sonrie ; a ese lenguaje
Puedo en el mismo responder : i mira
Cortas no son ni a lo vulgar mis penas,
Sino muy triste i sin igual mi vida.

Mas la lóbrega noche en que me hundieron
I aislamiento mudo, todavía
Cobran voz i se alumbran al mirarte,
Despierta el corazon a tu sonrisa.

Mi soledad lloraba i la que vuela
Rápida juventud ; i el ver los dias
Arrastrarse uno a otro, i la esperanza
Dar traspieses, cada hora envejecida.

Flor de la edad, detente ! que a lo menos
Vea tu aspecto a mi sabor : te esquivas,
Aun no bien te miramos, ya nos dejas,
Quien te detenga no hay, no hay quien te siga.

A no volver i apenas que llegaban
Huyen los años de la edad florida :
Como el agua del rio, la que corre
No vuelve mas por la rivera misma.

I triste no ha de ser por nuestros ojos
Verlos pasar ? se escapan : en la orilla
Me quedo, espectador de mi desastre,
*Sentado piedra muerta en piedra viva.**

I esta que no es mas larga que una aurora,
Esta digo del hombre corta vida,
Pasarla así tan solo i taciturno
Era suerte en verdad que entristecia.

He amado, he penado : quien me amaba,
Amando, al igual mio padecia.
Gocé, padecí mas,—victoria es esa
Que no deja a ganar sino desdichas.

Ello pasó : los toques inmortales
De ese como paraiso los traian
Mis recuerdos ; mas cúpleme callarlo,
Que el deber, el dolor a esto me obligan.

I tanta soledad fue desde entonces
Que hasta mi sombra de mi cuerpo huía ;
O mas bien, fuí yo mismo quien al mundo
Retirole la gracia innmerecida.

* Verso de Petrarca.

Mas no dejó de ser mi hirviente pecho
De pasiones hogar ; i una codicia
I aspiracion de bienandanza ignota
En zozobroso ahinco me traian.

Llegas entonces, i descubro todo
Ser amor i no mas, Adelaída ;
Amor indecifrible, amor sin pago
I sin objeto, que en sí solo ardia.

I me pongo a adorarte al punto mismo,
Si el cariño el cariño siempre exita ;
Porque mirarme i conturbarte era uno,
I al mi mano tocar te estremecias.

I me escuchas. . . . i luego. . . . i me respondes. . . .
I esa trémula voz, i esa porfia
En callar otras veces, todo, todo
Mi adelantada pretension confirma.

I tus lágrimas vi, lágrimas puras,
Hilo a hilo correr ; i tu mejilla
Húmeda i como rosa, descompuesto
Tu divino color, palidecia.

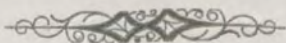
Preciso el temor es. . . . No te despeñes,
No a todo des asenso, pobre niña ;
Tras un boscaje de palabras tristes
Por ventura se esconde la perfidia.

Perfidia ? no, perfidia ! Infausta empero,
Mucho mas la verdad ; pues si confias
En ella solamente i vas tras ella,
Solo hay de verdadero la desdicha.

Huye los labios, que si el fuego salta
De los míos allá, los prenderia
En devorantes llamas que no aflojan
Hasta que forman un monton de ruinas. . . .

Tal es la helada para el trigo en cierne
Tal para ti mi amor, Adelaída :
Siempre, siempre fui así,—pecho tan hondo,
Ya encendido volcan, ya tumba fria.


Baños, a orillas del Ulba.





CONTESTACION

A LA "CARTA DE UN SACERDOTE CATOLICO AL REDACTOR DE "EL COSMOPOLITA."



La augusta persona que con tan humilde título me ha hecho la honra de dirigirme esa carta, me anima por una parte con tan insigne distincion, mas por otra me veo desalentado i puesto en duda acerca de si debo o no entrar con ella a profundizar materias de tanta gravedad, cuando considero que esta suele ser la tarea de los sábios. Mas por cuanto en ello se atraviesan el interes de mi patria i los derechos de todas las repúblicas latino-americanas, procuraré decir lo que mas viniere al caso en mi concepto, huyendo cuidadosamente de internarme en asuntos delicados en donde mas entra la teología que la filosofía. No es posible añadir algo nuevo a los libros i discursos que se han compuesto acerca del poder temporal de los pontífices romanos, de la independencian de la Iglesia i de los derechos del soberano; ni la comarca en que escribimos es buena para que la intelijencia se dilate en esplayado razonamiento. Con lástima habreis visto, venerable sacerdote, como en este pueblo no es permitido al escritor nombrar siquiera a un hombre grande de la antigüedad, sin incurrir en la nota de antirelijioso i estar espuesto a los desmanes del fanatismo azuzado por la malevolencia política, o por las ruines pasiones que envenenan a los hombres de persona a persona.

Con todo, si exijis de mí contestacion, me veo en el caso de decir que el derecho de Patronato es uno de los inherentes a la soberanía de las naciones, i que disputarlas este derecho seria quitarles el poder de rejirse conforme a la ciencia del gobierno, que consiste en hacer de modo que los asociados vivan en orden imperturbable, obrando lo posible por su felicidad. Pero esta felicidad no puede hallarse, complázcome en decirlo, sino donde la Iglesia i el Estado perfeccionan su union sin lastimar las prerogativas de cada uno, sin llevar adelante pretensiones ambiciosas que acarrearán de continuo males i desgracias, evitables con solo un poco de moderacion i de justicia. Si una de las primeras obligaciones del soberano es mirar por el establecimiento del orden i por el bienestar de los pueblos, ¿no es evidente que tendrá de suyo la facultad de intervenir en todo lo que a tan sanos fines sea opuesto? Jesucristo instituyó su Iglesia i la dejó los poderes necesarios para que se conserve i propague su doctrina, pero al mismo tiempo manifestó mui clara su intencion cuando dijo a sus discípulos: "Obedeced a las potestades superiores." La Iglesia es santa e infalible; los hombres pueden errar i aun ser malos: de esa *buena i dulce madre*, como la llamais, no desconfiamos; la Iglesia, tal cual la instituyó su divino fundador, es con efecto esa madre tierna i amorosa que no quiere sino el bien de sus hijos; como la han puesto las revoluciones de los siglos i los abusos de los hombres, puede merecer algun reparo. ¿Obraban dentro de los límites de su jurisdiccion aquellos Papas que intervenian, reinando la ignorancia, en los asuntos domésticos de casi todas las naciones? Obraban dentro de los límites

de su jurisdiccion los que ponian en entredicho reinos enteros, excomulgaban clases de hombres, traian reyes i emperadores a su presencia, obligándoles a venir a pies descalzos a arrastrarse de rodillas en el Vaticano? Obraban dentro de los límites de su jurisdiccion los que deponian soberanos, creaban soberanos, i dispensaban a los pueblos de la debida obediencia incitándoles a la rebelion? No hablo, venerable sacerdote, llevado *de la pasion*, como decis, mas antes instruido por la historia i espantado de tamañas transgresiones de las leyes. Hablo porque veo a un Gregorio VII llamando a juicio temporal al emperador Enrique IV de Alemania, i deponiéndole de mano poderosa; hablo porque veo a un Sixto V violar la lei fundamental del reino de Francia i declarar al lejítimo heredero del trono inhábil para suceder a sus mayores; hablo porque veo a un Papa Alejandro obligar a un Federico Barbarroja a tirar del diestro a su mula por la plaza de San Marcos; hablo.... Qué infinitos ejemplos no se podrian traer del abuso del poder de los Pontifices Romanos? Jesucristo no llamó a cuentas al emperador de Roma ni excomulgó a los de Samaria; antes aconsejó conforme a su humildad i sabiduría a sus discípulos: "No aspireis, les dijo, a los primeros puestos en los festines;" i de continuo les andaba dando pruebas de su sometimiento a las potestades civiles, i la mas clásica es el haberse él mismo sometido a la jurisdiccion de Herodes i a la sentencia de Pilatos, sin proferir un término en orden al abuso de esos bárbaros magistrados. No vemos que despues los apóstoles hubieran obrado un solo acto que indicase el derecho de reinar independientes, ni los Santos Padres enseñaron nunca esa doctrina. ¿Cómo la habian de predicar los Santos Padres? Estos varones sabios i virtuosos tenian presente *al maestro*, i sabian mui bien a que atenerse. "Los bienes de la Iglesia están sujetos al emperador, dice San Ambrosio; imponga los tributos que quisiere, yo no rehuso pagarlos." *Si agros desiderat imperator*. No era esto reconocer el derecho de la potestad civil sobre la eclesiástica? San Juan Crisóstomo, San Agustin, San Bernardo i todos los santísimos doctores que son la gloria de la cristianidad i de la Iglesia, nunca profesaron las perniciosas doctrinas que con el transcurso de los tiempos han propagado algunos eclesiásticos ultramontanos, echando en olvido las divinas máximas de nuestro Salvador.

El habia dicho: "Mi reino no es de este mundo," i ved allí a un Alejandro VI repartiendo como árbitro supremo una gran parte de la tierra entre los reyes de España i Portugal. San Pablo aconsejaba a los Corintios gobernarse con modestia, sin usurpar el poder ajeno, i ved allí a un Urbano VI tratando de *sacrilegos* a los soberanos i magistrados que se atreviesen a juzgar a un eclesiástico. San Ambrosio habia dicho lo que vos sabeis mas que yo, i ved allí a un Bonifacio VIII declarando en su bula *Unan Sanctam* que la Iglesia tiene dos espadas, i que es artículo de fe necesario para la salvacion el creer que toda criatura humana está sujeta a la Silla Apostólica en lo temporal. ¡Oh Dios! Jesucristo se hizo por ventura declarar emperador de Romanos, ni blandió la espada del exterminio? Si volviese al mundo, hallaria que su doctrina se habia de todo en todo pervertido, i que era menester redimirlo i purificarlo nuevamente con otro sacrificio. No vale mas imitar a Jesus que era *el último de todos* por la humildad, que a Bonifacio que queria ser el primero por el orgullo?

Los males que han causado al jénero humano el abuso del poder de algunos Papas i su absoluta independenciam del Estado, pasan los términos de toda ponderacion; i un derecho ejercido tan en mengua de los hombres no es posible que nazca de Dios que es el bien i la justicia.

Los *anabaptistas* negaban toda obediencia a las potestades de la tierra, i de esta arrogancia se siguieron males sin cuento a la cristiandad. Paulo V puso en entredicho a Venecia con ocasion de haber la República dictado para su gobierno ciertas leyes de policía que no fueron del gusto del Pontífice, i el Gran Consejo corrió los mayores peligros sin saber como salir del paso. Cristerno, rei de Dinamarca, invadió i asoló la Suecia prevalido de un decreto del Papa Leon con el cual excomulgaba al Administrador de este infortunado reino. No acabaria si hubiese de enumerar los males que el abuso del poder i la independendencia del clero han acarreado a las humanas sociedades durante los siglos de ignorancia.

Los dos mejores reyes de Francia fueron asesinados por fanáticos que pensaban servir a la relijion con el mas execrable de los crímenes, irritados de que los soberanos tomasen parte en los asuntos que, aun cuando tocaban a la Iglesia, mas tenian que ver con el Estado. ¿! esta madre piadosa i tierna llevará nunca a bien semejantes desafueros?

No os he nombrado, venerable sacerdote, esos Pontífices con el fin de afeár el Pontificado; pues si de esos hubo entre los sucesores de San Pedro, varones santísimos i sapientísimos se encuentran asimismo entre ellos que son la honra de la dinastía espiritual, i han sido las delicias del mundo cristiano. Helos traído a colacion, porque de ahí pienso sacar el argumento que os ha de hacer algun peso, o yo no entiendo un ápice en achaque de raciocinio. Pregunto, pues, si en vista de las arbitrariedades de aquellos Pontífices Romanos i de los males evidentes que causaban al gobierno civil, el soberano tenia o no derecho de intervenir en los actos que traian esas consecuencias? El Papa Leon fulmina un interdicto contra la república de Venecia por haber dictado ciertos reglamentos de policía encaminados a su bienestar; ¿tiene o no derecho de intervencion el soberano? O ha de sufrir en silencio la usurpacion de su soberanía por un poder extranjero? Direis que conviene distinguir el abuso del derecho puro i neto: si es así, de acuerdo estamos en el punto mas esencial de la materia que se discute; pero queda en mi favor el haberos demostrado que en vista de la experiencia, no podemos confiar ciegamente en un poder que no pocas veces se ejerció en menoscabo de los derechos de la sociedad política.

De aquí proviene la necesidad del *pase* al cual tiene derecho el soberano en materias eclesiásticas, porque sin él nulas serian todas sus prerogativas, i la asociacion civil correria, sino el peligro inminente, a lo menos la probabilidad de sufrir mortales golpes de un poder extranjero. De la sabiduría i bondad reconocidas de nuestro padre Pio IX, que Dios guarde, nada debemos temer; ¿pero no está en la naturaleza de las cosas que pueda sentarse en la Silla de San Pedro otro Alejandro VI u otro Bonifacio VIII? Pues si uno de estos declarase por un decreto pontificio nula i de ningun valor la eleccion de un Presidente americano, el soberano haria bien i no usurparia poder ninguno en secuestrar ese decreto i ordenar no tenga ninguna fuerza en la República. No era ese desde luego asunto eclesiástico; pero como la Sede Romana ha revestido muchas veces con este nombre las cosas meramente civiles, bien podia ser que pretendiera ejercer sus prerogativas de madre espiritual en esa coyuntura, i el gobierno político habia menester el *pase* para no dejar destruir la sociedad encomendada a su rejencia.

Vuestro argumento sacado de la comparacion entre la union del cuerpo i el alma i la de la Iglesia i el Estado, así puede servir a vos como a nosotros; pues si la vida del hombre i el ejercicio de sus funciones físicas i morales provienen de la estrecha correspondencia de sus dos

partes i del obrar de la una sobre la otra, claro está que la independencia absoluta de cada una de ellas no es admisible: el alma obra en el cuerpo, el cuerpo obra en el alma, i cada cual se somete a la influencia del otro; luego si la misma paridad corre entre la Iglesia i el Estado, sufrid que así como ella es todopoderosa en materia de dogma, en lo tocante a la disciplina tenga el otro tan solamente la intervencion necesaria para el orden i tranquilidad de la asociacion política. Jesucristo formó una sociedad independiente i revestida de los poderes necesarios para gobernarse, no tratamos de contradeciros; ¿pero qué seria de los Imperios si esa sociedad viviese en medio de ellos sin ninguna sujecion al soberano? Qué indigno fuera, esclama Vattel, ver a un obispo resistirse atrevidamente al soberano, i declarar que no tiene que dar cuenta sino a Dios!" como sacerdote no esté en buena hora sujeto sino al tribunal supremo; pero como miembro de la sociedad civil, como ciudadano, por qué no se someteria a los tribunales de la tierra?

Sea de esto lo que fuere, notad, venerable sacerdote, que la lei de Patronato mas se ha ejercido en bien de la Iglesia que en detrimento de sus fueros; pues la misma etimología de la palabra lo demuestra, significando como significa *proteccion*, i así está puesta por efecto, pues que muchos de sus artículos se reducen a dictar disposiciones como estas: "Corresponde al Congreso dictar todas aquellas medidas que estimare convenientes para mantener en todo su vigor la disciplina de las Iglesias de la República, &a." "Hacer que los Prelados visiten sus diócesis, prestándoles los auxilios necesarios al efecto &a," ¿No es esto proteger la Iglesia? I qué usurpacion sufriria ella con que se mirase por su interes con tanto ahinco?

La práctica de esta lei seria asimismo un buen argumento en favor del derecho del gobierno civil. Los reyes de Castilla gozaron del Patronato en las Iglesias de América, mientras la una dependió de la otra: proclama su libertad América, adquiere el derecho de gobernarse á sí propia; luego es manifiesto que adquirió todas las facultades conducentes a este fin, visto que cuando se aspira a un todo se aspira a cada una de sus partes. I si como os hemos demostrado, la intervencion del poder civil en ciertos asuntos eclesiásticos es indispensable para la tranquilidad del Estado, ¿no es inconcuso que los americanos no habrian ido a conquistar una libertad imperfecta, con la cual no pudieran vivir en orden seguro i bien establecido? Las Iglesias de América por otra parte, fueron todas erijidas i dotadas por sus hijos, sin que los monarcas españoles hubiesen hecho la menor erogacion para esa santa empresa; de donde es fácil deducir que los americanos adquirieron un derecho propio, para los tiempos felices en que, con la libertad política, lo pudieran ejercer. El que hayan conquistado su independencia seria razon para que empezaran a depender de una autoridad distinta en materias que entrañan su existencia, por estar íntimamente ligadas con su Constitucion?

Pero demos que este beneficio lo hubieran debido a los reyes de Castilla; paréceme que con la independencia no perdimos los privilegios que en junta suya habíamos gozado; puesto que ella tampoco los ha perdido. ¿Cómo puede admitirse que de la ruptura de dos miembros aproveche un tercero? Claro es que cada una de las partes separadas se quedó con lo que tuvo, cuanto mas que no se habia estipulado con la Santa Sede lo contrario.

El Congreso de Colombia del año 24 no tuvo en su ánimo recabar de la Silla Romana una concesion, un derecho que no podia ejercer sino con su consentimiento, cuando dispuso que el Poder Ejecutivo

vo celebre con Su Santidad un concordato, pues que dice que "el Poder Ejecutivo celebrará con la Silla Apostólica un concordato que asegure para siempre e irrevocablemente esta prerogativa de la República i evite en adelante quejas i reclamaciones." El objeto era pues evitar *quejas i reclamaciones*, i de ningun modo impetrar una gracia, como lo habeis dado a entender, mi digno refutador. Ni cómo habia de tener ese concordato por objeto impetrar una gracia, cuando uno de los considerandos de la lei es "Que el gobierno de Colombia debe sostener no solo los derechos que tiene como protector de la Iglesia, sino tambien los que le competen en la provision de beneficios en razon de la disciplina, bajo la cual se establecieron las Iglesias de este territorio, que hasta ahora no ha sufrido alteracion?"

La mente de la lei, como sin dificultad conocen todos es, que el Poder Ejecutivo hará reconocer por Su Santidad el derecho que Colombia tenia de mirar por el bien de sus Iglesias, protejiéndolas *como patrono* en todo lo conducente a su bienestar, al mismo tiempo que defendiese el Estado contra las injustas pretensiones del clero, para establecer de este modo la armonía entre los dos poderes. ¿Cómo formar una sociedad perfecta con dos soberanos cuyos caprichos i ambiciones casi siempre son opuestos? "Sufrir que un gran número de súbditos, i de súbditos en dignidad, dependa de una potestad extranjera i se consagre a ella, es vulnerar los derechos de la asociacion i chocar con los primeros elementos del arte de reinar." Desde que el clero forma un cuerpo aparte es formidable," añade el mismo Vattel. I es asi la verdad, porque al instante que los dos cuerpos, eclesiástico i civil, están separados, son rivales, se encuentran, disputan i lejos de tender a la concordia, cada cual quiere ir por su camino, i el pro comun padece horribles contratiempos. Qué representacion no tiene un obispo! qué influencia, qué poder no ejerce en su diócesis! I en el nombramiento de un personaje tan eminente no intervendrá el soberano? nada tendrá que ver esa eleccion con el Estado? No es posible. La doctrina, os la dejamos intacta; pero en lo que nada tiene que ver con ella, dejadnos poner una mano protectora. I ni aquello de un modo absoluto; porque si como es posible que suceda, un prelado empezara a predicar errores manifiestamente contrarios a la religion que la lei protege, el poder civil tendria derecho de reprimirle i de evitar a la Iglesia un cisma peligroso.

"El Patronato, decis, fué concedido al rei de Castilla, *como rei de Castilla*, no como conquistador de las Américas." Sí asi fué, ¿por qué ejercia el Patronato en las Indias aquel rei? Era esta una usurpacion a la Silla Apostólica? O probareis que el rei de Castilla no tenia intervencion ninguna en los asuntos eclesiásticos de sus colonias? Sobre que aquí no cabe réplica, oid luego a Escriche: "El patronato eclesiástico corresponde a la corona de España en aquellos países (las Indias) por haberlos descubierto.....razon por la cual los pontífices romanos han espedido Bulas de motu proprio para la conservacion de esta regalía. El patronazgo real *es uno e insolidum*, perpetuamente reservado a la corona &c." Aquí teneis anonadado vuestro argumento.

Ni los reyes de Castilla obtuvieron de la Silla Apostólica un privilejio; con la celebracion del memorable concordato no hicieron sino reivindicar un antiguo derecho inherente a su soberanía, que habia sido ejercido por los antiguos monarcas i que un inconsulto rey fué a cederlo voluntariamente al Sumo Pontífice al tiempo de su coronacion en Roma.

Habeis alegado en favor de la Iglesia la sumision de los reinos

mas ilustrados de Europa, i el constante reconocimiento de su independencia. En esto habria mucho que decir, pues "vemos que los Parlamentos de Francia defendieron fiel i constantemente los derechos de la corona en las materias eclesiásticas. Los sabios majistrados que componian estas ilustres corporaciones estaban penetrados de las máximas que la sana moral dicta en estas materias" (*) I habeis pretendido que Francia reconoció siempre su falta de derecho en asuntos eclesiásticos? Viendo estamos de continuo la oposicion de los obispos a las medidas del Gobierno imperial; pero la sabia corte no cede ni una mínima en lo que tiene por cierto, i mantiene ilesas sus regalías. Inglaterra, una de las naciones mas avisadas del mundo, no solamente no ha reconocido esa independencia, pero ha unido el pontificado a la corona. No vayais a pensar que aprobamos esta union; no tratamos de esponer ahora nuestro dictámen; esto no es sino para refutar la proposicion de que *las naciones mas ilustradas de Europa* han reconocido el absoluto e independiente poder de la Santa Sede. De España hemos dicho ya lo necesario. Austria ha celebrado, es verdad, un concordato mui desfavorable a la nacion, por el cual renuncia sus regalías; pero esto no prueba sino que todos son dueños de ceder voluntariamente lo que poseen, si otras obligaciones no les ligan a un tercero.

Se me ocurre una reflexion, venerable sacerdote, para concluir esta parte del asunto que discutimos. Un cisma contrapone a los católicos; una nueva secta difunde sus doctrinas; divídese la Iglesia en dos partes iguales, i como cada una de ellas se tiene por perfecta, cunde la desobediencia, i mil peligros amenazan a los reinos. El asunto es puramente eclesiástico, pero es tal la efervescencia de los ánimos, que toda la sociedad civil está en riesgo de alterarse. Tiene o no derecho el príncipe para meter allí su brazo i poner en órden a los turbulentos? No es su deber mirar por la conservacion del Estado i conjurar cuantos peligros le amenazen así de cerca como de léjos? Los templarios, los albinjenses perturban la tranquilidad pública; pero como no abrazan sino materias eclesiásticas, el soberano no tiene ninguna accion contra ellos. ¿No seria este un golpe mortal a la soberanía?

Mirad que es cosa dura i terrible condenar como *herética i sacrilega* una *proposicion* que ha servido de lei a millones de hombres durante largos años! ¿Cómo habíamos de ser herejes i sacriégos cuando nuestros lejisladores, i nuestros majistrados, i nuestros padres nos enseñaron a creer en las leyes, respetarlas i obedecerlas? I estos lejisladores, i estos millones de hombres, i estos inocentes jemirán hoi en las llamas infernales por *herejes i sacrilegos*, cuando los unos no procuraron sino dictar a los pueblos las leyes que creian convenientes, i los otros cumplir con el estricto deber de observarlas? El Sumo Pontífice no ha fulminado contra el congreso de Colombia las terribles espresiones de *herético i sacrilego*, porque dictó la lei de Patronato, i ahora incurren en sacrilejio i herejía los que la recuerdan? No, no es esto lo que queriais decir, hombre de bien católico.

I pues que con tanto anhelo exijis declare yo la intencion que mi *pláceme* envolviera, sabed que mi ánimo fué aprobar la medida del Gobierno, como un remedio contra la anarquía que reinaba en materias eclesiásticas, como que hemos visto escandalizados que el clero se atenia al concordato en lo que el aprovechaba, i en lo que no, se dejaba rejir por la lei de Patronato, en el fuero v. g. Que aquel no estaba perfeccionado es evidente, pues que ha sido sometido a la Silla Apostólica

(*) Vattel, Derecho de jentes.

con ciertas modificaciones para su nueva aprobacion. Seria pues juicio *desacordado e imprudente* el que aceptaba la eliminacion de la anarquía? Veo con pena que me habeis comprendido mal, sospechando que yo queria imbuir al Gobierno en alguna idea hostil al clero, con haberle dicho que *aclare su conducta i tome por el camino del bien*, consejos que en ningun caso serian malos, porque jamas es malo aclarar su conducta, i menos tomar por el camino del bien. Si es del *bien*, ¿no será bueno i justo? El *bien* no es ambiguo; en el *bien* puro i neto no hai mal ¿por qué merezco reprension? Mas para satisfaceros en un todo, sabed que yo quise hablar de la política jeneral, i de ningun modo de lo perteneciente al clero, cuyo asunto no toqué sino de paso. Oprimir a una clase numerosa, útil, necesaria i que no carece de virtudes, no es tomar por el camino del bien. Dejaos de aprehensiones.

Mas ya que se me ofrece la ocasion, os he de manifestar mi dictámen acerca del concordato, i con tanta mayor confianza cuanta que tengo noticia de vuestras justas i honradas opiniones. Paréceme que en los términos en que está concluido es, no solamente contrario a nuestra Constitucion política, como lo ha hecho ver hasta la evidencia el ilustrado ecuatoriano Señor Don Pedro Carbo, sino tambien de mui perniciosas consecuencias i ocasionado a mil peligros ¿Cómo habia de ser conveniente constituir a los obispos en árbitros supremos de la educacion de la juventud? Con que el soberano no tendrá en adelante el menor derecho en el punto mas delicado i de mayor trascendencia? Qué seria del Ecuador a la vuelta de veinte años con sistema semejante? Ahora mismo estais oyendo como llaman *jentil*, necia i desvergonzadamente al que se atreve a nombrar a Sócrates; ¿qué seria cuando el concordato se pusiese en práctica en toda su plenitud? Habremos de huir de la civilizacion para no tener en nuestras manos sino tal cual libro ascético que los obispos quieran prescribirnos. Este es el camino de la barbarie.

Fuera de esto, ¿no habeis visto los alarmantes efectos que el concordato empezaba a producir? El hogar doméstico violado, la propiedad invadida, el brazo eclesiástico armado de la espada temporal acometiendo a sangre i fuego a lo que debia respetar, he aquí lo que principiábamos a ver llenos de dolor. Si un obispo tiene facultad de crear un cuerpo de jendarmas para invadir las casas a quemar libros prohibidos, ¿no podrá asimismo formar un batallon? i si puede formar un batallon ¿por qué no formará un ejército? He aquí un Estado en otro Estado, cosa absurda, frágil i de imposible duracion. Mientras permanezcáis entre nosotros las cosas iran mejor, la parte mal ilustrada del clero se contendrá en ciertos límites, porque hemos oido i aplaudido vuestros sabios consejos; pero una vez que volvais al lado del augusto Padre que nos hizo la honra de mandaros, ¿qué medida pondrá ella a sus exesos? "Si la cuerda se temple demasiado, el arco se rompe," la habeis dicho; i es así, la cuerda se templará demasiado, el arco se romperá ¿I hubo nunca revolucion mas desastrosa i sangrienta que aquella en donde se atravesaron las ideas relijiosas? Ni el mundo en jeneral está en disposicion de sufrir otra edad media, ni nuestra República es tan ciega i vil que sufra por su parte el renacimiento de la Inquisicion i de la teocracia. Mirad como todavia andan errantes por todos los rincones del mundo esos mal aconsejados sacerdotes que a fuerza de abusos i de tiranía sacaron de sus quicios a la nacion mas relijiosa del mundo i la obligaron a bañarse en la sangre del desventurado clero. La revolucion de España debe estar presente en el ánimo del nuestro,

el cual no debe olvidar que por manso i humilde que sea un pueblo, llega al fin el dia en que es soberbio i exterminador. Cuántos i cuántos sacerdotes no perecieron en la religiosa España? Pues cómo repetir ahora aquí las causas de esos trastornos dolorosos? Ved lo que haceis, conteneos en los términos de la prudencia.

Lo que ahora aconsejaria yo al Gobierno seria que aprovechándose de la facultad que le concede la Constitucion i la lei dada por el congreso de Colombia del año 24, celebrase un nuevo concordato con Su Santidad, mas igual para ambas partes, menos espuesto a los peligros que tememos con razon, i mas paternal i magnánimo de parte de nuestro Padre Santo. Si los pueblos no se avienen ya a *esa clase de tratados*, ¿por qué no hacerlos mas adecuados para sus actuales circunstancias? Acaso le falta caridad, jenerosidad ni cordura al venerable Pio IX? El no habia de negarse a las exigencias de un pueblo católico que, sino pidiese la efectividad de un derecho propio, no repugnaria pedirle una gracia, como a su padre sabio i amoroso. No habia de negarse, pues con las repúblicas de Costarica i el Salvador, i últimamente con la de Haití, ha celebrado concordatos liberalísimos en los cuales rebosan la munificencia i la cordura de nuestro Padre Santo Pio. Por qué no trataria con el Ecuador del mismo modo? Ya sé lo que vais a responderme: Su Santidad no ha sido mezquino con vosotros, decís; vosotros sois los que habeis sido mezquinos con vosotros mismos; él estaba dispuesto a concederos cuanto pidiereis; si no os propasabais de la razon, nada os hubiera negado de lo que tuvieses por conveniente para la perfecta armonía de los dos poderes i para el caudal de vuestras luces. Vosotros habeis sido cortos en pedir, i aun necios en rehusar, ¿de qué os quejais ahora? Ah! Señor.... no digais *vosotros*; decid tal cual descastado ecuatoriano de apocada intelijencia o de pervertida conciencia, en cuyas manos han andado tan grandes cosas por desgracia. El tiempo lo dirá..... Pero mientras aun es posible, haced algo por este pueblo que tan justa idea tiene del Padre Santísimo que hoi gobierna la Iglesia, como de su digno Delegado.

No concluiré esta parte de mi contestacion a vuestra carta sin declararos sinceramente mi modo de pensar acerca del cristianismo i de la Iglesia, ya que los cortos alcances o la malicia de ciertos hombres mal intencionados me denigran con epítetos que estoi lejos de merecer. ¿Cómo habia de tener menguada idea de esta casi universal sociedad cristiana, cuando veo los prodijiosos efectos que ha producido, no ya en las costumbres solamente, pero tambien en las inclinaciones del jénero humano? Una sociedad que tiene por fundador a un niño nacido en un pesebre, por sectarios a doce humildes pescadores, i que a la vuelta de cortos años se dilata por todos los ámbitos de la tierra, por fuerza ha de tener en sí mucho de extraordinario i divino. Acaba de nacer i ya llena la capital del mundo i sus provincias, segun la idea de Tertuliano; acaba de nacer, i ya invade el Foro, las magistraturas i el ejército; acaba de nacer, i el mismo Senado, tan amigo i defensor de los dioses, está por ella en su corazon. Los imperios mas fuertes del mundo vinieron a tierra en un período mas o menos largo: asirios, medos, persas, gricgos i romanos, todos han tenido término, todos han pasado. El cristianismo vive, se estiende, se robustece cada dia mas i gana terreno por todo el universo. Perseguido desde su nacimiento por los tiranos adictos a la jentilidad, no

ha hecho sino crecer i desenvolverse: mil cristianos mueren hoy en el tormento, diez mil jentiles se convierten al otro día: ni las calderas, ni las tenazas, ni los leones pueden algo en el ánimo firme del prosélito del verdadero Dios: padece, muere en este mundo, pero va a vivir en el otro eternamente. Los dioses irritados se quejan a sus adoradores; mas en vano truena Júpiter; el dulce, el tierno, el divino Jesus le ha desterrado de los corazones. Los *dioses se van* con la llegada de Dios, i el cristianismo reina entre los hombres. Preciso es que semejante relijion sea la verdadera, preciso es que semejante sociedad haya sido fundada por la voluntad suprema. Esto es lo que tengo en lo mas íntimo de mi alma. Nunca seré contrario sino de la supersticion, el fanatismo i los abusos de los malos sacerdotes.

En órden a vuestras quejas acerca del modo de espresarme sobre *la Roma de nuestros días*, teneis mucha razon, si me habeis entendido como parece: he dicho ya lo bastante en otro lugar de este cuaderno para explicar mis ideas; mas no solamente por dirijiros contestacion personal i directa, sino tambien porque la persona a quien daba esas explicaciones ha llegado a no merecerlas, os diré que yo intentaba comparar las dos Romas como imperios, como ciudades, i en este concepto veia i veo todavía gran diferencia entre la señora del mundo i la protegida de los franceses, entre el Capitolio i el triste *Campidoglio*. Seria por demas levantarme *el paño que cubre las llagas de la antigua Roma*; ¿para qué? no las quiero ver. Dejad que *la pasion o la imaginacion* me ayuden a formar una antigüedad sublime, el hecho es que yo veo una gran Roma. Acaso he negado los antiguos vicios? Negar los vicios seria negar al hombre; mas si prescindiendo de ellos sin daño de tercero, ¿por qué ponérmelos por delante? Obra puede ser de la fantasía, pero esa Roma fantástica, grande, foco de virtudes, esa, esa es la de mi agrado i la que propondria por ejemplar eterno de grandeza. *Gladiadores, esclavos, niños expósitos* quedan allí en su tumba durmiendo su sueño de veinte siglos: levántese el heroismo, levántese la buena fé, levántese la castidad. He pedido Fabios Máximos, no Domicios Neronos; he pedido Paulos Emilios, no Eliogábalos; he pedido Lucrecias, no Mesalinas; he pedido en fin "la Roma de las virtudes i de las grandes cosas." Esa Roma embozada réjiamente de su grandioso manto de púrpura, coronada de laureles, con un cetro de marfil en la mano, esa es mi Roma.

Para qué, Señor, entrar en paralelos de crímenes i vicios? El hombre siempre ha sido hombre, i la balanza no sabria a cual lado inclinarse si pesásemos en justicia las desgracias antiguas i modernas. El circo se riega con sangre humana, es cierto; pero al fin esto lo autorizaban las leyes; ¿i la copiosa sangre que despues se ha vertido trasgrediéndolas? Habrán muerto algunos centenares de atletas durante el reinado de un bárbaro emperador; pero los doce mil homicidios que se apuntaron en los registros judiciales en los Estados del Papa, de los cuales cuatro mil fueron cometidos en la capital, durante los once años que reinó Clemente XIII (*), ¿son nada? No pocas hambres hubo en la antigua Roma, pero estas casi siempre nacieron de las guerras, i de ningun modo de las instituciones: i el hambre

(*) Gibbon. Decline and Fall of the Romain Empire.

i la desnudez del pueblo romano de hoy, por ser de hoy ¿son menos de sentirse? Habranse *expuesto los niños* en los tiempos pasados; ahora los viajeros los ven en las esquinas en montoncitos, unos sobre otros, al rededor de una fogata, por dar calor a sus medio desnudos miembros. Si no dais crédito a mis ojos, me obligareis a citar autores. Pero lo mas prudente seria echar allí un manto, dejar cubiertas esas llagas: ¿pensais que ellas duelen a los romanos solamente? No, es la especie humana en jeneral la que padece. ¿Acaso ese triste privilegio es de Roma i nada mas? Hablé de Roma, porque estaba en Roma, porque hablaba de Roma, i sin ninguna prevencion particular contra ella ni con mal intencionado ahinco. En Francia e Inglaterra, imperios ricos i florecientes, el hambre hace no pocas víctimas. ¿Esta desgracia la hemos de atribuir a la reina i al emperador? de ninguna manera; porque si el soberano cumple con su obligacion de hacer lo posible por el bien del pueblo, de los males superiores a su poder, no es responsable. Napoleon proporciona trabajo, paga liberalmente, es bondadoso con sus súbditos: la emperatriz por su parte es benéfica i munificente, i con todo no pueden evitar que algunos mueran de necesidad i frio en Paris i otras ciudades del Imperio. ¿Será Napoleon quien responda de estos fracasos que no le es dado impedir? I el viajero que refiera las desgracias de Francia ¿habrá tenido con solo eso la mala intencion de mancillar la virtud de su soberano? Esto no puede jamas decirse, venerable sacerdote. Así es que no sé como habeis ido a tomar con tanto calor la defensa personal de nuestro Santo Padre Pio IX, sin mas que haber dicho yo que en Roma se padece miseria. Esto es evidente, en Roma el pueblo no vive en la abundancia, i vos lo habeis probado mejor que yo lo pudiera hacer; pues si todos los ciudadanos vivieran en la holgura, el Sumo Pontifice no estuviera en la precision de ser tan liberal como decis, i como nadie puede contradeciros. Porque hai escasez en el pueblo, Su Santidad gasta *de su peculio* en favorecerle; porque hai escasez en el pueblo, *su corazon manso i benéfico se conmueve*; porque hai escasez en el pueblo, “sus tesoros se abren para erogar anualmente 180000 duros en beneficio de los necesitados.” Con que si el pueblo de Roma no fuera necesitado, si no hubiera hambre i miseria, el Padre Santo no hiciera por precision todo eso, ni sus entrañas benéficas estuvieran siempre conmovidas, ni sus ojos llorando de compasion. *Oyes, Pio IX? de aquende los mares* hai uno que dice la verdad, i piensa que con ella no te ofende. *Ois, Eminente cardenal i sabio político Antonelli? De aquende los mares* nadie se acordó de vos para insultaros. I vos, venerable sacerdote a quien me cabe la honra de escribir, oid tambien i haced justicia a la pureza de mis intenciones, i ved que no he pretendido decir que el Gobierno de la Iglesia fuese de *miseria i descuido*, sino que en Roma, en el pueblo de Roma habia escasez en la comida i el vestido. Cómo habia yo de pretender que en el Gobierno reinase tal desgracia? *Cardinales regibus equiparantur*. Si me hubiesen dejado buenamente desenvolver mis ideas, habrian visto que la Roma de nuestros dias salia de mi pluma a su vez grande i majestuosa, en cuanto pudiese mi facultad de espresarme. Sus numerosos templos entre los cuales se encuentran los mayores i mas brillantes que nunca la mano del hombre elevó a la Divinidad; sus museos revosantes en preciosidades antiguas i modernas; sus magníficos palacios, i otras mil obras del arte, harán de la ciudad *eterna* la ciudad eterna verdaderamente. La Iglesia de San Pedro i el Moises de Miguel Anjel bastarian para engrandecer a cual

quiera ciudad que los poseyese; pero confesad que el Panteon, único monumento entero de la antigüedad, i el Torce del Vaticano, tambien obra maestra de ella misma, son unas de las maravillas que mas enriquecen a Roma i asombran mas al viajero. Quedemos en que Roma siempre es Roma.

I pues que tan cortés i benevolente os habeis manifestado, no puedo menos que agradeceros de todo corazon la suavidad de vuestro lenguaje i lo sano de vuestras intenciones; justicia me habeis hecho en pensar que las mias no eran malas, i con razon espero sabreis estimar los esclarecimientos que he podido daros, disimulando los errores en que incurro de nuevo por ventura. Acabo de leer vuestra carta, i así me ha faltado el tiempo como la sabiduría para contestaros; pero sí tengo la sensibilidad necesaria para estimar vuestros exquisitos miramientos, i doble ha de ser mi gratitud, porque al paso que me habeis hecho el objeto de ellos, habeis respondido en mi lugar a tantos i tan bárbaros detractores como se han encarnizado en mí, sin mas que haber dado yo a luz un escrito inesperado. Ya echais de ver en esta contestacion que el orgullo no me ciega, i que estoi lejos de esa *insultante vanidad*, en la cual dan mis enemigos al mismo tiempo que proclaman su modestia.

Aceptad, venerable sacerdote, las respetuosas espresiones con que me ofrezco de vos atento i seguro servidor

JUAN MONTALVO.

Bosque de Ficoa, a 10 de febrero de 1866.

EL DOR. D. CARLOS AUZ

El puerto de Paita tiene la fortuna de poscer en la actualidad a este intelijente facultativo, cuyos conocimientos científicos, especialmente en cirujía, estan dando pruebas inequívocas de que su permanencia en el lugar es un positivo beneficio. Desde su llegada ha hecho multitud de operaciones asombrosas, luciendo su indisputable pericia, a la vez que su carácter laborioso i caritativo. Muchas personas le son deudoras de una salud ya perdida, por lo cual con justicia miran en el Doctor Auz al salvador de su existencia. Una de las muestras palpitantes de su destreza es la siguiente.

Hacian tres dias que la Señora Doña Cármen Daniel de Otoyá, esposa del que suscribe, experimentaba los sufrimientos precedentes al parto: por momentos iban presentándose síntomas de tanta gravedad, que hacian presentir una inmediata desgracia. En medio del atolondramiento que naturalmente produce en la familia semejantes inquietudes, vino la feliz idea de llamar al Dor. Auz. A su llegada comprendió el mal estado de la paciente i la urgencia de una operacion difícil, pero necesaria en esta circunstancia. La enferma, despues de tres dias de continuo padecer, habia perdido casi todas sus

fuerzas, i en un estado de perfecto desfallecimiento, poco habia que esperar de solo la naturaleza sin el pronto auxilio de la ciencia. Con efecto, procedió a la operacion ayudado de los instrumentos del caso, i en menos de cinco minutos estaban salvos madre e hijo: restituyendo así la tranquilidad al esposo, i haciendo cesar las terribles inquietudes de toda una familia.

Un sentimiento de eterna gratitud me obliga a dar este público testimonio de reconocimiento.

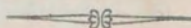
Jacinto Otoya.

(“El Americano” Núm. 66)

Estos son los proscritos de García Moreno. No dirán aquí que los peruanos son *urvinistas*, ni que este Sor. Otoya habla por espíritu de partido. El Gobierno del Ecuador llevando adelante el destierro de los hombres necesarios a la patria i útiles a la humanidad, i los extranjeros llamando *fortuna* el poseerlos! así debe ser; traigamos de los confines de la tierra jentes que nos consuman, arrojemos a nuestros compatriotas que con sus luces i su corazon alivian nuestros males, curan nuestra barbarie. ¿Cuántos moribundos no habrán pronunciado el nombre de Auz con el último suspiro? Cuántas madres no le habrán llamado a gritos en su desesperacion, para que salve a la madre i al hijo en ese grave i terrible trance del alumbramiento? Cuántos pobres no se habrán acordado de él al verse morir sin sus caritativos servicios? Auz pone su habilidad científica i su dinero en la santa empresa de mirar por los desgraciados; Auz es buen médico, gran cirujano i buen cristiano; Auz es necesario a muchos, útil a todos i a nadie perjudicial; pues Auz debe permanecer en el destierro, nada hemos de poder por él sus amigos. Mas por Dios vivo, que este es su ignoble i bárbaro trastrueque de conveniencias: los que deben estar fuera, estan aquí; los que deben estar aquí, estan fuera. Auz, un proscrito del Ecuador, es llamado *salvador* en otras partes; aquí, es llamado *conspirador*. Falso! no conspiró sino contra el tirano, i este es otro título al aprecio de sus compatriotas; falso! no conspira sino al bien de su patria i del jénero humano. Salvoconducto para Auz! ¿Cuándo principiamos a merecer el amor de nuestros semejantes? Señor Carrion! ¿cuándo principiamos a despertar los aplausos de nuestros conciudadanos?

Quito, 20 de abril de 1866.—Imprenta de J. P. Sanz, por José M. Sanz.

CONTRIBUYENTES PARA LA PUBLICACION DE ESTE CUADERNO.



Un sujeto.	100	\$
Otro.	20	\$
Otro.	10	\$
El autor.	195	\$

Costo real (escaso número de ejemplares.) **325 \$**